
LIBRO DEL GÉNESIS ¹

ADVERTENCIA

Πεντάτευχος es una palabra griega, que significa *cinco volúmenes*. Se da este nombre á los cinco libros que escribió Moisés, y son según los llamaron los Setenta Intérpretes, el *Génesis*, el *Éxodo*, el *Levítico*, los *Números*, y el *Deuteronomio*. El Pentateuco se llama también en el Nuevo Testamento *Libro de Moisés*, ó de la *Ley*.

El Γένεσις, voz griega que significa *Generación*, contiene la historia de la creación de todas las cosas, y la descendencia de los hombres desde Adán. En el hebreo se llama este libro בראשית, primera palabra con que comienza.

Todo el Génesis puede dividirse en cuatro partes. La primera, que llega hasta el capítulo VII, contiene la historia del género humano desde Adán hasta el diluvio. La segunda desde Noé hasta Abraham, y empieza en el capítulo VII y llega al XII. La tercera que comienza en éste y concluye en el XXV, describe las acciones de este patriarca hasta su muerte. En la cuarta se cuentan los hechos de Isaac, Jacob, y José hasta la muerte de este gran patriarca, referida en el capítulo L, último del Génesis.

Escribió Moisés este libro estando en el Desierto con el pueblo de Israel; y escribióle por inspiración de Dios, el cual se llama su autor (Isaías XLIV, v. 7, 8). Pudo también valerse Moisés de las noticias que tenía en la tradición de sus padres. Leví, su abuelo, con quien había vivido mucho tiempo, había alcanzado treinta años de vida de Isaac. Isaac vivió cincuenta años con Sem; y Sem noventa y ocho con Matusalém, el cual había vivido ciento y cuarenta años con Adán. De suerte que la creación del mundo, y cuanto se refiere en el Génesis, pudo llegar á noticia de Moisés por relación de sus mismos padres. Además, quizá los israelitas conservaban escritas las memorias de estos sucesos, y en ellas notado el tiempo del nacimiento y muerte de los patriarcas, y los nombres de sus hijos, y de los diferentes países en que cada uno se estableció. Pero, sea lo que fuere de lo dicho, siempre se ha de reconocer al Espíritu Santo por el principal autor de éste y demás Libros Sagrados.

Moisés, pues, quiso con este libro comenzar á instruir y formar el pueblo, cuyo gobierno le había encargado el Señor, poniéndole delante las grandes verdades de la Religión. Describe la creación del universo, el origen del género humano, la felicidad de nuestros primeros padres, de que hubiéramos gozado todos sus descendientes, si ellos no hubiesen desobedecido al Criador; la corrupción general de los hombres castigada con el diluvio universal, en el cual solamente se salvó en el Arca Noé con su familia; la confusión de las lenguas, y la división de las tierras entre los hijos de Noé; la separación de uno de los descendientes de Sem para ser el padre de los creyentes, y la stirpe del pueblo de Dios; y finalmente la vida de los patriarcas hasta José. Tales son los grandiosos objetos de este libro. En él halla el cristiano no sólo el conocimiento de la existencia del verdadero Dios, y de sus atributos, sino también la luz necesaria para conocerse á sí mismo, y su corrupción y miseria; lo que le conduce á levantar su mente, y dirigir su corazón hacia aquel celestial Libertador, cuya sola gracia puede sacarle del pecado, y sostenerle en medio de las tentaciones de la vida presente. Los misterios de este Divino Salvador se ven admirablemente figurados en los principales sucesos que se refieren en el Génesis. Así, la muerte violenta é injusta que había de sufrir por la envidia de sus hermanos, la vemos figurada en la de Abel; su vida oculta, en la de Henoc; su cualidad de Salvador, en Noé salvando en el Arca al género humano; su vida de continuos viajes, en la de Abraham; su sacerdocio, en el de Melquisedec; su sacrificio, en el de Isaac; sus trabajos, en los de Jacob; su sufrimiento y gloriosa resurrección, en las humillaciones de José, y la gloria que de ellas se le siguió.

¹ O del origen del mundo. Véase en las *Notas generales* la palabra *Libro*.

CAPÍTULO PRIMERO

Creación del mundo. Forma Dios el cielo, la tierra, los astros, las plantas y animales, y especialmente al hombre, al cual sujeta todo lo criado.

1. En el principio crió Dios el cielo y la tierra¹.

2. La tierra empero estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo²; y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.

3. Dijo, pues, Dios: Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha³.

4. Y vió Dios que la luz era buena⁴; y dividió la luz de las tinieblas⁵.

5. A la luz la llamó día, y á las tinieblas noche; y así de la tarde *aquella* y de la mañana *siguiente*, resultó el primer día.

6. Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento ó una grande extensión en medio de las aguas: que separe unas aguas de otras.

7. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas⁶ que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento⁷. Y quedó hecho así.

8. Y al firmamento llamóle Dios cielo. Con lo que de tarde y de mañana, se cumplió el día segundo.

9. Dijo también Dios: Reúnanse en un lugar las aguas, que están debajo del cielo: y aparezca lo árido ó seco⁸. Y así se hizo.

10. Y al elemento árido⁹ dióle Dios el nombre de Tierra, y á las aguas reunidas las llamó Mares. Y vió Dios que lo hecho estaba bueno.

11. Dijo asimismo: Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo.

12. Con lo que produjo la tierra yerba

verde, y que da simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena.

13. Y de la tarde y mañana, resultó el día tercero.

14. Dijo después Dios: Haya lumbreras ó cuerpos luminosos en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos ó las estaciones, los días y los años¹⁰.

15. A fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así.

16. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al día; y la lumbrera menor, para presidir á la noche; y *hizo* las estrellas.

17. Y colocólas en el firmamento ó extensión del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra,

18. y presidiesen al día y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena.

19. Con lo que de tarde y mañana, resultó el día cuarto.

20. Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

21. Crió, pues, Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas según sus especies, y asimismo todo volátil según el género. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

22. Y bendíjolos, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas del mar; y multiplíquense las aves sobre la tierra.

23. Con lo que de la tarde y mañana, resultó el día quinto.

24. Dijo todavía Dios: Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos¹¹, reptiles, y bestias silvestres de la tierra según sus especies. Y fué hecho así.

25. Hizo, pues, Dios las bestias silvestres

¹ Ps. XXXII, v. 4.—CXXXV, v. 5.—Eccl. XVIII, v. 1.—Act. XIX, v. 14.

² Del abismo, ó la gran mole de aguas, mezcladas todavía y revueltas con la tierra.

³ Según el texto hebreo יָרֵא אֱלֹהִים וְהָיָה לְאוֹר se debería traducir: Sea la luz. Y la luz fué; ó también: Haya luz. Y hubo luz: palabras admirables, que en su sencillez explican mejor el soberano poder del Criador, que las expresiones más sublimes. El retórico Longino, aunque gentil, las pone sobre lo más grande y elevado que pueden producir los pensamientos de los hombres.

⁴ O útil y agradable.

⁵ Haciendo una alternativa de luz y tinieblas. Esta luz pudo ser el elemento del fuego, como dice San Gregorio Niseno, ó la materia de que al cuarto día se formaron los astros. Pero tengamos siempre presente que no todo ha querido Dios revelárnoslo. Véase *Día*.

⁶ Ps. CXXXV, v. 6.—CXLVIII, v. 4.—Dan. III, v. 60.

⁷ Por firmamento debe entenderse todo el espacio que hay desde la superficie de la tierra hasta las estrellas fijas. En cuanto á las aguas colocadas encima del firmamento, si son de la misma naturaleza que las otras, si fueron congeladas ó consolidadas á manera de cristal, etc., no ha querido Dios descubrirlo á los mortales en esta vida. ¡Cuántas maravillas hemos de esperar que conoceremos al ver á Dios cara á cara!

⁸ O descúbrase el elemento árido.—Véase *Tierra*.
⁹ Job XXXVIII. — Psalm. XXXII, LXXXVIII, CXXXV.

¹⁰ Psalm. CXXXV, v. 7.

¹¹ Animales domésticos. La palabra hebrea בהמה significa aquí los animales domésticos, llamados en la Vulgata *jumenta*, por servir al hombre, ya en sus labores, ya suministrándole alimento y vestido. Por reptiles se denotan los que parece que andan sin pies ó arrastrando.

de la tierra según sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre según su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno,

26. y *por fin* dijo: Hagamos ¹ al hombre á imagen y semejanza nuestra ²; y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, y á todo reptil que se mueve sobre la tierra.

27. Crió, pues, Dios al hombre á imagen suya: á imagen de Dios le crió ³, criólos varón y hembra.

28. Y echóles Dios su bendición, y dijo ⁴: Creced, y multiplicaos ⁵, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven sobre la tierra.

29. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las yerbas las cuales producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles los cuales tienen en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento á vosotros ⁶,

30. y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, á fin de que tengan qué comer. Y así se hizo.

31. Y vió Dios todas las cosas que había hecho: y eran en gran manera buenas ⁷. Con lo que de la tarde y de la mañana, se formó el día sexto.

CAPÍTULO II

Acabadas las obras de la creación en los seis días, descansa Dios en el séptimo, y santifica este día. Coloca al hombre en el paraíso: forma á Eva, é instituye el matrimonio.

I. Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos.

¹ En este modo de hablar han reconocido siempre los Santos Padres y Doctores el profundo misterio de la unidad de Dios en la Trinidad de Personas. Había criado Dios al mundo para el hombre: ahora quiere criar al hombre para sí; y le cria á imagen suya, según el alma; la cual es incorporea, inmortal, dotada de entendimiento, voluntad y libre albedrío: puede oscurecerse esta imagen por el pecado, mas no borrarse. (S. Aug. *Retract.* II, cap. 24.) Y domine, etc. Hubiera sido absoluto y perfecto este dominio, que es como el distintivo de la dignidad del hombre, si éste, obediendo á las órdenes de Dios, hubiera permanecido en su primera inocencia.

² Cap. V, v. 1.—IX, 6.—I Cor. XI, v. 7.—Colos. III, v. 10.

³ Sap. II, v. 23.—Eccl. XVII, v. 1.—Matth. XIX, v. 4.

⁴ Cap. VIII, v. 17.—IX, 1.

⁵ Promete Dios al hombre y á la mujer la fecundidad, la cual es siempre un don de Dios. Estas palabras son más bien una aprobación del matrimonio, que un precepto; y en caso de serlo, nunca se dirigirían á cada uno en particular de todos los descendientes de Adán, sino á todos en general, esto es, á la especie humana. Véase S. Pablo, Epíst. I, á los Corintios; y S. Agustín, de *Civitate Dei*, lib. XIV, c. 22.

2. Y completó Dios al séptimo día la obra que había hecho: y en el día séptimo ⁸ reposó ó cesó de todas las obras que había acabado.

3. Y bendijo al día séptimo; y le santificó ⁹: por cuanto había Dios cesado en él de todas las obras que crió hasta dejarlas bien acabadas.

4. Tal fué el origen del cielo y de la tierra, cuando fueron criados, en aquel día en que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra ¹⁰:

5. Y todas las plantas del campo antes que naciesen en la tierra, y toda la yerba de la tierra antes que de ella brotase: porque el Señor Dios no había aún hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que la cultivase:

6. Salía empero de la tierra una fuente ¹¹, que iba regando toda la superficie de la tierra.

7. Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro un soplo ó espíritu ¹² de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma racional ¹³.

8. Había plantado el Señor Dios desde el principio un jardín delicioso ¹⁴: en que colocó al hombre que había formado,

9. y *en donde* el Señor Dios había hecho nacer de la tierra misma toda suerte de árboles hermosos á la vista, y de frutos suaves al paladar: y también el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal ¹⁵.

10. De este lugar de delicias salía un río para regar el paraíso, río que desde allí se dividía en cuatro brazos.

11. Uno se llama Fisón: y es el que circula por todo el país de Hevilat, en donde se halla el oro:

⁸ Cap. IX, v. 3.

⁹ Eccl. XXXIX, v. 21.—Marc. VII, v. 37.

¹⁰ Exod. XX, v. 11.—XXXI, v. 17.—Deut. V, v. 14.—Hebr. IV, v. 4.

¹¹ Disponiendo que se dedicase este día al descanso, y al culto del Criador, como después lo ordenó á su pueblo por medio de Moisés.—Hebr. IV, v. 3.—Al sábado ha sucedido después el día del Señor ó el domingo. Véase en las *Notas generales* la palabra *Sábado*.

¹² Véase *Mundo*.

¹³ Un vapor, otros un raudal.

¹⁴ Un soplo ó espíritu de vida. Esto es, crió el alma racional, y unióla al cuerpo para darle vida y movimiento. No es, pues, nuestra alma hija de la materia, sino del fondo mismo de Dios; á la manera que nuestro aliento procede del fondo de nuestras entrañas. Las potencias del alma denotan su inmaterialidad é inmortalidad.

¹⁵ I Cor. XV, v. 45.

¹⁶ O deliciosísimo jardín.—Véase *Paraíso*.

¹⁷ La Escritura calla la especie de árbol que era: el cual se llama *del bien y del mal* por el efecto que produjo en el hombre: pues le hizo conocer el bien que había perdido, y el mal en que se había precipitado, desobedeciendo á Dios. Véase *Arbol*.

12. Y el oro de aquella tierra es finísimo ¹: allí se encuentra el bdelio, y la piedra cornequina.

13. El nombre del segundo río es Geón: éste es el que rodea toda la tierra de Etiopía.

14. El tercer río tiene por nombre Tigris: este va corriendo hacia los Asirios. Y el cuarto río es el Eufrates.

15. Tomó, pues, el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso de delicias, para que le cultivase ² y guardase:

16. Dióle también este precepto diciendo: come, *si quieres*, del fruto de todos los árboles del paraíso:

17. Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas: porque en cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás.

18. Dijo asimismo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda y *compañía* semejante á él.

19. Formado, pues, que hubo de la tierra el Señor Dios todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, los trajo á Adán, para que viese como los había de llamar: y en efecto todos los nombres puestos por Adán á los animales vivientes, éstos son sus nombres propios.

20. Llamó, pues, Adán por sus propios nombres á todos los animales, á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra; mas no se hallaba para Adán ayuda ó *compañero* á él semejante.

21. Por tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adán un profundo sueño ³: y mientras estaba dormido, le quitó una de las costillas, y llenó de carne aquel vacío.

¹ Cerca de la Armenia está la Cólquida, tan celebrada por la calidad y abundancia de su oro: lo que dió motivo á la famosa fábula del Toisón, ó vellocino de oro. El *bdelio* es voz poco conocida, y puede significar la perla, ó una especie de goma odorífera de que habla Plinio, lib. XII, c. 9.—*Eccl.* XXIV, v. 35.

² *Para que le cultivase*. No quiere Dios que el hombre, aunque provisto de todo, pase el tiempo en la molice y ociosidad: debía ocuparse, aun entonces, y después sus descendientes, en el cultivo del paraíso; bien que sin cansancio ni fatiga, como convenia á su estado feliz. San Agustín, San Juan Crisóstomo, etc. Véase *Paraíso*.

³ O rapto de espíritu.

⁴ Ni sacó el Señor á la mujer de la cabeza del hombre, ni tampoco de los pies, como para dar á entender que ni debe ser la señora ni la esclava del hombre, sino la compañera.

⁵ *I Cor.* XI, v. 9.

⁶ Como quien dice *Varona*, porque del *varón* ha sido formada.

⁷ *Una sola carne*. Jesucristo se sirvió de estas palabras para probar á los Fariseos la indisolubilidad del matrimonio. San Pablo nos enseña que la unión íntima y estrecha de Adán y Eva, que eran como dos almas en un solo cuerpo, significa la de Cristo y su Iglesia.—Véase *Matrimonio*.—*Matth.* XIX, v. 5.—*Marc.* X, v. 7.—*Eph.* V, v. 31.—*I Cor.* VI, v. 16.

⁸ Eran, dice Juan Crisóstomo, como dos ánge-

22. Y de la costilla aquella que había sacado de Adán, formó el Señor Dios una mujer ⁴: la cual puso delante de Adán.

23. Y dijo ó *exclamó* Adán: Esto es hueso ⁵ de mis huesos, y carne de mi carne: llamarse ha pues, Hembra, porque del hombre ha sido sacada ⁶.

24. Por cuya causa dejará el hombre á su padre, y á su madre, y estará unido á su mujer: y los dos vendrán á ser una sola ⁷ carne.

25. Y ambos, á saber, Adán y su esposa, estaban desnudos: y no sentían por ello rubor ninguno ⁸.

CAPÍTULO III

Seduce la serpiente á Eva; pecan nuestros primeros padres, y se acarrean sobre sí y sus descendientes la maldición divina. Promesas del Mesías.

1. Era empero la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra ⁹. Y dijo á la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis de todos los árboles del paraíso?

2. A la cual respondió la mujer: Del fruto de los árboles, que hay en el paraíso, *sí* comemos;

3. mas del fruto de aquel árbol, que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos, ni le tocásemos *siquiera*, para que no muramos ¹⁰.

4. Dijo entonces la serpiente á la mujer: ¡*Oh!* ciertamente que no moriréis ¹¹.

les revestidos de cuerpos. Sujetábase su carne al espíritu sin la menor repugnancia. (*S. Aug., de Civ. Dei lib. XIV, c. 15.*) Después del pecado de Adán, nos cuesta algún trabajo el formar idea del admirable candor de Adán y Eva en el estado de la inocencia.

⁹ Moisés no ha hablado hasta ahora de la caída de los ángeles rebeldes; pero la supone en esta narración. Porque en la serpiente aquella no puede dejar de reconocerse un instrumento del demonio. Es la serpiente un animal astuto, que con sus vueltas y revueltas se introduce fácilmente en todas partes, y sabe derramar el veneno sin que se perciba. *S. Aug., de Civ. lib. XIV, cap. II.* ¡Qué viva imagen de aquel que en la Escritura es llamado *la antigua serpiente!* Entró, pues, el ángel malo en el cuerpo de la serpiente, y moviendo su lengua y labios se dirigió á Eva, como á la parte más flaca; y hallándola apartada de Adán, le sugirió dudas sobre el precepto de Dios, ó á lo menos sobre su inteligencia. Pero ¿cómo Eva no receló oyendo hablar á una serpiente? San Cirilo (*contra Julian.*) dice que, como acabada de salir de las manos de Dios, pudo entrar en duda de si habría algún animal más perfecto que los otros, que pudiese hablar; ó si acaso le hablaba algún ángel por medio de la serpiente, sin conocer que fuese bueno ó malo.

¹⁰ Puede traducirse también: *No sea que vengamos á morir.*

¹¹ *II Cor.* XI, v. 3.

5. Sabe empero Dios que en cualquier tiempo que comiéreis de él, se abrirán vuestros ojos: y sereis como dioses ¹ conocedores de todo del bien y del mal.

6. Vió, pues, la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello á los ojos, y de aspecto deleitable: y cogió del fruto, y comióle: dió también de él á su marido, el cual comió ².

7. Luego se les abrieron á entrambos los ojos: y como echasen de ver que estaban desnudos, cosieron ³ ó acomodáronse unas hojas de higuera, y se hicieron unos delantales ó ceñidores.

8. Y habiendo oído la voz del Señor Dios que se paseaba en el paraíso al tiempo que se levanta el aire después de medio día ⁴, escondióse Adán con su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso.

9. Entonces el Señor Dios llamó á Adán, y díjole: ¿Dónde estás ⁵?

10. El cual respondió: He oído tu voz en el paraíso: y he temido y llenádome de vergüenza porque estoy desnudo, y así me he escondido.

11. Replicóle: ¿Pues quién te ha hecho advertir que estás desnudo, sino el haber comido del fruto de que yo te había vedado que comieses?

12. Respondió Adán: La mujer, que tú me diste por compañera, me ha dado del fruto de aquel árbol, y le he comido.

13. Y dijo el Señor Dios á la mujer: ¿Por qué has hecho tú esto? La cual respondió: La serpiente me ha engañado, y he comido.

14. Dijo entonces el Señor Dios á la serpiente ⁶: Por cuanto hiciste esto, maldita tú eres ó seas entre todos los animales y bestias

de la tierra: andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los días de tu vida.

15. Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya: ella quebrantará tu cabeza ⁷, y tú andarás acechando á su calcañar.

16. Dijo asimismo á la mujer: Multiplicaré tus trabajos y miserias en tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad ó mando de tu marido, y él te dominará ⁸.

17. Y á Adán le dijo: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y comido del árbol de que te mandé no comieses, maldita sea la tierra por tu causa: con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida.

18. Espinas y abrojos te producirá, y comerás de los frutos que den las yerbas ó plantas de la tierra.

19. Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á confundirte con la tierra de que fuiste formado: puesto que polvo eres, y á ser polvo tornarás.

20. Y Adán puso á su mujer el nombre de Eva, esto es, Vida: atento á que había de ser madre de todos los vivientes.

21. Hizo también el Señor Dios á Adán y á su mujer unas túnicas de pieles, y los vistió:

22. Y dijo: Ved ahí á Adán que se ha hecho como uno de nosotros ⁹, conocedor del bien y del mal: ahora, pues, echémosle de aquí no sea que alargue su mano, y tome también del fruto del árbol de conservar la vida ¹⁰, y coma de él, y viva para siempre.

23. Y echóle el Señor Dios del paraíso de deleites, para que labrase la tierra, de que fué formado.

24. Y desterrado Adán, colocó Dios delan-

la serpiente material, se dirige especialmente á la serpiente infernal, ó espíritu maligno. Y por eso se llama también espíritu inmundo; porque sus sugerencias tienen por objeto los más viles placeres: y así el demonio reputa por muy suyos á los que se revuelcan en los deleites carnales ó terrenos. La expresión, *comer el polvo como las serpientes*, se halla en la Escritura. Mich. VII, v. 17.

⁷ Hé aquí la primera evidente promesa del Mesías, esto es, de un Salvador. El hebreo en vez del *ipsa* de la Vulgata tiene *ipse*, con relación al descendiente de la mujer; pero siempre el sentido viene á ser el mismo. Esta mujer es María, así como el descendiente de ella es Cristo. El hijo de la mujer, Jesucristo, hijo de Dios, quebrantará tu cabeza. O bien: Una mujer quebrantará tu cabeza: aquella que llena de gracia dará á luz al hijo de Dios. Y tú andarás acechando á su calcañar. Refiriendo estas palabras al Hijo de la mujer, tienen una explicación muy importante; pues manifiestan que el Hijo de la mujer peleará con el demonio, no empleando su divino poder, sino con la flaqueza de su carne: significada por el calcañar la humanidad de Jesucristo.

⁸ I Cor. XIV, v. 34.

⁹ Es una ironía. Por las palabras uno de nosotros se entienden las tres divinas personas.

¹⁰ Véase Arbol.

¹ Véase Elohím. Puede traducirse: Seréis como Dios.

² Eccl. XXV, v. 33.—I Tim. II, v. 14.

³ La voz hebrea חָסָה significa aplicar, acomodar; y la griega περιζώμα puede traducirse faldetas ó pañetes. En Egipto hay una especie de higuera, que llaman de Adán, cuyas hojas tienen cerca de una vara de largo, y unos dos pies de ancho.

⁴ Es muy creíble que, durante el estado de la inocencia, Dios se dejaba ver de nuestros primeros padres bajo de alguna figura acomodada á su condición, y que esta aparición del Señor era precedida de algún ligero y suave viento que los avisaba. La voz y ruido de una persona que se paseaba, fué, según opina San Agustín, (De Genesi ad litt. lib. XI, c. 33,) de un ángel que representaba á Dios en forma de hombre.

⁵ No ignoraba Dios en donde estaba Adán; mas, á manera de un padre lleno de misericordia, convida al hombre á que vuelva en sí. Como si dijera: ¿Por qué huyes ahora de mi presencia?—Tertul. lib. 2, contra Marc.

⁶ Aunque el arrastrar por tierra y comer de ella es natural á la serpiente, quiso Dios que fuese en adelante como una señal de oprobio é ignominia, y que se reputase como pena. Pero debemos tener presente que esta maldición, aunque comprende á

te del paraíso de delicias un Querubín¹ con espada de fuego, que andaba al rededor para guardar el camino que conducía al árbol de la vida.

CAPÍTULO IV

*Nacen Caín y Abel. Caín lleno de envidia mata á su hermano: su obstinación, castigo, y descendencia*².

1. Adán empero conoció á Eva su mujer: la cual concibió y parió á Caín, diciendo: He adquirido un hombre por merced de Dios.

2. Y parió después al hermano de éste, Abel. Abel fué pastor de ovejas, y Caín labrador.

3. Y aconteció al cabo de mucho tiempo que Caín presentó al Señor ofrendas de los frutos de la tierra.

4. Ofreció asimismo Abel de los primerizos de su ganado, y de lo mejor de ellos: y el Señor miró con agrado á Abel, y á sus ofrendas.

5. Pero de Caín, y de las ofrendas suyas no hizo caso: por lo que Caín se irritó sobremanera, y decayó su semblante³.

6. Y díjole el Señor: ¿Por qué motivo andas enojado? ¿y por qué está demudado tu rostro?

7. ¿No es cierto que si obrares bien, serás recompensado; pero si mal⁴, el castigo del pecado estará siempre presente en tu puerta ó á tu vista? Mas de cualquier modo su apetito ó la concupiscencia estará á tu mandar, y tú le dominarás, si quieres.

8. Dijo después Caín á su hermano Abel⁵. Salgamos fuera. Y estando los dos en el campo, Caín acometió á su hermano Abel, y le mató⁶.

9. Preguntóle después el Señor á Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y respondió: No lo se: ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

10. Replicóle el Señor: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mí desde la tierra.

11. Maldito, pues, serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca, y re-

cibido de tu mano la sangre de tu hermano.

12. Después que la habrás labrado, no te dará sus frutos: errante y fugitivo vivirás sobre la tierra.

13. Y dijo Caín al Señor: Mi maldad es tan grande, que no puedo yo esperar perdón.

14. He aquí que tú hoy me arrojas de esta tierra, y yo iré á esconderme de tu presencia, y andaré errante y fugitivo por el mundo: por tanto cualquiera que me hallare, me matará.

15. Díjole el Señor: No será así; antes bien cualquiera que matare á Caín, lo pagará con las setenas⁷. Y puso el Señor en Caín una señal⁸, para que ninguno que le encontrase le matara.

16. Salido, pues, Caín de la presencia del Señor, prófugo en la tierra habitó en el país que está al oriente de Edén.

17. Y conoció Caín á su mujer, la cual concibió, y parió á Henoc: y edificó una ciudad que llamó Henoc, del nombre de su hijo.

18. Con el tiempo Henoc engendró á Irad, Irad engendró á Maviael, Maviael engendró á Matusael, y Matusael engendró á Lamec⁹.

19. El cual tomó dos mujeres, la una llamada Ada, y la otra Sella.

20. Y Ada parió á Jabel, que fué el padre¹⁰ de los que habitan en cabañas, y de los pastores.

21. Y tuvo un hermano llamado Jubal: el mismo que fué padre ó maestro de los que tocan la cítara y órgano ó flauta.

22. Sella también parió á Tubalcaín, que fué artífice en trabajar de martillo toda especie de obras de cobre y de hierro. Hermana de Tubalcaín, fué Noema.

23. Dijo, pues, Lamec á sus mujeres Ada y Sella: Oid lo que voy á decir ¡oh vosotras mujeres de Lamec! parad mientes á mis palabras: yo he muerto á un hombre con la herida que le hice, *sí*, he muerto á un joven con el golpe que le dí¹¹.

24. Pero si del homicidio de Caín la venganza será siete veces doblada; la de Lamec lo será setenta veces siete¹².

25. Adán todavía conoció de nuevo á su mujer: la cual parió un hijo, á quien puso por nombre Set, diciendo: Dios me ha susti-

¹ Véase *Querubín*. Puede traducirse un *Querubín con espada* resplandeciente como el fuego, y proporcionada para herir á cualquiera parte á que fuese dirigida, á fin de guardar, etc.

² Año 2.^o DEL MUNDO; ántes DE JESUCRISTO 4003.

³ Poniéndose triste, y cabizbajo, como quien se considera afrentado, ó desairado.

⁴ Pero si mal, al momento te acusará la conciencia, ó se te conocerá el pecado, que no admite excusa por estar en tu mano el evitarle? Véase *Libre albedrío*.—Pecado.—*Lev.* XX, v. 20.

⁵ Año del MUNDO 118; ó según otros 130.

⁶ *Sap.* X, v. 3.—*Matth.* XXIII, v. 35.—*I Joann.* III, v. 12.—*Judá*, v. 11.

⁷ Sufrirá muy grande castigo.

⁸ La mayor parte de los Padres creen que esta señal fué un continuo temblor de todo su cuerpo, acompañado de un semblante atroz y horrible, que daba á conocer la agitación de su conciencia.

⁹ Lamec, de la raza de Caín, fué el primero que dió este ejemplo de poligamia, contra la institución de Dios. (*S. Jerónimo cont. Jovin. lib. I.*) Y así Tertuliano le llama *maldito*; Nicolao I, *adultero*, etc. La poligamia, que después vemos en los Patriarcas fué por una especial dispensación de Dios.—Véase *Poligamia*.—*Matrimonio*.

¹⁰ Véase *Padre*.

¹¹ El hebreo dice: *כי אִישׁ הִרְגֵנִי לַפְעֵי רִי לְהַבְרִית*—maté pues á un varón por mi herida, y á un joven por mi cardenal.—Véase *Muchacho*.

¹² Véase *Siete*.

tuido otro hijo en lugar de Abel, á quien mató Caín.

26. También á Set le nació un hijo, que llamó Enós: éste comenzó á invocar el nombre del Señor ¹.

CAPÍTULO V

Genealogía de Adán y de sus descendientes hasta Noé, por la línea de Set, estirpe de los patriarcas y progenitores del Mesías, que es el objeto de todas las Escrituras.

1. Esta es la genealogía de Adán. En el día en que Dios crió al hombre, á semejanza de Dios le crió ².

2. Criólos varón y hembra, y echóles su bendición: y al tiempo que fueron criados les puso por nombre Adán ³.

3. Cumplió Adán los ciento treinta años de edad: y engendró un hijo á imagen y semejanza suya, á quien llamó ⁴ Set.

4. Los días de Adán, después que engendró á Set, fueron ochocientos años, y engendró hijos é hijas ⁵.

5. Y así todo el tiempo que vivió Adán, fué de novecientos y treinta años ⁶, y murió.

6. Y vivió Set ciento y cinco años, y engendró á Enós.

7. Set, después que engendró á Enós, vivió ochocientos y siete años, y engendró hijos é hijas.

8. Con lo que todos los días de Set vinieron á ser novecientos y doce años, y murió.

9. Enós vivió noventa años, y engendró á Cainán.

10. Después de cuyo nacimiento vivió ochocientos y quince años, en los cuales tuvo hijos é hijas.

11. Y todos los días de Enós fueron novecientos y cinco años, y murió.

12. Vivió también Cainán setenta años, y engendró Malaleel.

13. Y vivió Cainán después de haber engendrado á Malaleel, ochocientos y cuarenta años, y tuvo hijos é hijas.

14. Y todos los días de Cainán vinieron á ser novecientos y diez años, y murió.

¹ Con ordenadas ceremonias.

² *Antes Cap. I, v. 27.—Infr. IX, v. 6.—Sap. II, v. 23.—Eccl. XVII, v. 1.*

³ Que significa: *De tierra.*

⁴ En esta genealogía, dejado Caín á parte, (que es considerado por los Santos Padres y Expositores como cabeza de los hombres impíos y mundanos) se forma la descendencia de Adán por su hijo Set; el cual fué la estirpe del pueblo escogido de Dios, y de los progenitores del Mesías, que es el objeto de toda la Escritura.

⁵ *I Par. I, v. 1.*

⁶ Estos años, y lo mismo los que vivieron los demás patriarcas, son sin duda años de doce meses como los nuestros. Después del diluvio, cuando no quedaron más que ocho personas, se suplió á la brevedad de la vida de los hombres con la poligamia, la cual fué desde entonces permitida al

15. Vivió Malaleel sesenta y cinco años, y engendró á Jared.

16. Y después de haber engendrado á Jared, vivió Malaleel, ochocientos treinta años, y engendró hijos é hijas.

17. Con que toda la vida de Malaleel fué de ochocientos y noventa y cinco años, y murió.

18. Jared vivió ciento y sesenta y dos años, y engendró á Henoc.

19. Y vivió Jared después del nacimiento de Henoc, ochocientos años, y engendró hijos é hijas.

20. Y así toda la vida de Jared fué de novecientos sesenta y dos años, y murió.

21. Y vivió Henoc sesenta y cinco años, y engendró á Matusalem.

22. Y el proceder de Henoc, fué según Dios y vivió, después de haber engendrado á Matusalem, trescientos años, y engendró hijos é hijas.

23. Y todos los días de Henoc fueron trescientos y sesenta y cinco años.

24. Y siguió caminando en pos de Dios, y desaparecióse: porque Dios le trasladó ⁷.

25. Matusalem vivió ciento ochenta y siete años, y engendró á Lamec.

26. Y vivió Matusalem, después que engendró á Lamec, setecientos y ochenta y dos años y engendró hijos é hijas.

27. Con que todos los días de Matusalem fueron novecientos sesenta y nueve años, y murió.

28. Lamec á los ciento ochenta y dos años de su vida engendró un hijo,

29. al cual llamó Noé, diciendo: Este ha de ser nuestro consuelo en *medio de* los trabajos y fatigas de nuestras manos, en esta tierra que maldijo el Señor.

30. Y vivió Lamec, después del nacimiento de Noé, quinientos noventa y cinco años y engendró hijos é hijas.

31. Y toda la vida de Lamec fué de setecientos setenta y siete años, y murió. Pero Noé siendo de quinientos años, engendró á Sem, á Cam y á Jafet.

pueblo hebreo. Adán y Eva hicieron penitencia, y lloraron su pecado, y los Padres de la Iglesia tratan de hereje á Taciano, y á los Encratitas por haber negado que nuestros primeros padres se salvaron. La Iglesia griega hace conmemoración de Adán y Eva á 19 de noviembre.—Véase *el libro de la Sabiduría, c. X, v. 2.—S. Epifanio adv. Hæres. lib. III, c. 30.—S. Aug. De pecc. merit. et rem. lib. II, c. 34.*

⁷ Puede también traducirse: *Y desaparecióse: porque le trasladó Dios al paraíso; no murió.—Eccl. XLIV, v. 16.—Hebr. XI, v. 5.—*La mayor parte de los Padres, y aún de los mismos Rabinos, creen que vive todavía Henoc, y que vendrá al fin del mundo á predicar y convertir á los Gentiles, como Elías para hacerlo con los judíos.—Véase *el cap. XLIV, v. 16 del Eclesiástico.—S. Pablo á los Hebreos XI, v. 5; y el Apocalípsi, cap. XI, v. 3, 4.*

CAPÍTULO VI

Las costumbres perdidas de los hombres ocasionan el diluvio. Construcción del arca.

1. Habiéndose, pues, comenzado los hombres á multiplicarse sobre la tierra, y procreado hijas,

2. viendo los hijos de Dios¹ la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que más les agradaron.

3. Dijo entonces Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es *muy* carnal: y sus días serán ciento y veinte años².

4. *Es de notar que* en aquel tiempo había gigantes sobre la tierra: porque después que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, y ellas concibieron, salieron á luz estos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradía.

5. Viendo, pues, Dios ser mucha la malicia de los hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían al mal continuamente³,

6. pesóle de haber criado al hombre en la tierra⁴. Y penetrado su corazón de un íntimo dolor⁵,

7. Yo raeré, dijo, de sobre la faz de la tierra al hombre, á quien crié, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo: pues siento ya el haberlos hecho.

8. Mas Noé halló gracia delante del Señor.

9. Estos son los hijos que engendró Noé: Noé fué varón justo y perfecto en sus días⁶, y siguió á Dios⁷.

10. Y engendró tres hijos, á Sem, á Cam y á Jafet.

11. Entretanto la tierra estaba corrompida á vista de Dios, y colmada de iniquidad.

12. Viendo, pues, Dios que la tierra estaba corrompida (por cuanto lo estaba la con-

ducta de vida de todos los mortales sobre la tierra,)

13. dijo á Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí: llena está de iniquidad *toda* la tierra por sus *malas* obras; pues yo los exterminaré juntamente con la tierra.

14. Haz para tí un arca de maderas bien acepilladas: en el arca dispondrás celditas, y las calafatearás con brea por dentro y por fuera.

15. Y has de fabricarla de esta suerte: La longitud del arca será de trescientos codos⁸, la latitud de cincuenta, y de treinta codos su altura.

16. Harás una ventana en el arca, y el techo ó cubierta del arca le harás *no plano, sino* de modo que vaya alzándose hasta un codo, *y escupa el agua*: pondrás la puerta del arca en un costado: y harás en ella tres pisos, uno abajo, otro en medio y otro arriba.

17. Y hé aquí que voy á inundar la tierra con un diluvio de aguas, para hacer morir toda carne⁹, en que hay espíritu de vida debajo del cielo: Todas cuantas cosas hay en la tierra, perecerán.

18. Mas contigo yo estableceré mi alianza: y entrarás en el arca tú, y tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19. Y de todos los animales de toda especie meterás dos en el arca, macho y hembra: para que vivan contigo.

20. De las aves según su especie, de las bestias según la suya, y de todos los que arrastran por la tierra según su casta: dos de cada cual entrarán contigo¹⁰, para que puedan conservarse.

21. Por tanto tomarás contigo de toda especie de comestibles, y los pondrás en tu morada: y te servirán tanto á tí como á ellos de alimento.

22. Hizo, pues, Noé todo lo que Dios¹¹ le había mandado.

¹ Por *hijos de Dios* entienden todos los Santos Padres los hijos de Set, que siguieron la piedad de su padre; y por *hijas de los hombres* las que descendían de Caín, perversas como el padre.—Véase *Hijo*.

² Pasados éstos, enviaré el diluvio sobre la tierra.

³ *Cap. VIII, v. 21.—Matth. XV, v. 19.*

⁴ Véase *Dios*.

⁵ En Dios, que todo lo tiene presente, y ante cuya vista está cuanto pasó y ha de venir, no cabe arrepentimiento. Estas y semejantes expresiones, de que usa la Escritura, acomodándose á nuestro modo de hablar, sirven para demostrar la enorme gravedad de las injurias hechas á Dios, significando que el Señor resolvió quitar al hombre los dones y gracias de que se hacía indigno con su ingratitude.—Véase *Hebraismo.—Dios*.

⁶ Esto es, entre los de su tiempo, ó en toda la serie de su vida.

⁷ *Eccli. XLIV, v. 17.*

⁸ Aun suponiendo que cada codo común no constase más que de diez y ocho dedos, ó de pie y medio, resulta que el arca tenía cuatrocientos cincuenta pies de largo, setenta y cinco de ancho y cuarenta y cinco de alto: capacidad más que suficiente para contener todos los animales, y cuanto necesitaban para la subsistencia.—Véase *Monedas y Medidas*.

⁹ Martini traduce: *Tutti gli animali*, para no comprender los peces.

¹⁰ El hebreo dice: *וְכָל הַחַיָּה אֲשֶׁר בָּאִתְּךָ*, *Entrarán á tí*: esto es, hasta las bestias feroces, por su particular instinto se te presentarán. De todos los animales quiere el Señor que entren dos, macho y hembra, para conservar la especie; mas en el capítulo siguiente explica con más distinción el número que debía meter en el arca según la cualidad de mundos ó inmundos.

¹¹ Martini traduce. *Il Signore*.

CAPITULO VII

*Luego de entrado Noé con su familia en el arca, envía Dios el diluvio universal*¹.

1. Díjole después el Señor: Entra tú, y toda tu familia, en el arca: pues que á tí te he reconocido justo delante de mí en medio de esta generación².

2. De todos los animales limpios³ has de tomar de siete en siete ó *siete de cada especie*, macho y hembra; mas de los animales im-mundos de dos en dos, macho y hembra.

3. É igualmente de las aves del cielo de siete en siete, macho y hembra: para que se conserve su casta ó *especie* sobre la faz de toda la tierra.

4. Por cuanto de aquí á siete días yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches: y exterminaré de la superficie de la tierra todas las criaturas *animadas* que hice.

5. Ejecutó, pues, Noé todo lo que le había mandado el Señor.

6. Era Noé de edad de seiscientos años cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra.

7. Y entró Noé en el arca por *salvarse* de las aguas del diluvio⁴, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

8. Asimismo de los animales limpios y no limpios, y de las aves, y de todo lo que se mueve sobre la tierra,

9. *se le* entraron á Noé en el arca de dos en dos, macho y hembra, como el Señor lo tenía ordenado á Noé.

10. Pasados los siete días, las aguas del diluvio inundaron la tierra.

11. A los seiscientos años de la vida de Noé, en el mes segundo⁵, á diez y siete días del *mismo* mes, se rompieron todas las fuentes ó *depósitos* del grande abismo *de los mares*, y se abrieron las cataratas del cielo⁶:

12. y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13. En el plazo señalado del día dicho entró Noé, con Sem, Cam y Jafet, sus hijos, su

mujer, y las tres mujeres de sus hijos con ellos, en el arca:

14. Ellos y todo animal *silvestre* según su género, y todos los jumentos según su especie, y todo cuanto se mueve sobre la tierra según su género, y toda especie de volátil, toda casta de aves, y de todo cuanto tiene alas,

15. *se le* entraron á Noé en el arca, de dos en dos *macho y hembra* de toda carne, en que había espíritu de vida.

16. Y los que entraron, entraron macho y hembra de toda especie, como Dios se lo había mandado: y el Señor le cerró por la parte de afuera.

17. Entonces vino el diluvio por espacio de cuarenta días sobre la tierra: y crecieron las aguas, é hicieron subir el arca muy en alto sobre la tierra.

18. Porque la inundación de las aguas fué grande en extremo: y ellas lo cubrieron todo en la superficie de la tierra: mientras tanto el arca ondeaba sobre las aguas.

19. *En suma*, las aguas sobrepujaron desmesuradamente⁷ la tierra: y vinieron á cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo.

20. Quince codos se alzó el agua sobre los montes, que tenía cubiertos.

21. Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, de aves, de animales, de fieras y de todos los reptiles, que serpean sobre la tierra: los hombres todos⁸,

22. y todo cuanto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció⁹.

23. Y destruyó todas las criaturas, que vivían sobre la tierra, desde el hombre hasta las bestias, tanto los reptiles como las aves del cielo: é hizolas desaparecer de sobre la tierra: sólo quedó Noé, y los que estaban con él en el arca.

24. Y las aguas dominaron sobre la tierra¹⁰ por espacio de ciento y cincuenta días.

¹ Año del MUNDO 1656: ántes de JESUCRISTO 2348.

² *Hebr.* XI, v. 7.—II *Pet.* II, v. 5.

³ De toda especie de animales mundos deben entrar siete cabezas, tres con sus hembras, y el séptimo sin compañero, para ser ofrecido en holocausto. Así lo entienden Josefo, el Crisóstomo, Teodoreto, S. Agustín, y la mayor parte de los Expositores.

⁴ *Matth.* XXIV, v. 37.—*Luc.* XVII, v. 26.—I *Pet.* III, v. 20.

⁵ Véase *Mes*.

⁶ Esto es, todas aquellas aguas que al principio del mundo cubrían la tierra, y se recogieron después en los mares, fuentes, lagos, etc., y las que se reunieron en la región del aire, y cayeron con

furioso ímpetu. Las obras de Dios no han de ajustarse á las cortas luces de nuestra razón é inteligencia. El diluvio universal está comprobado por la tradición de las naciones todas, tradición confirmada por la historia natural, y luces de la física. Es, en fin, una obra superior á la razón en muchas de sus circunstancias, pero no contraria.

⁷ El Padre Scio traduce: *Mucho*.

⁸ *Sap.* X, v. 4.—*Eccli.* XXIX, v. 28.—I *Pet.* III, v. 20.

⁹ El arca fué figura de la Iglesia. Solamente dentro de ella hay salvación y vida. Abraza la Iglesia toda especie de pueblos y clases de personas. Las aguas de la tribulación la elevan siempre más y más hacia el cielo, etc., etc.

¹⁰ Permaneciendo del mismo modo.

CAPÍTULO VIII

Disminuidas las aguas del diluvio, después de haber Noé enviado el cuervo y la paloma, sale del arca, y ofrece á Dios sacrificio agradable.

1. Dios entretanto teniendo ¹ presente á Noé, y á todos los animales, y á todas las bestias *mansas*, que estaban con él en el arca, hizo soplar el viento sobre la tierra, con que se fueron disminuyendo las aguas.

2. Y se cerraron los manantiales del abismo *del mar*, y las cataratas del cielo: y se atajaron las lluvias que del cielo caían:

3. Y se fueron retirando de la tierra las aguas ondeando y retrocediendo: y empezaron á menguar después de los ciento y cincuenta días.

4. Y el arca á los veinte y siete días del mes séptimo ², reposó sobre los montes ³ de Armenia.

5. Las aguas iban de continuo menguando hasta el décimo mes: pues que en el primer día de este mes, se descubrieron las cumbres de los montes.

6. Pasados después cuarenta días, abriendo Noé la ventana que tenía hecha en el arca, despachó al cuervo:

7. El cual habiendo salido, no volvió, hasta que las aguas se secaron sobre la tierra ⁴.

8. Envió también después de él la paloma, para ver si ya se habían acabado las aguas en el suelo de la tierra.

9. La cual como no hallase donde poner su pie se volvió á él al arca: porque había *aún* agua sobre toda la tierra: así alargó la mano, y cogiéndola la metió en el arca.

10. Esperando, pues, otros siete días más, segunda vez echó á volar la paloma fuera del arca.

11. Mas ella volvió á Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con las ho-

jas verdes: por donde conoció Noé que las aguas habían cesado de cubrir la tierra.

12. Con todo eso aguardó otros siete días: y echó á volar la paloma, la cual no volvió ya más á él.

13. Así que, el año seiscientos y uno ⁵ de la vida de Noé, en el mes primero, el primer día del mes, se retiraron las aguas de sobre la tierra: y abriendo Noé la cubierta del arca, miró, y vió que se había secado la superficie de la tierra.

14. En el mes segundo; á veinte y siete días del mes, quedó seca la tierra.

15. Entonces habló Dios á Noé, diciendo:

16. Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo.

17. Saca también fuera contigo todos los animales que tienes dentro, de toda casta, tanto de aves, como de bestias y de todos los reptiles, que andan arrastrando sobre la tierra, y salid á tierra: propagaos y multiplicaos sobre ella ⁶.

18. Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

19. Como también salieron del arca todos los animales, jumentos, y reptiles que serpean sobre la tierra, según sus especies.

20. Y edificó Noé un altar al Señor: y cogiendo todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar ⁷.

21. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad, y dijo: Nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres ⁸: atento á que los sentidos y pensamientos del corazón humano están inclinados al mal desde su mocedad: no castigaré, pues, mas á todos los vivientes como he hecho ⁹.

22. Mientras el mundo durare, no dejarán de sucederse la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, la noche y el día.

¹ Otros traducen: *acordándose*. No cabe en Dios olvido; y la expresión es acomodada á nuestra rudeza, porque nos figuramos que Dios se olvida de nosotros cuando tarda en enviarnos su socorro.— Véase *Hebraísmos*.—Dios.

² Que corresponde en parte á nuestro mayo, según el año civil de los Hebreos. Entre los Judíos, como también en varias naciones, había año *civil* y año *eclesiástico*; aquel servía para regular el tiempo y el orden de las cosas civiles; éste para las cosas religiosas. Aun entre nosotros el año *eclesiástico* se puede decir que comienza en *Adviento*. Es de notar que en la Escritura á veces se hallan contados los años al uso de otras naciones, entre las cuales estaba el escritor sagrado. El año entre los Hebreos constaba de doce meses, como en casi todas las naciones. Véanse los Libros de los *Macabeos*.—*M. s.*—*Cronología*.—Es muy absurda la opinión de que los años de los primeros patriarcas fuesen *lunares*, esto es, según el curso mensual de

la luna. Según esto, Cainán, siendo de edad de siete años, habría engendrado á Malaleel; Henoc, á los seis, á Matusalem. *Gen. V, v. 12, 21.*

³ Véase *Hebraísmos*.

⁴ Esto es, no volvió ya á entrar dentro, sino que iba y volvíase después sobre la cubierta del arca. Esta fuerza tiene el *donec* en varios textos de la Escritura.—*Matth. I, v. 25.*—Véase *Hebraísmos*.—*Partículas*.

⁵ Martini añade *di Noé*.

⁶ *Sap. I, v. 22, 28.*—*Cap. IX, v. 17.*

⁷ Véase *Altar. Holocausto. Olor*.

⁸ Promete Dios no volver á castigar las maldades de los hombres con semejante universal castigo; y que tendrá compasión de la flaqueza humana, y de su propensión al mal por la corrupción de su naturaleza. Nótase aquí el dogma del pecado original, y como la concupiscencia nace con el hombre.

⁹ *Cap. VI, v. 5.*—*Matth. XV, v. 19.*

CAPÍTULO IX

Bendice Dios á Noé y á sus hijos, y les renueva la donación que les había hecho de todas las cosas; pero les prohíbe el comer la sangre. Pacto del Señor con Noé. Embriaguez involuntaria de éste.

1. Después bendijo Dios á Noé y á sus hijos. Y díjoles: Creced, y multiplicaos, y poblad la tierra ¹.

2. Que teman y tiemblen ante vosotros todos los animales de la tierra, y todas las aves del cielo, y todo cuanto se mueve sobre la tierra: todos los peces del mar están sujetos á vuestro poder.

3. Y todo lo que tiene movimiento y vida, os servirá de alimento: todas estas cosas os las entrego así como las legumbres y yerbas ².

4. Excepto que no habeis de comer la carne con sangre ³.

5. Porque yo tomaré venganza de vuestra sangre sobre cualquiera de las bestias *que la derrame* ⁴; y la muerte de un hombre, la vengaré en el hombre, en el hombre hermano suyo.

6. Derramada será la sangre de cualquiera que derramare sangre humana; porque á imagen de Dios fué criado el hombre ⁵.

7. Vosotros, pues, creced y multiplicaos, dilataos sobre la tierra, y pobladla ⁶.

8. Dijo también Dios á Noé, y á sus hijos igualmente que á él:

9. Sabed que yo voy á establecer mi pacto ⁷ con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros,

10. y con todo animal viviente que está con vosotros, tanto de aves como de animales domésticos y campestres de la tierra, que han salido del arca, y con todas las bestias de la tierra.

11. Estableceré mi pacto con vosotros, y no perecerá ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra ⁸.

12. Y dijo Dios: Esta es la señal de la alianza que establezco por generaciones per-

petuas *ó para siempre*, entre mí y vosotros, y con todo animal viviente, que mora con vosotros.

13. Pondré mi arco *que coloqué* en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y entre la tierra ⁹.

14. Y cuando yo cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en ellas ¹⁰.

15. Y me acordaré de mi alianza con vosotros, y con toda ánima viviente que vivifica la carne: y ya no habrá más aguas de diluvio que destruyan todos los vivientes.

16. Mi arco estará, pues, en las nubes, y en viéndole, me acordaré de la alianza sempiterna, concertada entre Dios y toda ánima viviente, de toda carne que habita sobre la tierra.

17. Y repitió Dios á Noé: Esta es la señal de la alianza, que tengo establecida entre mí y todo viviente sobre la tierra.

18. Eran, pues, los hijos de Noé, que salieron del arca, Sem, Cam y Jafet: este mismo Cam es el padre de Canaán.

19. Dichos tres son los hijos de Noé: y de éstos se propagó todo el género humano sobre toda la tierra.

20. Y Noé que era labrador comenzó á labrar la tierra, y plantó una viña.

21. Y bebiendo de su vino, quedó embriagado ¹¹, y echóse desnudo en medio de su tienda.

22. Lo cual como hubiese visto Cam padre de Canaán, esto es, la desnudez vergonzosa de su padre, salió fuera á contárselo á sus hermanos.

23. Pero Sem y Jafet echándose una capa *ó manta* sobre sus hombros, y caminando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros; y así no vieron las vergüenzas del padre.

24. Luego que despertó Noé de la embriaguez, sabido lo que había hecho con él su hijo menor,

25. dijo: Maldito sea Canaán, esclavo será de los esclavos de sus hermanos.

26. Y añadió: Bendito el Señor Dios de Sem, sea Canaán esclavo suyo.

¹ Supr. I, v. 22, 28; VIII, v. 17.

² Antes cap. I, v. 29. — Otros traducen: Como si fuesen plantas de verdura.

³ Los Hebreos y otros antiguos pueblos creían que en la sangre era en donde residía el alma, por residir en ella los espíritus vitales sensitivos. (Levit. XVII, v. 14.) El designio de Dios fué inspirar á los hombres un espíritu de dulzura, apartarlos más de derramar la sangre humana, y que le ofreciesen la sangre de los animales, que es como la vida, en cambio de la vida del hombre pecador. Esta ley se observaba al principio de la Iglesia, por condescendencia con los Judíos, atendiendo á facilitarles su conversión. Pero después cesó enteramente. Véase S. Aug. contra Faust. lib. XXXII, c. 13. Mar. — Véase Sangre, Sacrificios, etc. — Lev. XVII, v. 14.

⁴ Ex. XXI, v. 28.

⁵ Math. XXVI, v. 52. — Apoc. XIII, v. 10.

⁶ Supr. I, v. 28. — VIII, v. 17.

⁷ Véase Alianza.

⁸ O que despueble y deje yerma la tierra. — Is. LIV, v. 9.

⁹ Este modo de hablar parece que da á entender que ántes del diluvio no había arco Iris. Dejando varias reflexiones, quieren sostener algunos esta inteligencia del texto por la razón de que las aguas superiores al firmamento, que cayendo, fueron la causa principal del diluvio, impedían ántes la vista del arco. Martini. Pero parece más natural decir que lo que ántes había sido un efecto meramente natural de la lluvia, quiso el Señor que fuese después como una prenda visible de su promesa.

¹⁰ Eccl. XLIII, v. 12. Véase Arco Iris.

¹¹ Bebió Noé el vino sin conocer la fuerza y vigor que tenía; y así le excusan de pecado generalmente los Santos Padres.

27. Dilate Dios á Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su esclavo.

28. En fin, Noé vivió después del diluvio trescientos y cincuenta años.

29. Y así todos los días que vivió fueron novecientos y cincuenta años: y murió¹.

CAPÍTULO X

Genealogías de los tres hijos de Noé, ó propagación del linaje humano.

1. Estos son los descendientes de los hijos de Noé: Sem, Cam, y Jafet: y éstos los hijos que les nacieron después del diluvio².

2. Hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, y Tubal³, y Mosoc, y Tiras.

3. Hijos de Gomer: Ascenez, y Rifat, y Togorma.

4. Hijos de Javán: Elisa y Tarsis, Cettim y Dodanim.

5. Estos se repartieron *algún tiempo después* ⁴ las islas ⁵ de las naciones y las diversas regiones, cada cual según su propia lengua, familia y nación.

6. Hijos de Cam; fueron Cus, Mesraim, y Fut, y Canaán.

7. De Cus: lo fueron Sabá, y Hevila, y Sabata, y Regma, y Sabataca. Los de Regma: Sabá y Dadán.

8. Cus engendró también á Nemrod⁶: éste comenzó á ser prepotente en la tierra,

9. y en efecto, era un cazador forzado delante del Señor⁷. De donde vino el proverbio: Forzado cazador á vista del Señor como un Nemrod.

10. Y el principio de su reino fué Babilonia, y Arac, y Acad, y Calanne, en tierra de Sennaar.

11. De cuyo país salió Asur, el que fundó á Nínive, y las plazas *ó grandes calles* de la ciudad, y á Cale.

12. Y también á Resén entre Nínive y Cale: ésta en la ciudad grande⁸.

13. Mesraim empero engendró á Ludim, y Anamim, y á Laabim y á Neftuim,

¹ Murió Noé en el año del mundo 2006, y nació Abraham en el de 2008. Alcanzó á la torre de Babel, á la monarquía de los Asirios y á Arán, hermano mayor de Abraham. Véase Año.

² I Paral. I, v. 5.

³ De éste, según San Jerónimo y otros autores, proceden los españoles, dichos antiguamente *iberos*.

⁴ Véanse las Reglas para la inteligencia de la Sagrada Escritura, puestas antes de este Libro.

⁵ Los Hebreos entendían por *islas*, no sólo las verdaderamente tales, sino todas aquellas tierras á donde no podían ir sino por mar, y así llamaban *islas de las naciones* la España, la Francia, la Italia, Grecia, Asia menor, etc. Véase *Islas*.

⁶ De la voz Nemrod, que en hebreo significa *el que se rebela*, parece inferirse que, habiéndose dedicado con algunos jóvenes á la caza de las fieras, y así al manejo de las armas, le fué fácil *rebelarse*, y sujetar á los que, descansando en los brazos de

14. y á Fetrusim, y á Casluim: de los cuales salieron los Filisteos y los Caftoreos⁹.

15. Mas Canaán engendró á Sidón su primogénito, al Heteo,

16. al Jebuseo, al Amorreo, al Gergeseo,

17. al Heveo, y al Araceo, al Sineo,

18. y al Aradio, al Samareo, y al Amateo: y de aquí descendieron los pueblos de los Cananeos.

19. Cuyos límites fueron como quien va de Sidón á Gerara tocando en Gaza, hasta entrar en Sodoma, y Gomorra, y Adama, y Seboín, terminando en Lesa.

20. Estos son los hijos de Cam según sus prosapias, y lenguas, y linajes, y países y naciones.

21. También tuvo *varios* hijos Sem, padre de todos los hijos de Heber, hermano mayor de Jafet.

22. Hijos de Sem fueron Elam y Asur, y Arfaxad, y Lud, y Aram.

23. De Aram fueron hijos Us, y Hul, y Geter, y Mes.

24. Arfaxad empero engendró á Salé, de quien nació Heber.

25. A Heber le nacieron dos hijos: uno tuvo por nombre Faleg¹⁰ á causa de que por aquel entonces se hizo la partición de la tierra: el nombre de su hermano fué Jectán.

26. Este Jectán engendró á Elmodad, y á Salef, y á Asarmot, á Jaré,

27. y á Aduram, y á Uzal, y á Decla,

28. y á Ebal, y á Abimael, á Saba,

29. á Ofir, y á Hevita, y á Jobad: todos éstos son hijos de Jectán.

30. Y vino á ser la habitación de éstos desde Mesa caminando hasta Sefar, monte que está al oriente.

31. Estos son los hijos de Sem, según sus linajes, y lenguas, y países, y naciones propias.

32. Estas son las familias de Noé repartidas en sus pueblos y naciones. De éstas se propagaron las *diversas* gentes en la tierra después del diluvio¹¹.

una paz profunda, se le rindieron sin resistencia, y le obedecieron como á rey. Muchos creen que fué el fundador de la ciudad de Babilonia, después de haber visto inutilizado el pensamiento de la torre de Babel.—Véase *Nombre*.

⁷ O el más valiente y osado debajo del cielo.

⁸ Jonás III, v. 3.

⁹ Véase *Filisteos*.

¹⁰ Esto es, división.

¹¹ En este capítulo se expresa el primer origen de los antiguos pueblos y naciones, cuyos nombres tienen correspondencia con los descendientes de Noé que aquí se mencionan. Los sabios expositores infieren de esto: 1.º la verdad del común origen de todo el linaje humano: 2.º cuán apreciable monumento es este libro, que con tanta luz y veracidad nos descubre un punto de la antigüedad tan bello y luminoso, del cual no han sabido decirnos los escritores y sabios que se suponen más antiguos, sino fábulas y noticias inverosímiles.

CAPÍTULO XI

Torre de Babel: descendientes de Sem por la línea de Arfaxad hasta Abraham¹.

1. No tenía entonces la tierra más que un solo lenguaje, y unos mismos vocablos².

2. Mas partiéndose de oriente *estos pueblos*, hallaron una vega en tierra de Sennaar, donde hicieron asiento.

3. Y se dijeron unos á otros: Venid, hagamos ladrillos, y cozámoslos al fuego. Y se sirvieron de ladrillos en lugar de piedras, y de betún en vez de argamasa:

4. Y dijeron: Vamos á edificar una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo³, y hagamos célebre nuestro nombre antes de esparcirnos por toda la faz de la tierra.

5. Y descendió el Señor⁴ á ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos de Adán,

6. y dijo: Hé aquí, el pueblo es uno solo, y todos tienen un mismo lenguaje: y han empezado esta fábrica, ni desistirán de sus ideas, hasta llevarlas al cabo.

7. Ea, pues, descendamos⁵, y confundamos allí mismo su lengua, de manera que el uno no entienda la habla del otro.

8. Y de esta suerte los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad.

9. De donde se le dió á ésta el nombre de Babel ó *Confusión*, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra: y desde allí los esparció el Señor por todas las regiones.

10. Esta es la descendencia de Sem: Sem era *ya* de cien años cuando engendró á Arfaxad, dos años después del diluvio⁶.

11. Y vivió Sem después que engendró á Arfaxad, quinientos años: y tuvo ó engendró hijos é hijas.

12. Y Arfaxad á los treinta y cinco años de su vida engendró á Sale.

13. Después de lo cual vivió Arfaxad trescientos y tres años, y tuvo hijos é hijas.

14. Y Sale á los treinta años de su vida, engendró á Heber.

15. Y vivió Sale después de engendrado Heber, cuatrocientos y tres años: y tuvo hijos é hijas.

16. Mas Heber á los treinta y cuatro años de su vida, engendró á Faleg.

17. Después de lo cual vivió Heber cuatrocientos y treinta años: y tuvo hijos é hijas.

18. Faleg asimismo á los treinta años de su edad, engendró á Reu.

19. Y vivió Faleg después que engendró á Reu, doscientos y nueve años: y tuvo hijos é hijas.

20. Reu vivió treinta y dos años, y engendró á Sarug.

21. Después de lo cual vivió Reu doscientos y siete años: y tuvo hijos é hijas.

22. También Sarug á los treinta años de su vida engendró á Nacor.

23. Y vivió Sarug después que engendró á Nacor, doscientos años: y tuvo hijos é hijas.

24. Nacor vivió treinta y nueve años, y engendró á Tare.

25. Y vivió Nacor después de engendrado Tare, ciento y diez y nueve años: y tuvo hijos é hijas.

26. Tare cumplidos setenta años de su vida, engendró á Abram, y á Nacor, y á Arán⁷.

27. Y ésta es la descendencia de Tare: Tare engendró á Abram, á Nacor, y á Arán. Y Arán engendró á Lot.

28. Y murió Arán antes que su padre Tare, en la tierra de su nacimiento en Ur de los Caldeos.

29. Abram y Nacor tomaron á su tiempo mujeres: el nombre de la mujer de Abram, era Sarai: y el de la mujer de Nacor, Melca, hija que fué de Arán, padre de Melca, y padre también de Jesca.

30. Sarai empero era estéril, y no tenía hijos.

31. Tare, pues, tomó consigo á Abram su hijo, y á su nieto Lot, hijo de Arán, y á Sarai su nuera, esposa de su hijo Abram, y sacolos de Ur de los Caldeos, con ánimo de pasar á tierra de Canaán: y llegaron hasta la ciudad de Harán, y se establecieron allí⁸.

32. Murió Tare en Harán, siendo de edad de doscientos y cinco años.

CAPÍTULO XII

De la vocación de Abram, de sus peregrinaciones, y de lo que aconteció á Sarai en Egipto⁹.

1. Y dijo el Señor á Abram¹⁰: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré¹¹.

¹ Año del mundo 1800: antes de Jesucristo 2204.

² Moisés vuelve á unir aquí el hilo de su historia, que cortó para dar lugar á la genealogía de los tres hijos de Noé.—Véanse las *Reglas para entender la Sagrada Escritura*.—Sap. X, v. 5.

³ Expresión hiperbólica, que significa una altura y grandeza extraordinaria.

⁴ Es un modo de hablar acomodado á la debilidad de nuestro espíritu.—Véase *Dios*.

⁵ Los Padres antiguos notan en estas palabras la distinción de las tres Personas divinas.

⁶ I Par. I, v. 17.

⁷ Jos. XXIV, v. 2.—I Paralip. I, v. 26.

⁸ Jos. XXIV, v. 2.—Nehem. IX, v. 7.—Judith. V, v. 7.—Act. VII, v. 2.

⁹ Año del mundo 2083: antes de Jesucristo 1921.

¹⁰ Esta es la segunda vocación referida en los *Hechos de los Apóstoles* (c. VII, v. 5, 6); y desde ésta se cuentan los cuatrocientos años de peregrinación notados en el Exodo (c. XII, v. 40), y por San Pablo (Gal. III, v. 17.)

¹¹ Act. VII, v. 3.

2. Y yo te haré cabeza de una nación grande, y bendecirte hé, y ensalzaré tu nombre, y tú serás bendito ¹ ó *serás una bendición*.

3. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y En Tí (*en uno de tus descendientes*) serán benditas todas las naciones de la tierra ².

4. Salió, pues Abram, como se lo había ordenado el Señor, y partió con él Lot: de setenta y cinco años era Abram cuando salió de la ciudad de Harán ³.

5. Y llevó consigo á Sarai su mujer, y á Lot hijo de su hermano, con cuanta hacienda y familia habían adquirido en Harán: y partieron para la tierra de Canaán. Venidos á ella,

6. atravesó Abram el país hasta el lugar de Siquem, hasta el famoso valle: el Cananeo habitaba entonces aquella tierra.

7. Y apareció el Señor á Abram, y díjole: Esta tierra la daré á tu descendencia. Y él edificó allí mismo un altar al Señor, que se le había aparecido ⁴.

8. Y pasando de allí á un monte, que miraba al oriente de Betel, aquí tendió su pabellón, teniendo á Betel al occidente, y Hai al oriente: donde también erigió al Señor un altar, é invocó su *santo* nombre.

9. Prosiguió Abram su viaje, caminando y avanzando adelante hacia el mediodía.

10. Pero sobrevino hambre en aquella tierra: y Abram tuvo que bajar á Egipto, para estarse allí como pasajero: á causa de que la hambre en el país era grandísima.

11. Estando ya para entrar en Egipto, dijo á Sarai su esposa: Conozco que tú eres una mujer bien parecida;

12. y que cuando los Egipcios te habrán visto, han de decir: Es la mujer de éste: con lo que á mí me quitarán la vida, y á tí te reservarán *para sí*.

13. Dí, pues, te ruego, que eres hermana mía ⁵: para que yo sea bien recibido por amor tuyo, y salve mi vida por tu respeto ⁶.

14. Entrado, pues, Abram en Egipto, vieron los Egipcios que la mujer era en extremo hermosa.

15. Y los principales ó *cortesanos* dieron noticia de ella á Faraón, alabándosela: y fué luego llevada al palacio de Faraón.

16. Y por respeto á ella trataron bien á

Abram: el cual adquirió ovejas, y bueyes, y asnos, y esclavos, y esclavas, y asnas, y camellos.

17. Pero Dios castigó á Faraón y á su corte con plagas grandísimas, por causa de Sarai mujer de Abram.

18. Por lo cual Faraón hizo llamar á Abram, y díjole: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿cómo no me declaraste que era tu mujer?

19. ¿Por qué motivo dijiste ser hermana tuya, poniéndome en ocasión de casarme con ella? Ahora pues, ahí tienes á tu mujer, tó-mala, y anda enhorabuena.

20. En consecuencia Faraón encargó á sus gentes el cuidado de Abram: las cuales le acompañaron á él, y á su esposa, con todo lo que tenía *hasta fuera de Egipto*.

CAPÍTULO XIII

Sepáranse Abram y Lot á causa de su grande opulencia, por el bien de la paz. Lot escoge un territorio cerca del Jordán, y Abram habita en la tierra de Canaán, donde Dios le renueva las promesas.

1. Salió, pues, Abram de Egipto, con su esposa, y todo lo que tenía, y Lot con él, tirando hacia la región meridional.

2. Y estaba riquísimo en caudal de oro y de plata.

3. Y volvióse por el camino, que había traído, del mediodía hacia Betel, hasta el lugar en donde primero tuvo asentada su tienda entre Betel y la ciudad de Hai,

4. al sitio del altar que antes había hecho, y allí invocó el nombre del Señor ¹.

5. Pero también Lot que andaba en compañía de Abram, tenía rebaños de ovejas, y ganados mayores, y cabañas ó *tiendas* ².

6. Ni podían caber en aquel terreno, viviendo juntos: porque su hacienda era mucha, y no les era posible habitar en un mismo lugar.

7. De donde vino á suscitarse una riña entre los pastores de los ganados de Abram y los de Lot. Y el Cananeo y el Fereceo moraban á la sazón en aquella tierra.

8. Por lo que dijo Abram á Lot: Ruégote no haya disputas entre nosotros, ni entre mis

¹ Comprende esta bendición los bienes temporales; pero ya dice San Pablo que esperaba Abram *aquella ciudad bien fundada, cuyo arquitecto y fundador es Dios*. La felicidad de la Jerusalén celestial es la que principalmente se contenía en aquella bendición: *En tí serán benditas*. En tí; es decir, *en uno de tus descendientes*; como se ve Genes. XXII, v. 18: y éste es Cristo, según dice el Apóstol *ad Galat. III, v. 16*.

² Cap. XVIII, v. 18.—XXII, v. 18.—Gal. III, v. 8.

³ Heb. XI, v. 8.

⁴ Cap. XIII, v. 15.—XV, v. 18.—XXVI, v. 4.—Deut. XXXIV, v. 4.

⁵ Abram pide á Sarai que calle el nombre de esposa, y diga que era hermana suya, y realmente Sarai era hija de Aram, hermano de Abram; y los Hebreos llamaban *hermanos* á los parientes más cercanos; así después llamaba Abram hermano á Lot, su sobrino. Otros creen que Sarai verdaderamente era hermana de Abram, aunque de distinta madre. Gen. XX, v. 12. San Agustín hace ver como Abram procedió bien en este lance. *Contra Faust. lib. XXII, c. 36*.

⁶ Cap. XX, v. 11.

⁷ Cap. XII, v. 7.

⁸ Cap. XXXVI, v. 7.

pastores y los tuyos: pues somos hermanos ¹.

9. Ahí tienes á la vista toda esta tierra: sepárate de mí, te ruego: si tú fueres á la izquierda, yo iré á la derecha: si tu escogieres la derecha, yo me iré á la izquierda.

10. Lot, pues, habiendo alzado los ojos, miró toda la ribera del Jordán, por el camino que va á Segor, la cual era de regadío por todas partes; y, antes que asolase el Señor á Sodoma y Gomorra, *fecunda* como un paraíso del Señor, y como el *feraz* Egipto.

11. Y escogió Lot para sí la vega del Jordán, y apartóse del oriente: y separáronse entrambos hermanos uno de otro.

12. Abram se quedó en la tierra de Canaán, y Lot se quedó en los lugares adyacentes al Jordán, y fijó su morada en Sodoma.

13. Mas los Sodomitas eran perversísimos, y muy grandes pecadores á los ojos de Dios.

14. Y dijo el Señor á Abram, después que Lot se separó de él: Alza tus ojos, y mira, desde el sitio en que ahora estás, hacia el norte y el mediodía, hacia el oriente y el poniente ².

15. Toda esa tierra, que ves, yo te la daré á tí y á tu posteridad para siempre.

16. Y multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra: si hay hombre que pueda contar los granitos del polvo de la tierra, ése podrá contar tus descendientes.

17. Levántate, y ve recorriendo ese país á lo largo, y á lo ancho: porque á tí he de dártelo.

18. Abram, pues, removiendo su pabellón, se puso en camino y fué á morar junto al valle ó *encinar* de Mambre, que está al pie de la ciudad de Hebrón: y edificó allí un altar al Señor.

CAPÍTULO XIV

Abram habiendo derrotado á Codorlahomor y demás reyes aliados, libra del cautiverio á Lot; y recibe la bendición del rey y sacerdote Melquisedec, al cual ofrece el diezmo de todo el botín ³.

1. Aconteció por aquel tiempo, que Amrafel rey de Sennaar, y Arioc rey del Ponto, y Codorlahomor rey de los Elamitas, y Tadal rey de Naciones,

2. movieron guerra contra Bara rey de Sodoma, y contra Bersa rey de Gomorra, y contra Sennaab rey de Adama, y contra Semeber rey de Seboim, y contra el rey de Bala, la misma que se llamó después Segor.

3. Todos éstos vinieron á juntarse en el valle de las Selvas, que ahora es el mar salado.

4. Y el motivo fué porque habiendo estado doce años sujetos á Codorlahomor, al décimotercio sacudieron el yugo.

5. Por lo cual el año décimocuarto vino Codorlahomor con los reyes que se le reunieron: y derrotaron á los Rapaitas en Astarot-carnaim, y con ellos á los Zuzitas, y á los Emitas en Save Cariataim,

6. y á los Correos en los montes de Seir, hasta los Campos de Farán, que está en el desierto.

7. Y dada la vuelta, vinieron á la fuente de Misfat, la misma que Cades: y talaron todo el país de los Amalecitas, y de los Amorreos, habitantes en Asasontamar.

8. Y salieron á campaña, el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adama, y el rey de Seboim, y también el rey de Bala, la cual es Segor: y ordenaron batalla contra ellos en el valle de las Selvas:

9. Es á saber, contra Codorlahomor rey de los Elamitas, y Tadal rey de Naciones, y Amrafel rey de Sennaar, y Arioc rey del Ponto: cuatro reyes contra cinco.

10. *Es de notar* que el valle de las Selvas tenía muchos pozos de betún. *El resultado fué* que el rey de Sodoma, y el de Gomorra volvieron las espaldas, y cayeron allí mismo: y los que escaparon huyeron al monte.

11. Así se apoderaron de toda la riqueza de Sodoma y Gomorra, y de todos los víveres, y se marcharon;

12. llevándose asimismo á Lot, hijo del hermano de Abram, que habitaba en Sodoma, con todo cuanto tenía.

13. En esto uno de los que escaparon, fué á dar la nueva á Abram el Hebreo ⁴, que habitaba en el valle de Mambre Amorreo, hermano de Escol, y de Aner; los cuales tenían hecha alianza con Abram.

14. Así que oyó Abram, que Lot hermano suyo había sido hecho prisionero, contó ó escogió de entre los criados de su casa trescientos diez y ocho armados á la ligera: y fué siguiendo su alcance hasta Dan.

15. Donde divididas las tropas, echóse sobre ellos de noche: y desbaratólos, y los fué persiguiendo hasta Hoba, que está á la izquierda de Damasco.

16. Con lo que recobró toda la riqueza, y á su hermano Lot con sus bienes, y también á las mujeres y demás gente.

17. Por lo cual el rey de Sodoma le salió á recibir en el valle de Save, que es el valle del rey, cuando volvía de la derrota de Codorlahomor, y de los reyes sus aliados.

18. Pero Melquisedec ⁵ rey de Salem, pre-

¹ Véase *Hermano*.

² Cap. XII, v. 7.—XV, v. 18.—XXVI, v. 4.—Deut. XXIV, v. 4.

³ Año del mundo 2091: antes de Jesucristo 1913.

⁴ Véase *Hebreos*.

⁵ Todo el misterio de este rey sacerdote, ad-

mirable figura de Jesucristo, sacerdote según el orden de Melquisedec, y rey de paz, le explica divinamente San Pablo, capítulo VII, de la carta á los *Hebreos*. Muchos Padres antiguos creen que Melquisedec era rey de Salem, llamada después Jerusalén, el cual por un milagro de la gracia se

sentando pan y vino, pues era sacerdote de Dios altísimo¹,

19. le dió su bendición, diciendo: Oh Abram, bendito eres del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra:

20. Y bendito sea el excelso Dios, por cuya protección han caído en tus manos los enemigos. Y dióle Abram el diezmo de todo lo que trata.

21. Entonces el rey de Sodoma dijo á Abram: Dame las personas, las demás cosas quedatelas para tí.

22. Y Abram le respondió: Alzo mi mano² al Señor Dios excelso, dueño del cielo y de la tierra jurando en su nombre,

23. que ni una hebra de hilo, ni la correa de un calzado tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abram:

24. A excepción solamente de los alimentos, que han consumido los mozos, y de las porciones de estos varones ó aliados, que vinieron conmigo, Aner, Escol, y Mambre: éstos tomarán su parte.

CAPÍTULO XV

El Señor promete á Abram un hijo heredero de sus divinas promesas. Es justificado por su fe; y Dios hace con él una solemne alianza³.

1. Pasadas, pues, que fueron estas cosas, habló el Señor á Abram en una visión, diciendo: No temas Abram, yo soy tu pro-

mantuvo santo entre los impíos. El hebreo dice:

ומלכרצק מלך שלם הוציא לחם ריין
והוא כהן לאל עליון: ויברכו ויאמר
ברוך אברם לאל עליון קנה שמם וארץ:

y Melquisedec rey de Salem ofreció pan y vino; porque él era sacerdote del Dios excelso.—19. Y le bendijo diciendo: Bendito Abram del Dios excelso que posee cielos y tierra. Esta versión gramatical del texto hebreo,

hecha según lo exige el rigor de la propiedad de las voces, y el sistema luminoso de acentuación masorética, tan recomendado por los más célebres gramáticos, así católicos, como protestantes y rabinos, presenta la figura más expresiva del augusto sacrificio del altar, instituido por nuestro divino Redentor en la noche de la cena, bajo las especies de pan y vino. Y aunque la estrecha margen de una nota da poco lugar á explicaciones, que por otra parte no están á los alcances de todos, no podemos menos de llamar aquí la atención de aquellos filo-hebreos, que, desconociendo la realidad en el Nuevo Testamento, parece se empeñan en desterrar de este lugar del Antiguo la figura más terminante; suplicándoles que consulten á sus mismos principios gramaticales, y fije la consideración por lo menos en dos solas veces, y dos solos acentos de este verso 18, á saber: en la voz הוציא y en la partícula י inmediata después de ויין; y en la primera hallarán, que el verbo יצא en la conjugación de Hifil, como aquí se halla הוציא significa la acción religiosa de ofrecer víctima, sacrificio, etc.; propiedad que reconocen los gramáticos entre otros

tector, y tu galardón sobremanera grande.

2. A que respondió Abram: ¡Oh Señor Dios! y ¿qué es lo que me has de dar? Yo me voy de este mundo sin hijos: y así habrá de heredarme el hijo del mayordomo de mi casa, ese Eliezer de Damasco⁴.

3. Pues por lo que á mí toca, añadió Abram, no habiéndome tú concedido sucesión; hé aquí que ha de ser mi heredero este siervo nacido en mi casa⁵.

4. Al punto le replicó el Señor, diciendo: No será éste tu heredero, sino un hijo que saldrá de tus entrañas, ése es el que te ha de heredar.

5. Y sacole á fuera, y le dijo: Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas. Pues así, le dijo, será tu descendencia⁶.

6. Creyó Abram á Dios, y su fe reputósele por justicia⁷.

7. Díjole después: Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte la posesión de esta tierra.

8. Pero Abram repuso: ¡Oh Señor Dios! ¿por dónde he de conocer, que yo debo poseerla?

9. A lo que respondió el Señor, diciendo: Escógeme una vaca, una cabra y un carnero, todos de tres años, con una tórtola y una paloma.

10. Cogiendo, pues, Abram todos estos animales, los partió por medio, y puso las dos mitades una en frente de otra con separación⁸; pero las aves dejolas enteras⁹.

lugares en el cap. VI, v. 18 del libro de los Jueces, donde se dice

והוצאתי את מנחתו

ofrezca un presente; y en la segunda, que la partícula י tiene aquí la significación causal, del mismo modo que en el cap. XX, v. 3, de este mismo libro, donde se dice

והוא בעלת בעל

Porque ésta es casada. Y en cuanto á los acentos, recuerden que la jurisdicción del acento rey ^ puesto en la palabra ויין vino, equivalente á nuestros dos puntos, se termina en ella; y que del acento emperador ^ puesto en la última sílaba de la voz ויין excelso, como en su silla propia, se termina en aquella palabra, como última de verso y punto final de sentencia. Vide Psalm. CIX, v. 4. NOTA.— Véase Jerusalem.

¹ Hebr. VII, v. 1.

² Véase Mano.

³ Año del mundo 2092.

⁴ Este discurso de Abram está como cortado, y es muy patético.—Véase Hebraísmos.

⁵ O el hijo de Eliezer mi principal criado, siervo nacido en mi casa.

⁶ Sobre estas palabras léanse los elevados discursos de San Pablo en la Epístola á los Romanos, c. IV, v. 3, y en la de los Gálatas, c. III, y la de Santiago, c. II, v. 23.—Rom. V, v. 18.

⁷ Rom. IV, v. 3.—Gal. III, v. 6.—Jacob, II, v. 23.

⁸ Jerem. XXXIV, v. 18.

⁹ Este rito observaban los antiguos al hacer una alianza, ó pacto solemne: dando á entender que

11. Y bajaban las aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram los ojeaba.

12. Pero al poner del sol, un pesado sueño sorprendió á Abram, y apoderose de él un pavor grande y *vióse rodeado de tinieblas*.

13. Entonces le fué dicho: Sepas desde ahora que tus descendientes han de vivir peregrinos en tierra ajena, donde los reducirán á esclavitud, y afligirlos han por espacio de cuatrocientos años ¹.

14. Mas á la nación, á quien han de servir, yo la juzgaré; y después de esto saldrán cargados de riquezas.

15. Entre tanto tú irás en paz á juntarte con tus padres, terminando tus días en una dichosa vejez.

16. A la cuarta generación es cuando volverán acá: porque al presente no está todavía llena la medida de las maldades de los Amorreos.

17. Puesto ya el sol, sobrevino una oscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando, y una llama viva de fuego que atravesaba por entre los animales divididos.

18. Entonces ² el Señor firmó alianza con Abram, diciendo: A tu posteridad daré esta tierra desde el río de Egipto ó *Nilo* hasta el grande río Eufrates ³.

19. Los Cineos, y los Cenezeos, y los Cedmonneos,

20. y los Heteos, y los Ferezeos, y también los Rafaitas,

21. y los Amorreos, y los Cananeos, y los Gergeos, y los Jebuseos.

CAPÍTULO XVI

Deseosa Sarai del cumplimiento de las promesas de Dios, ruega á Abram que tome por mujer á su esclava Agar. Concibe ésta, se porta mal con su ama: y finalmente pare á Ismael ⁴.

1. Sarai empero, mujer de Abram, no había parido hijos; más teniendo una esclava Egipcia llamada Agar,

2. dijo á su marido: Bien ves que Dios me

debía ser tratado como aquellos animales el primero que faltase á lo prometido. O también: que pasando los contrayentes por medio de las víctimas, quedaban unidos entre sí mediante el común sacrificio. De donde aquellas frases *fœdus secare, scindere, percutere*, etc. Véase á *Jerem. c. XXXIV, v. 18, 19.*—Véase *Alianza*.

¹ *Act. VII, v. 6.*

² La llama ó columna de fuego era un símbolo de la Divinidad ó de Dios, el cual, pasando por medio de las víctimas, confirmaba su alianza con Abram: acomodándose al estilo de las naciones antiguas de que habla Plutarco in *Quest. Rom.*—Véase *Alianza. Dios*.

³ *Cap. XII, v. 7.—XIII, v. 15.—XXVI, v. 3, 4.—*

ha hecho estéril, para que no pariese, despóstate con mi esclava ⁵, por si á lo menos logro tener hijos de ella. Y como condescendiese él á sus instancias,

3. tomó Sarai á su esclava Agar Egipcia, al cabo de diez años que moraban en tierra de Canaán; y dióselas por mujer á su esposo.

4. El cual la recibió por tal ó *cohabitó con ella*. Pero Agar sintiéndose embarazada comenzó á despreciar á su señora.

5. Y dijo Sarai á Abram: Mal te portas conmigo: yo te di á mi esclava por mujer, la cual viéndose en cinta, me mira ya con desprecio: el Señor sea juez entre mí y entre tí.

6. A lo que respondiendo Abram, le dijo: Ahí tienes tu esclava á tu disposición, haz con ella como te pareciere. Y como Sarai la maltratase, ella se huyó.

7. Mas habiéndola hallado un ángel del Señor en un lugar solitario junto á una fuente de agua, que está en el camino de Sur en el desierto,

8. díjole: Agar esclava de Sarai, ¿de dónde vienes tú? ¿y á dónde vas? Vengo huyendo, respondió ella de la presencia de Sarai mi ama.

9. Replicóle el ángel del Señor: Vuélvete á tu ama, y ponte humilde á sus órdenes.

10. Y añadió: Yo multiplicaré en tanto grado tu descendencia, que por su multitud no podrá contarse.

11. Y proseguió diciendo: Hé aquí que tú has concebido, y parirás un hijo: y le has de poner por nombre Ismael, por cuanto el Señor te ha oído en tu aflicción ⁶.

12. Este será un hombre fiero, se levantará él contra todos, y todos contra él: y fijará sus tiendas ó *su morada* frente por frente á las de todos sus hermanos ⁷.

13. Y ella invocó así el nombre del Señor que le hablaba: ¡oh Dios! tú eres el que me has mirado en la aflicción ⁸. Porque es cierto, añadió, que he visto yo aquí las espaldas ⁹ del Señor Dios que me ha mirado *benignamente*.

14. Por eso llamó aquel pozo, Pozo del Dios viviente y que me ha mirado y *amparado* ¹⁰. Este es el que está entre Cades y Barad.

Deut. XXXIV, v. 4.—III Reg. IV, v. 21.—II Paral. IX, v. 26.

⁴ Año del mundo 2093.

⁵ Quiso Dios por este matrimonio de Abram con una esclava figurar misterios muy elevados dispensando en la ley del matrimonio, para que tuviese más de una mujer, y tomase á Agar por legítima esposa.—Véase *Poligamia. Matrimonio*.

⁶ *Ismael* יִשְׁמָעֵאל significa: Oyó Dios.

⁷ Los Ismaelitas habitaban al rededor de la Judea, de Idumea, del país de Moab, y de los Ammonitas.

⁸ Otros traducen: Y llamó al nombre del Señor que le hablaba: Tú, ¡oh Dios! que me has visto.

⁹ *Ex. XXXIII, v. 2.*

¹⁰ *Cap. XXIV, v. 62.*

15. En fin, Agar parió un hijo á Abram: el cual le puso el nombre de Ismael.

16. De ochenta y seis años era Abram cuando Agar le parió á Ismael.

CAPÍTULO XVII

Renueva el Señor más particularmente sus promesas al patriarca Abram, dándole la ley de la circuncisión, y mudándole el nombre á él y á Sarai¹.

1. Mas después que hubo entrado en los noventa y nueve años, aparecióle el Señor, y le dijo: Yo soy el Dios todopoderoso: camina como siervo fiel delante de mí, y sé perfecto.

2. Y yo confirmaré mi alianza entre mí y entre tí, y te multiplicaré más y más en gran manera.

3. Postróse Abram sobre su rostro.

4. Y díjole Dios: Yo soy, y mi pacto será contigo², y vendrás á ser padre de muchas naciones³.

5. Ni de hoy más será tu nombre Abram: sino que serás llamado Abraham⁴: porque te tengo destinado por padre de muchas naciones⁵.

6. Yo te haré crecer hasta lo sumo, y te constituiré cabeza ó *estirpe* de muchos pueblos, y reyes descenderán de tí.

7. Y estableceré mi pacto entre mí y entre tí, y entre tu posteridad después de tí en la serie de sus generaciones, con alianza sempiterna: para ser yo el Dios tuyo, y de la posteridad tuya después de tí.

8. A este fin te daré á tí y á tus descendientes la tierra en que estás *ahora* como peregrino, toda la tierra de Canaán en posesión perpetua, y seré el Dios de ellos.

9. Dijo de nuevo Dios á Abraham: Tú, pues, también has de guardar mi pacto, y después de tí tu posteridad en sus generaciones⁶.

10. Este es el pacto mío que habeis de observar entre mí y vosotros, así tú como tu descendencia después de tí: Todo varón entre vosotros será circuncidado:

11. Circuncidaréis vuestra carne⁷, en señal de la alianza contraída entre mí y vosotros.

12. Entre vosotros todos los infantes del sexo masculino á los ocho días *de nacidos* se-

rán circuncidados, de una á otra generación: el siervo ora sea nacido en casa, ora le hayais comprado, y todo el que no fuere de vuestro linaje, ha de ser circuncidado:

13. Y estará mi pacto *señalado* en vuestra carne para *denotar* la alianza eterna *que hago con vosotros*.

14. Cualquiera de sexo masculino, cuya carne no hubiere sido circuncidada, será su alma borrada de su pueblo: porque contraviño á mi pacto.

15. Dijo también Dios á Abraham: A Sarai tu mujer ya no la llamarás Sarai, sino Sara⁸.

16. Yo le daré mi bendición, y te daré de ella un hijo á quien he de bendecir *también* y será origen de *muchas* naciones, y descenderán de él reyes de *varios* pueblos.

17. Abraham se postró sobre su rostro, y sonrióse⁹, diciendo en su corazón: ¿Con qué á un viejo de cien años le nacerá un hijo? ¿y Sara de noventa ha de parir?

18. Y dijo á Dios: ¡Ojalá que Ismael viva delante de tí!

19. Y Dios respondió á Abraham: *si por cierto*: Sara te ha de parir un hijo, y le pondrás por nombre Isaac¹⁰, y con él confirmaré mi pacto en alianza sempiterna, y con su descendencia después de él¹¹.

20. He otorgado también tu petición sobre Ismael: hé aquí que le bendeciré, y le daré una descendencia muy grande y muy numerosa: será padre de doce caudillos ó *príncipes*, y le haré jefe de una nación grande.

21. Pero el pacto mío le estableceré con Isaac, que Sara te parirá por este tiempo al año que viene.

22. Acabado este razonamiento con él, se retiró Dios de la vista de Abraham.

23. Entonces Abraham tomó á Ismael su hijo, y á todos los siervos ó *criados* nacidos en su casa, y á todos los que había comprado, á todos cuantos varones había en su familia: y los circuncidó luego al punto en aquel mismo día, como se lo había mandado Dios.

24. Noventa y nueve años tenía Abraham, cuando se circuncidó.

25. E Ismael su hijo tenía trece cumplidos al tiempo de su circuncisión.

26. En el mismo día fueron circuncidados Abraham é Ismael su hijo.

27. Y todos los varones de su casa, tanto

¹ Año del mundo 2107: antes de Jesucristo 1897.

² *Eccli.* XLIV, v. 20.

³ *Rom.* IV, v. 17.

⁴ *Ab-ram* אַבְרָם en hebreo significa *Padre excelso*; pero *Ab-ra-ham* אַבְרָהָם (*contraído de Ab-ram-ham*) *Padre de una muchedumbre excelsa*.

⁵ Los hijos de Abraham según el espíritu, más que los hijos según la carne, son el objeto de esta promesa, en la cual entran los Gentiles imitadores de la fe de Abraham. Véase *S. Pablo ad Romanos*, IV, v. 11 y IX, v. 7, 8.—*Ad Galat.* III, v. 14.

⁶ *Act.* VII, v. 8.

⁷ *Lev.* XII, v. 3.—*Luc.* II, v. 21.—*Rom.* IV, v. 11.

⁸ *Sarai* שָׂרַי significa *Señora mía*; pero *Sara* שָׂרָה solamente *Señora*; como que había de ser *Señora* ó princesa, no de una sola familia, sino de muchas naciones.

⁹ Por efecto de alegría, no de incredulidad; como se vé en lo que dice *san Pablo ad Romanos* IV, v. 18, 22.

¹⁰ *Jisahac* יִצְחָק *risa* ó *gozo*; de *Tsahac* צָחַק *risit*.

¹¹ *Cap.* XVIII, v. 10.—XXI, v. 22.

los nacidos en ella, como los comprados y los de tierra extraña, fueron igualmente circuncidados.

CAPÍTULO XVIII

Tres Angeles en traje de peregrinos, hospedados y agasajados de Abraham, le prometen un hijo de Sara. Oyéndolo ésta, se rie, y es reprendida por los Angeles. Predicen á Abraham la ruina de Sodoma, por la cual intercede repetidas veces¹.

1. Aparecióle de nuevo el Señor en el valle ó encinar de Mambre estando él sentado á la puerta de su tienda en el mayor calor del día.

2. Sucedió, pues, que alzando los ojos, vió cerca de sí parados á tres personajes²; y luego que los vió, corrió á su encuentro desde la puerta del pabellón, y les hizo reverencia inclinándose hasta el suelo.

3. Y dijo: Señor, si yo, siervo tuyo, he hallado gracia en tu presencia, no pases de largo;

4. mas yo traeré un poco de agua, y lavaréis vuestros pies, y descansaréis á la sombra de este árbol.

5. Y os pondré un bocado de pan, para que repareis vuestras fuerzas: después pasaréis adelante: pues que *tal vez* por esto os habeis dirigido hacia vuestro siervo. Ellos respondieron. *Bien*, haz como has dicho.

6. Abraham entró corriendo en el pabellón de Sara, y le dijo: Ve pronto, amasa tres sats ó *celemines* de harina de flor, y cuece unos panes en el rescoldo³.

7. Y él mismo fué corriendo á la vacada, y cogió de ella el ternero más tierno y gordo, y dióle á un criado: que luego le tuvo aderezado.

8. Tomó también manteca y leche, y con el ternero cocido, se lo presentó: mientras tanto estaba en pie junto á ellos debajo del árbol.

9. En habiendo comido, le preguntaron: ¿En dónde está Sara, tu esposa? ahí está, respondió, dentro de la tienda.

10. Díjole uno de ellos: Yo volveré á tí sin falta *dentro de un año* por este mismo tiempo, si Dios quiere, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Al oír esto Sara, se rió detrás de la puerta de la tienda⁴.

11. Es de considerar que ambos á dos eran viejos, y de avanzada edad, y á Sara le ha-

bía faltado ya la costumbre de las mujeres.

12. Rióse, pues, secretamente, diciendo *para consigo*: ¿Con qué después que ya estoy vieja, y mi señor lo está más, pensaré en usar del matrimonio⁵?

13. Y dijo el Señor á Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: Si será verdad que yo he de parir siendo *tan* vieja?

14. Pues qué ¿hay para Dios cosa difícil? al plazo prometido volveré á visitarte por este mismo tiempo, si Dios quiere, y Sara tendrá un hijo.

15. Negó Sara y dijo llena de temor: No me he reído⁶: Mas el Señor replicó: No es así: sino que te has reído.

16. Levantados de allí aquellos *tres* varones, dirigieron su vista y sus pasos hacia Sodoma: y Abraham los iba acompañando, hasta despedirlos.

17. Y dijo el Señor: ¿Cómo es posible que yo encubra á Abraham lo que voy á ejecutar,

18. habiendo él de ser cabeza de una nación grande, y tan fuerte, y BENDITAS en él todas las naciones de la tierra⁷?

19. Pues bien sé que ha de mandar á sus hijos, y á su familia después de sí, que guarden el camino del Señor, y obren según rectitud y justicia: para que cumpla el Señor por amor de Abraham todas las cosas que le tiene prometidas.

20. Díjole, pues, el Señor: El clamor de Sodoma y de Gomorra⁸ se aumenta más y más, y la gravedad de su pecado ha subido hasta lo sumo.

21. Quiero ir y ver, si sus obras igualan al clamor que ha llegado á mis oídos: para saber si es así ó no⁹.

22. Y partiendo de allí *dos de ellos* tomaron el camino de Sodoma: Abraham empero se mantenía aún en pie delante del Señor.

23. Y arremiándose le dijo: ¿Por ventura destruirás al justo con el impío?

24. Si se hallaren cincuenta justos en aquella ciudad, ¿han de perecer ellos también? ¿y no perdonarás á todo el pueblo por amor de los cincuenta justos, si se hallaren en él?

25. Lejos de tí tal cosa, que tú mates al justo con el impío, y sea aquél tratado como éste, no es eso propio de tí: tú que *eres el que* juzgas toda la tierra, de ningún modo harás tal juicio.

26. Y díjole el Señor: Si yo hallare en me-

llo de las señoras de nuestros tiempos, y las frívolas ocupaciones en que pasan y pierden el día! Véase al abad Fleuri en su tratado de las *Costumbres de los Israelitas*.—Véase *Monedas y Medidas*.

¹ Cap. XVII, v. 19.—XXI, v. 1.—Rom. IX, v. 9.

² I Pet. III, v. 6.

³ Sara es más reprehensible por añadir una mentira á su desconfianza y duda.

⁴ Cap. XII, v. 13.—XXII, v. 18.

⁵ O el grito de sus maldades.

⁶ Véase *Dios*.

¹ Año del mundo 2107.

² Los tres personajes que aparecieron á Abraham, representaban al Señor en las tres divinas Personas, y eran Angeles en figura humana. *Hebr. XIII, v. 2.—S. Aug. XVI, de Civit. Dei, c. 29.* Abraham á veces habla con uno, que sería tal vez el que iba en medio, y á veces con los tres.

³ Sara, señora riquísima y nobilísima ha de amasar, ayudada de sus criadas, esta harina. Tan admirable sencillez de costumbres en los antiguos, notada también en los autores profanos, ¡qué lastimoso contraste hace con la afeminación y orgu-

dio de la ciudad de Sodoma cincuenta justos, perdonaré á todo el pueblo por amor de ellos.

27. E instando Abraham, dijo: Ya que una vez he comenzado, hablaré á mi Señor, aunque sea yo polvo y ceniza.

28. Y qué, si faltaren cinco justos al número de cincuenta, ¿destruirás la ciudad toda entera, porque no son más que cuarenta y cinco? Y respondió: No la destruiré, si hallare en ella cuarenta y cinco.

29. Replicóle de nuevo: Y si se encontraren en ella cuarenta, ¿qué harás? No la castigaré, respondió, por amor de los cuarenta.

30. Suplícote, Señor, le dijo, que no te enojés si prosigo hablando: ¿Y qué, si se hallaren allí treinta? Respondió: No lo haré, si hallare allí los treinta.

31. Ya que he empezado una vez, dijo, hablaré á mi Señor: ¿Y si allí se hallaren veinte? No la destruiré, respondió, por amor de los veinte.

32. Ruégote, Señor, prosiguió, no te irrites, si aún hablare esta sola vez: ¿Y si se hallaren allí diez? A lo que respondió: No la destruiré por amor de los diez ¹.

33. Y se fué ó *desapareció* el Señor, luego que acabó de hablar con Abraham: el cual se volvió á su casa.

CAPÍTULO XIX

Nefanda disolución de los Sodomitas; los cuales son todos abrasados con fuego del cielo: de él libertaron á Lot los ángeles sus huéspedes. Castigo de la mujer de Lot, é incesto de éste con sus dos hijas.

1. Entre tanto los dos ángeles llegaron al caer de la tarde á Sodoma, y al tiempo que Lot estaba sentado á la puerta de la ciudad. El cual luego que los vió, se levantó y salióles al encuentro: y los adoró inclinándose hacia el suelo ².

2. Y dijo: Ruégoos, señores, que vengáis á la casa de vuestro siervo, y os hospedeis en ella: lavaréis vuestros pies, y de madrugada proseguiréis vuestro viaje. Ellos respondieron: No, pues nos quedaremos á *descansar* en la plaza.

3. A puras instancias *en fin* los obligó á que se encaminasen á su casa: y entrados que fueron en ella les dispuso un banquete, y coció panes sin levadura ³, y cenaron.

4. Pero antes que se fuesen á acostar, cer-

¹ Palabras muy notables, que nos enseñan como los ruegos y oraciones de un corto número de almas buenas detienen la ira de Dios para que no descargue sobre un pueblo.

² Véase Adorar.

³ O unas pastas con leche, miel y vinos dulces.

⁴ Locución hiperbólica.

⁵ Conocer aquí denota el pecado deshonesto.— Véase Conocer.

caron la casa los vecinos de la ciudad, todo el pueblo junto, desde el más muchacho hasta el más viejo ⁴.

5. Y llamando á Lot, le dijeron: ¿En dónde están aquellos hombres que al anocheecer entraron en tu casa? sácalos acá fuera, para que los conozcamos ⁵.

6. Salió á ellos Lot, y cerrando tras sí la puerta, díjoles:

7. No queráis, os ruego, hermanos míos, no queráis cometer esta maldad.

8. Dos hijas tengo ⁶, que todavía son doncellas: éstas os las sacaré á fuera, y haced de ellas lo que gustareis; con tal que no hagáis mal alguno á estos hombres: ya que se acogieron á la sombra de mi techo.

9. Mas ellos respondieron: Quitá allá. Y aún añadieron: Veniste poco ha á vivir entre nosotros como extranjero; ¿y quieres ya gobernar? pues á tí te trataremos peor que á ellos ⁷. Y forcejaban contra Lot con grandísima violencia: y ya estaban á punto de forzar la puerta,

10. cuando he aquí que los huéspedes alargaron la mano, y metieron á Lot dentro y cerraron *otra vez* la puerta.

11. Y á los de afuera, del menor hasta el mayor hirieron de una especie de ceguera, que no pudieron atinar *más* con la puerta ⁸.

12. En seguida dijeron á Lot: ¿Tienes aquí alguno de los tuyos? yerno, hijos, ó hijas, á todos los tuyos sácalos de esta ciudad,

13. porque vamos á arrasar este lugar, por cuanto el clamor *contra las maldades* de estos *pueblos* ha subido de punto en la presencia del Señor, el cual nos ha enviado á exterminarlos.

14. Salió, pues, Lot, y habló á sus yernos que habían de casarse con sus hijas, y dijo: Levantaos, y salid de este lugar: porque va el Señor á asolar esta ciudad. Mas á ellos les pareció que hablaba como chanceándose y *no quisieron salir*.

15. Y al apuntar del alba, metíanle prisa los ángeles, diciendo: Apresúrate, toma á tu mujer, y las dos hijas que tienes: no sea que tú también perezcas en *la ruina* de esta ciudad malvada.

16. Viendo que se entretenía, le agarraron de la mano á él, á su mujer, y á sus dos hijas, pues el Señor quería salvarle.

17. Y sacáronle, y le pusieron fuera de la ciudad: y allí le dijeron estas palabras: Salva tu vida: no mires hacia atrás, ni te pares en toda la región circunvecina: sino ponte á

⁶ San Agustín, confesando el pecado de Lot, dice en pocas palabras cuanto se puede alegar razonablemente para excusarle. *Lot, horrorizado de los pecados que iban á cometer los otros, no repara en su propio pecado, ofreciendo sus hijas á la brutalidad de aquellos malvados.*

⁷ II Petr. II, v. 8.

⁸ Sap. XIX, v. 16.

salvo en el monte, no sea que también tú pezezas juntamente con los otros ¹.

18. Díjoles Lot: Ruégote, Señor mío,

19. pues que tu siervo ha encontrado gracia en tus ojos, y has mostrado conmigo tan gran misericordia, poniendo en salvo mi vida, ya que no puedo arribar al monte, antes que quizá me alcance el azote, y muera:

20. Ahí cerca está una ciudad pequeña, donde podré refugiarme, y en ella me salvaré. ¿No es ella de poca monta, y no estará allí segura mi vida?

21. Respondióle *el ángel*: Mira, aun en esto te otorgo la súplica: no destruiré la ciudad por la cual me has hablado.

22. Date prisa, y salvate allí: pues nada podré hacer hasta que tú te pongas *en cobro* dentro de ella. Por esta razón se dió á la dicha ciudad el nombre de Segor ².

23. Al rayar el sol sobre la tierra, entró Lot en Segor.

24. Entonces el Señor llovió del cielo sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego por virtud ³ del Señor.

25. Y arrasó estas ciudades, y todo el país confinante, los moradores todos de las ciudades, y todas las verdes campiñas del territorio.

26. La mujer empero de Lot volviéndose á mirar hacia atrás, quedó convertida en estatua de sal ⁴.

27. Mas Abraham, yendo muy de mañana al sitio en donde antes había estado con el Señor ⁵,

28. se puso á mirar hacia Sodoma y Gomorra, y todo el terreno de aquella región; y vió levantarse de la tierra pavesas *ardientes* así como la humareda de un horno ó calera.

29. Así, pues, que determinó Dios acabar con las ciudades de aquel país, se acordó de Abraham, y *por su respeto* libró á Lot de la ruina de las ciudades en que había morado.

30. *Temeroso* Lot se retiró de Segor, y fué con sus dos hijas á refugiarse en el monte ⁶ (pues no se daba por seguro en Segor) y se quedó en una cueva así él, como sus dos hijas.

31. Entonces dijo la mayor á la menor: Nuestro padre es viejo, y no ha quedado en la tierra ni un hombre ⁷ que pueda casarse con nosotras según se acostumbra en todos los países.

32. Ven, y emborrachémosle con vino y durmamos con él, á fin de poder conservar el linaje por medio de nuestro padre.

33. Con eso le dieron á beber vino aquella noche; y la mayor se acostó y durmió con su padre; pero él no sintió, ni cuando se acostó su hija, ni cuando se levantó.

34. Asimismo el día siguiente dijo la mayor á la menor: Ya sabes que yo dormí ayer con mi padre, démosle también á beber vino esta noche, y dormirás tú con él, para que conservemos la sucesión de nuestro padre.

35. Dieron, pues, del mismo modo á su padre á beber vino aquella noche, y acostada la hija menor, durmió con él, y ni tampoco entonces sintió cuando ella se había acostado, ó cuando se había levantado.

36. Y sucedió que las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

37. *A su tiempo* la mayor parió un hijo, y llamó su nombre Moab ⁸: éste es el padre de los Moabitas que subsisten hasta hoy.

38. La menor también parió un hijo, y púsole por nombre Ammon, esto es, hijo del pueblo mío: el cual es el padre de los Ammonitas que subsisten hasta el día de hoy.

CAPÍTULO XX

Abraham pasa á Gerara: castigo y amenazas del Señor al rey Abimelec por lo que intentó hacer con Sara.

1. Habiendo partido de allí Abraham hacia la tierra meridional, habitó entre Cades y Sut: y se hospedó en Gerara.

2. Y *hablando* de Sara su esposa, dijo ó *dió á entender* que era hermana suya. Por lo que Abimelec, rey de Gerara, envió por ella, y se la tomó.

3. Pero Dios por la noche apareció en sueños á Abimelec, y le dijo: Mira que tú morirás por causa de la mujer que has tomado: porque tiene marido ⁹.

4. Es de saber que Abimelec no la había tocado, y así respondió: ¿Cómo, Señor, tú castigarás de muerte á gente ignorante, pero justa? *¿á un hombre inocente?*

5. ¿No me dijo él mismo: Es hermana mía: y ella misma afirmó: Hermano mío es?

⁶ Donde le había dicho el ángel.

¹ Sap. X, v. 6.
² צוֹרֵר Voz hebrea que significa *pequeña*, ó de poca importancia.—Sap. X, v. 6.

³ Los Santos Padres reconocen en estas palabras, *el Señor llovió por virtud del Señor*, una declaración de la distinción de las Personas divinas, Padre é Hijo, y de la divinidad de éste; y comparan dicha expresión con aquella del Salmo CIX, v. 1, *Dijo el Señor á mi Señor*, citada por Jesucristo.—Deut. XXIX, v. 23.—Isai. XIII, v. 19.—Jer. L, v. 40.—Ezech. XVI, v. 49.—Os. XI, v. 8.—Amos IV, v. 11.—Luc. XVII, v. 28.—Ju'de, v. 7.

⁴ Luc. XVII, v. 32.—Véase Lot.

⁵ Cap. XVIII, v. 1.

⁸ Esto es, de mi padre.

⁹ El hebreo dice *וְהָיָה וְהָיָה בְּעֵלָהּ בְּעַל*, esto es, *Porque ella está casada*. En este verso reconocen y confiesan generalmente los gramáticos, tanto católicos como rabinos y protestantes, la causalidad de la partícula *ו*.—Véase la nota al v. 18 del cap. XV, del Gen.

Yo hice esto con sencillo corazón, y obrando con intención pura.

6. Díjole Dios. Yo también sé que lo hiciste con corazón sencillo: y por eso te he preservado de pecar contra mí, ni permitir que la tocases.

7. Ahora, pues, restituye la mujer á su marido, porque él es un profeta; y rogará por tí, y vivirás; mas si no quisieres restituirla, sábete que morirás infaliblemente tú, y todas las cosas tuyas.

8. Con eso al instante siendo aun de noche levántose Abimelec, y llamó á todos sus criados y les contó palabra por palabra todo lo referido, y quedaron todos ellos muy amedrentados.

9. Llamó también Abimelec á Abraham, y díjole: ¿Qué es lo que has hecho con nosotros? ó ¿en qué te hemos ofendido, para que me hayas expuesto á mí y á mi reino á un grande pecado? Has hecho con nosotros, lo que hacer no debiste.

10. Y querellándose de nuevo, dijo: ¿Qué has tú visto, para portarte así con nosotros?

11. Respondió Abraham: pensé y dije allá en mi interior: quizá no hay temor de Dios en este lugar, y me quitarán la vida por causa de mi mujer:

12. Por otra parte verdaderamente también es hermana mía, hija ¹ ó nieta de mi padre, pero no de mi madre, y yo me casé con ella ².

13. Pero después que Dios me hizo salir de la casa de mi padre, á ella le dije: La merced que me has de hacer es: Que en cualquier lugar, á que lleguemos, digas que soy hermano tuyo ³.

14. En seguida Abimelec mandó traer ovejas y bueyes, esclavos y esclavas, de que hizo donación á Abraham: y restituyóle á Sara su esposa,

15. y añadió: Ahí teneis el país: habita en donde gustares.

16. Mas á Sara le dijo: Mira que he dado á tu hermano mil monedas de plata ⁴, para que, en cualquier lugar que vayas, tengas siempre un velo sobre los ojos *en señal de casada* delante de todos aquellos con quienes te hallares: y acuérdate de que has sido *cógrida y reputada por soltera*.

17. Y haciendo oración Abraham, sanó Dios á Abimelec y á su mujer, y á sus esclavos, y volvieron á tener hijos.

¹ Hija de Arán, medio hermano de Abraham. Véase *Hijo, Hermano*.

² Gen. XII, v. 13.

³ Gen. XII, v. 3.

⁴ Véase *Monedas, Siclo, Argenteus*.

⁵ Año del mundo 2108.

⁶ Cap. XVII, v. 19.—XVIII, v. 10.

⁷ Gal. IV, v. 23.—Heb. XI, v. 11.

⁸ Cap. XVII, v. 10, 12.—Luc. II, v. 21.

⁹ ¿Qué confusión esta madre, considerada en la Escritura como una princesa, para aquellas madres

18. Porque el Señor había vuelto estériles á todas las mujeres de la casa de Abimelec por lo sucedido con Sara mujer de Abraham.

CAPÍTULO XXI

Nacimiento de Isaac, y su circuncisión, Abraham echa de casa á Agar é Ismael. Abimelec hace alianza con Abraham ⁵.

1. Y visitó el Señor á Sara como lo había prometido: y cumplió la promesa *que le hiciera* ⁶.

2. Y así concibió y parió un hijo en la vejez, al tiempo que Dios le había predicho ⁷.

3. Y Abraham puso por nombre Isaac, al hijo que le parió Sara:

4. Y circuncidole al octavo día, conforme al mandamiento que había recibido de Dios ⁸,

5. siendo *entonces* de cien años: pues en esta edad del padre nació Isaac.

6. Por donde dijo Sara: Dios me ha dado motivo de alegrarme: y cualquiera que lo oyere, se regocijará conmigo.

7. Y añadió: ¿Quién hubiera creído que Abraham había de oír, que Sara daba de mamar á un hijo, que le parió siendo ya viejo ⁹?

8. Creció, pues, el niño, y se le destetó: y en el día en que fué destetado, celebró Abraham un gran convite ¹⁰.

9. Mas como viese Sara que el hijo de Agar, la Egipcia, se burlaba de su hijo Isaac *y le perseguía* ¹¹, dijo á Abraham:

10. Echa fuera á esta esclava, y á su hijo: que no ha de ser el hijo de la esclava heredero con mi hijo Isaac ¹².

11. Dura cosa pareció á Abraham esta demanda *tratándose* de un hijo suyo.

12. Mas Dios le dijo: No te parezca cosa recia lo que se te ha propuesto acerca de ese muchacho, y de la *madre* esclava tuya: haz todo lo que Sara te dirá: porque Isaac es por cuya línea ha de permanecer el *nombre* de tu descendencia ¹³.

13. Bien que aun al hijo de la esclava yo le haré padre de un pueblo grande, por ser sangre tuya.

14. Levantose, pues, Abraham de mañana, y cogiendo pan y un odre de agua, púsolo sobre los hombros de Agar, y le entregó su hijo, y despidiolo. La cual habiendo partido, andaba errante por el desierto de Bersabee.

15. Y habiéndosele acabado el agua del

que rehusan el criar á sus hijos, sirviéndose para este tierno y amoroso cuidado de otras mujeres extrañas!

¹⁰ Año del mundo 2113: antes de Jesucristo 1891.

¹¹ *Ismael*, dice San Pablo (*ad Galat. IV, v. 29*), *perseguita á Isaac*. San Agustín cree que Sara temió que la envidia y aversión de Ismael le llevasen á dar la muerte á Isaac, renovando la horrible tragedia de Caín y Abel.

¹² Gal. IV, v. 30.

¹³ Rom. IX, v. 7.—Heb. XI, v. 18.

odre, abandonó á su hijo *que¹ se echó* debajo de un árbol, de los que allí había.

16. Y se fué, y sentóse en frente á lo lejos á distancia de un tiro de flecha; porque dijo: No quiero ver morir á mi hijo: y así sentada *en frente de Ismael*, alzó el grito y comenzó á llorar.

17. Pero Dios oyó la voz *y clamores* del muchacho²: y el Angel de Dios desde el cielo llamó á Agar, diciendo: ¿Qué haces Agar? no temas: porque Dios ha oído la voz de tu hijo desde el lugar en que se halla.

18. Levántate, toma al muchacho, y cógelo de la mano: pues yo le haré cabeza de una grande nación.

19. En esto abrió Dios los ojos³ á Agar: la cual viendo allí cerca un pozo de agua, fué *corriendo*, y llenó el odre, y dió de beber al muchacho.

20. Y Dios asistió á éste: y fué creciendo y vivió en los desiertos, y vino á ser un joven diestro en manejar el arco.

21. Y fijó su habitación en el desierto de Faram, donde su madre le casó con una mujer de la tierra de Egipto.

22. Por este mismo tiempo Abimelec, acompañado de Ficol, general de sus tropas, dijo á Abraham: Dios está contigo en todo cuanto haces.

23. Por tanto jura por *el nombre de Dios* que no me harás daño ni á mí, ni á mis sucesores, ni á mi linaje; sino que me tratarás á mí, y á este país en que has habitado como extranjero, con la misma bondad con que yo te he tratado á tí⁴.

24. Respondió Abraham: Yo te lo juraré.

25. Y dió *entonces* quejas á Abimelec acerca de un pozo de agua que sus criados le habían usurpado á viva fuerza.

26. A lo que replicó Abimelec: No he sabido quien ha hecho tal cosa: ni tú tampoco me lo has avisado, ni yo lo había oído hasta ahora.

27. Entonces Abraham tomó *una porción de ovejas y de bueyes*, y dióselos á Abimelec: é hicieron entrambos alianza.

28. Y Abraham puso á parte siete corderas del rebaño.

29. Por lo que Abimelec le dijo: ¿Qué significan esas siete corderas que has separado?

30. A lo que respondió él: Estas siete corderas las recibirás de mi mano: para que me sirvan de testimonio, como yo he abierto este pozo.

31. Por eso fué llamado aquel lugar Bersabee,⁵ porque allí juraron ambos.

32. Y firmaron el pacto⁶ acerca del pozo del juramento.

33. Partieron, pues, Abimelec, y Ficol general de su ejército, y volviéronse á la Palestina. Abraham después plantó un bosque ó *arboleda*⁷ en Bersabee, y allí invocó el nombre del Señor Dios eterno.

34. Y habitó mucho tiempo como extranjero en la tierra de los Palestinos⁸.

CAPÍTULO XXII

Prueba extraordinaria que hace Dios de la fe y obediencia de Abraham mandándole inmolar á Isaac: con cuyo motivo le renueva las promesas. Serie de los hijos de Nacor⁹.

1. Después que pasaron estas cosas, probó Dios á Abraham¹⁰, y le dijo: Abraham, Abraham¹¹. Y respondió él: Aquí me teneis Señor.

2. Díjole: Toma á Isaac, tu hijo único á quien *tanto* amas¹², y ve á la tierra de visión¹³: y allí me le ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré.

3. Levantándose, pues, Abraham antes del alba, aparejó su asno: llevando consigo dos mozos, y á Isaac su hijo. Y cortada la leña para el holocausto, encaminóse al lugar que Dios le había mandado.

4. Al tercer día *de camino*, alzando los ojos divisó el lugar á lo lejos:

5. Y dijo á sus mozos: Aguardad aquí con el jumento: que yo y mi hijo subiremos allá arriba con presteza¹⁴, y acabada nuestra adoración, volveremos¹⁵ luego á vosotros.

6. Tomó también la leña del holocausto, y cargóla sobre su hijo Isaac¹⁶: y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Caminando así los dos juntos,

ble suceso á otro fin más grande, queriendo que fuese una figura de nuestro divino Salvador Jesús inmolado en la cruz.

¹¹ Judit. VIII, v. 22. — Heb. XI, v. 17.

¹² Puede traducirse: Toma á tu hijo, el único, el querido, á Isaac, y anda, etc.

¹³ Monte llamado por eso Moriah, esto es, Visión; donde fué después edificada Jerusalén; y en una de cuyas colinas estuvo el calvario. Véase Sión. Jerusalén.

¹⁴ Puede traducirse: No haremos más que llegar allá arriba.

¹⁵ Abraham, fiado en las promesas de Dios sobre Isaac, creía que poderoso era Dios para resucitar á Isaac, como dijo el Apóstol. Hebr. XI, v. 19.

¹⁶ Viva imagen de Jesucristo cargado con el leño de la cruz.

¹ Fatigado de sed y cansancio. Tenía Ismael unos 18 años. — Véase Niño.

² Que se veía solo y abandonado.

³ Que la turbación le tenía como cerrados.

⁴ Cap. XX, v. 14.

⁵ Que significa Pozo del juramento.

⁶ O se pusieron acordes.

⁷ En aquellos tiempos en que la vida de los hombres era pastoril ó campestre, no había aún edificios consagrados á los ejercicios de la religión; y los altares se erigían en los lugares más elevados, ó en los bosques. Véase Altar, Sacrificios.

⁸ Véase Palestina.

⁹ Año del mundo 2133; antes de Jesucristo 1871.

¹⁰ Todas las circunstancias de esta extraordinaria prueba de la fe y obediencia de Abraham, hacen creer que Dios ordenaba todavía este admira-

7. dijo Isaac á su padre: Padre mío. Y él respondió: ¿Qué quieres hijo? Veo, dice, el fuego y la leña: ¿dónde está la víctima del holocausto?

8. A lo que respondió Abraham: Hijo mío, Dios sabrá proveerse de víctima para el holocausto. Continuron, pues, juntos su camino:

9. Y *finalmente* llegaron al lugar que Dios le había mostrado, en donde erigió un altar, y acomodó encima la leña: y habiendo atado á Isaac á su hijo, púsole en el altar sobre el montón de la leña.

10. Y extendió la mano, y tomó el cuchillo, para sacrificar á su hijo ².

11. Cuando hé aquí que *de repente* el Angel del Señor gritó del cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Aquí me tienes, respondió él.

12. No extiendas tu mano sobre el muchacho, prosiguió el Angel, ni le hagas daño alguno: que ahora me doy por satisfecho ³ de que temes á Dios, pues no has perdonado á tu hijo único por amor de mí *ó por obedecerme*.

13. Alzó Abraham los ojos, y vió detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, y habiéndole cogido le ofreció en holocausto en vez del hijo.

14. Y llamó este lugar *Moriah*, ⁴ *esto es*, el Señor ve y *provee*. De donde hasta el día de hoy se dice: En el monte el Señor verá y *proveerá*.

15. Llamó el Angel del Señor por segunda vez desde el cielo á Abraham, diciendo:

16. Por mí mismo he jurado, dice el Señor ⁵: que en vista de la acción que acabas de hacer, no perdonando á tu hijo único por amor de ⁶ mí,

17. Yo te llenaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la orilla del mar: tu posteridad poseerá las ciudades ⁷ de sus enemigos,

18. y en un descendiente tuyo SERÁN BEN-DITAS todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz ⁸.

19. Volvióse Abraham á sus criados, y fuéronse juntos á Bersabee, en donde habitó.

20. Después de estas cosas, tuvo Abraham noticia de que Melca también había parido hijos á Nacor su hermano:

21. Hus el primogénito, y Buz hermano de éste, y Camuel padre de los Siros,

22. y Cased, y Azau, Feldas también y Jedlaf,

23. y *en fin* Batuel de quien nació Rebe-

ca: éstos ocho parió Melca á Nacor, hermano de Abraham.

24. Una mujer segunda ⁹ llamada Roma, le parió también á Tabee, Gaam, Taas, y Maaca.

CAPÍTULO XXIII

Muere Sara, y compra Abraham una posesión en la tierra de Canaán para darle sepultura.

1. Sara, habiendo vivido ciento y veinte y siete años,

2. murió en la ciudad de Arbee, por otro nombre Hebrón, en la tierra de Canaán: y asistió Abraham con lágrimas á celebrar sus exequias y hacer el duelo.

3. Y concluido que hubo las ceremonias del funeral, habló á los hijos de Het, diciendo:

4. Yo soy advenedizo y extranjero entre vosotros: concededme *os ruego* derecho de sepultura entre vosotros, para enterrar á mi difunto.

5. Respondieron los hijos de Het, diciendo:

6. Escúchanos, señor, tú eres entre nosotros un príncipe de Dios *ó un príncipe grande* ¹⁰; entierra tu difunto en la que mejor te pareciere de nuestras sepulturas: que no habrá nadie que pueda impedirte el colocar en su sepultura á tu muerto.

7. Levantóse Abraham, é hizo una profunda reverencia al pueblo de aquella tierra, esto es, á los hijos de Het:

8. y díjoles: Si teneis á bien que yo entierre á mi difunto, oid mi súplica, é interceded por mí con Efrón hijo de Seor,

9. para que me conceda la cueva doble, que tiene á lo último de su heredad: cediéndomela en presencia vuestra por su justo precio, y quede así mía para hacer de ella una sepultura.

10. Hallábase allí Efrón en medio de los hijos de Het. Y respondió á Abraham, oyéndolo todos los que concurrían á la puerta de aquella ciudad ¹¹, y dijo:

11. No, señor mío, no ha de ser así, escucha más bien lo que voy á decirte: Yo pongo á tu disposición el campo, y la cueva que hay en él, siendo testigos los hijos de mi pueblo, entierra *allí* tu difunto.

12. Abraham hizo una profunda reverencia delante del pueblo del país,

13. y contestó á Efrón, estando al rededor todo el concurso: Suplicote me oigas: Yo daré el precio del campo: recíbele, y de esta manera enterraré en él á mi difunto.

¹ Tenía Isaac unos veinte y cinco años, y así fué atado con pleno consentimiento; y por lo mismo es un vivo retrato de la altísima obediencia con que Jesús se ofreció á la cruz.

² Jac. II, v. 21.

³ O, me doy por sabedor.—Véase Dios.

⁴ Verso 2.—Véase *Jerusalén. Sion*.

⁵ San Pablo expone estelugar. *Hebr. VI, v. 13, 17.*

⁶ *Psalm. CIV, v. 9.—Eccli. XLIV, v. 21.—I Mach. II, v. 52.—Luc. I, v. 73.—Hebr. VI, v. 13, 17.*

⁷ Véase *Luc. I, v. 74.—Ad Galat. III, v. 15.*

⁸ *Cap. XII, v. 3.—XIII, v. 14.—XXVI, v. 4.—Eccli. XLIV, v. 25.—Act. III, v. 25.*

⁹ Véase *Concubina*.

¹⁰ Véase Dios.

¹¹ Véase *Puerta*.

14. A esto respondió Efrón:

15. Señor mío, óyeme: La tierra que pretendes vale cuatrocientos siclos de plata; este es el precio *de lo que tratamos* entre los dos. Mas ¿qué cantidad es ésta? Entierra tu difunto, y no hablemos más de eso.

16. Abraham oído esto, hizo pesar ¹ el dinero determinado por Efrón, á presencia de los hijos de Het, *es á saber*, cuatrocientos siclos de plata de buena moneda corriente ².

17. Con esto aquel campo que antes era de Efrón, en que había una cueva doble, mirando hacia Mambre, tanto el campo, como la cueva, con todos los árboles en todo su término al rededor, .

18. fué cedido en pleno dominio á Abraham, á vista de los hijos de Het, y de cuantos entraban por la puerta de aquella ciudad.

19. De esta manera sepultó Abraham á Sara su esposa en la cueva doble del campo, en frente de Mambre, en donde está *la ciudad de Hebrón*, en la tierra de Canaán ³.

20. Y los hijos de Het confirmaron á Abraham el dominio del campo, y de la cueva que en él había, para que le sirviese de sepultura.

CAPÍTULO XXIV

Envía Abraham á su mayordomo á la Mesopotamia para que allí busque en la familia de Nacor, su hermano, una esposa para su hijo Isaac; y trae á Rebeca, hija de Batuel, nieta de Nacor ⁴.

1. Viéndose Abraham ya viejo, y de edad muy avanzada, y que el Señor le había bendecido en todas las cosas,

2. dijo al criado más antiguo de su casa, y mayordomo de cuanto tenía: Pon tu mano debajo de mi muslo ⁵,

3. para tomarte juramento por el Señor Dios del cielo y de la tierra, que no casarás á mi hijo con mujer de las hijas de los Cananeos, entre los cuales habito;

4. sino que irás á mi tierra y á la parentela mía, y de allí traerás mujer para mi hijo Isaac.

5. Respondió el criado: Y si la mujer no quisiese venir conmigo á este país, ¿debo por ventura llevar á tu hijo al lugar de donde tú saliste?

6. Guárdate bien, dijo Abraham, de conducir jamás allá á mi hijo.

7. El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre, y de la tierra de mi nacimiento, el cual me habló, y me juró, dicen-

¹ No había entonces entre los Hebreos moneda acuñada.—Véase *Monedas*.

² Unos tres mil ciento cincuenta y tres reales vellón.—Véase *Siclo. Moneda*.

³ Cap. XXXV, v. 27.

⁴ Año del mundo 2148: antes de Jesucristo 1856. Cap. XLVII, v. 29.

do: A tu descendencia daré esta tierra: él mismo enviará su Angel ⁶ delante de tí, y hará que traigas de aquel país mujer para mi hijo ⁷:

8. Que si la mujer no quisiere seguirte, quedarás desobligado del juramento; pero en ningún caso lleves allá jamás á mi hijo.

9. Con esto el criado puso la mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró hacer todo lo dicho.

10. Tomó luego diez camellos del ganado de su amo, y partió, llevando consigo *de lo mejor* de todos los bienes de Abraham, y puesto en camino llegó á Mesopotamia, á la ciudad de Nacor ⁸.

11. Allí, habiendo hecho descansar los camellos fuera de la ciudad junto á un pozo de agua al caer la tarde, al tiempo que suelen salir las mujeres á sacar agua, dijo á Dios:

12. Señor Dios de mi amo Abraham, asísteme, te ruego, en este día, y sé propicio á Abraham mi amo.

13. He aquí que yo estoy cerca de esta fuente, y las hijas de los moradores de esta ciudad vendrán á sacar agua.

14. La doncella, pues, á quien yo dijere: Baja tu cántaro para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y aun á tus camellos daré también de beber: ésa es la que tú tienes preparada para tu siervo Isaac: y en eso conoceré que has sido propicio á mi ⁹ amo.

15. No bien había acabado de decir dentro de sí estas palabras, cuando he aquí Rebeca, hija de Batuel, hijo de Melca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, que salía con su cántaro al hombro;

16. joven en extremo agraciada, doncella hermosísima, y todavía virgen: había bajado ya á la fuente, y, llenado el cántaro, se volvía.

17. Fué pues á su encuentro el criado *de Abraham*, y le dijo: Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro.

18. La cual respondió: Bebe, señor mío; y diciendo y haciendo, bajó el cántaro sobre su brazo y le dió de beber.

19. Y acabando de darle de beber, añadió: Voy también á sacar agua para tus camellos, hasta que beban todos.

20. Y vaciando el cántaro en los canales ó *bebederos*, fué otra vez corriendo al pozo á sacar agua, y que dió en seguida á todos los camellos.

21. Entretanto se la estaba él contemplando en silencio ansioso de saber si Dios había prosperado ó no su viaje.

22. Abrevados ya los camellos, le presentó

⁶ Véase cuán antigua es la tradición de los Angeles de nuestra guarda.

⁷ Cap. XII, v. 7, 13, 15.—XIII, v. 15.—Inf. XXVI, v. 3.

⁸ Llamada Harán.

⁹ Buscó esta señal por particular instinto del Espíritu Santo; señal de buena índole, de ser afable, hacendosa, etc.

el hombre unos pendientes de oro, que pesaban dos siclos, y dos brazaletes que pesaban diez.

23. Y la preguntó: Dime ¿de quién eres hija? ¿hay en casa de tu padre lugar para alojarme *esta noche*?

24. Yo soy, respondió ella, hija de Batuel, hijo de Melca, y de Nacor su esposo.

25. Y añadió: de paja y forraje hay en casa provisión abundante, y mucha capacidad para hospedaje.

26. El hombre entonces inclinóse profundamente, y adoró al Señor,

27. diciendo: Bendito sea el Señor Dios de mi amo Abraham, que tan propicio se ha mostrado con él según la verdad *de sus promesas*, guiándome vía recta á la casa del hermano de mi amo.

28. La muchacha se fué corriendo á casa de su madre, y contó todo cuanto había oído.

29. Tenía Rebeca un hermano llamado Labán, el cual salió á toda prisa en busca del hombre, al lugar en que estaba la fuente.

30. Y como había visto ya los pendientes y los brazaletes en las manos de su hermana, la cual le había contado también todo cuanto le había dicho aquel hombre vino á encontrarle cuando estaba *aún* cerca de la fuente con sus camellos,

31. y le dijo: Entra, bendito del Señor: ¿qué haces ahí fuera? preparado hé para tí hospedaje, y lugar *también* para tus camellos.

32. Con eso le introdujo en el alojamiento: y descargó los camellos, y les dió paja y heno, y trajo agua para lavar los pies así á él, como á los mozos que le acompañaban.

33. Y pusieronle delante la comida. Mas él dijo: No comeré, hasta que os haya expuesto mi comisión. Dí pues: le contestó Labán.

34. Entonces *les* habló él *de esta manera*: Yo soy criado de Abraham:

35. El Señor ha colmado de bendiciones á mi amo, y le ha engrandecido *sobremano*: hále dado ovejas y bueyes, plata y oro, esclavos y esclavas, camellos y asnos.

36. Sara mujer de mi amo le parió en su vez un hijo, á quien ha dado todos sus bienes.

37. Y mi amo me ha juramentado, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los Cananeos, en cuya tierra habito;

38. sino que irás á la casa de mi padre, y traerás de mi linaje una mujer para mi hijo:

39. Y replicándole yo: Quizá la mujer no querrá seguirme,

40. me respondió: El Señor, en cuya presencia ando, enviará su ángel contigo, y dirigirá tus pasos: y tú tomarás para mi hijo mujer de mi parentela y de la casa de mi padre.

41. Mas si yendo á mis parientes, no quisieran dártela, exento quedarás de mi maldición *ó libre del juramento*.

42. Llegué, pues, hoy á la fuente, y dije á Dios: Señor Dios de mi amo Abraham, si es que has enderezado este mi camino que traigo,

43. hé aquí que estoy junto á esta fuente: *haz, pues*, que la doncella que salga á sacar agua, á quien yo diga: Dame á beber un poco de agua de tu cántaro,

44. y me responda: Bebe tú, que después la sacaré también para tus camellos: sea esa la mujer que el Señor Dios tiene destinada para el hijo de mi amo.

45. Y cuando estaba yo rumiando en silencio estas cosas dentro de mí, ha comparecido Rebeca, que venía con su cántaro á cuestras, y ha bajado á la fuente, y sacado agua. Y héle dicho yo: Dame un poco de beber.

46. Al momento ha bajado ella el cántaro del hombro, y me ha dicho: Bebe tú, y voy también á dar de beber á tus camellos. Bebí, pues, y ella ha abrevado mis camellos.

47. En seguida le he preguntado, y dicho: ¿De quién eres hija? Soy hija de Batuel, hijo de Nacor, y de Melca, ha respondido ella. Luego le he puesto unos pendientes para adorno de su rostro, y unos brazaletes en sus manos.

48. Y *al instante* postrándome he adorado al Señor, bendiciendo al Señor Dios de mi amo Abraham, que me ha conducido por camino recto á desposar una hija del hermano de mi amo con su hijo.

49. Por lo cual si quereis ser benéficos y leales como mi amo¹, declarádmelo; pero si pensais de otro modo, decídmelo igualmente, para que yo siga mi rumbo á la derecha, ó á la izquierda.

50. A esto respondieron Labán y Batuel: Obra es ésta del Señor: de ningún modo podemos oponernos á lo que es conforme á su voluntad.

51. Ahí tienes á Rebeca, tómala, llévatela contigo, y sea *muy enhorabuena* esposa del hijo de tu amo, conforme lo ha manifestado el Señor.

52. Así que oyó esto el criado de Abraham, postrándose en tierra, adoró al Señor.

53. Y sacando alhajas de oro, y plata, y vestidos *preciosos*, se los regaló á Rebeca, y ofreció también *ricos* presentes á sus hermanos, y á la madre.

54. Comenzaron después el convite, y permanecieron juntos comiendo y bebiendo. A la mañana levantándose el criado, dijo: Despachadme, á fin de que me pueda volver á mi amo.

55. A lo que respondieron los hermanos y la madre: Estése la chica con nosotros diez días siquiera, y después partirá.

56. No querais detenerme, dijo él, ya que Dios ha prosperado mi camino: dejadme volver á mi amo.

¹ También puede traducirse: Si verdaderamente

deseais complacerle, ó, si verdaderamente deseais hacerle este servicio.

57. Ellos replicaron: Llamemos á la chica, y veamos lo que dice.

58. Llamada, pues, vino, y preguntáronla: ¿Quiéres ir con este hombre? Iré, respondió ella.

59. Con eso la dejaron ir, acompañada de su ama de leche, con el criado de Abraham, y sus compañeros,

60. deseando toda suerte de felicidades á su hermana, y diciendo: Hermana nuestra eres, ¡Oh! crezcas en mil y mil generaciones, y apodérese tu posteridad de las ciudades de sus enemigos.

61. Con esto Rebeca y sus doncellas, montando en los camellos, siguieron al hombre, el cual se volvía presuroso á casa de su amo.

62. Al mismo tiempo Isaac se estaba paseando por el camino que va al pozo llamado *Pozo del Dios Viviente* y que Mira: porque moraba en la tierra meridional ¹ no lejos de él:

63. Y había salido al campo á meditar, caído ya el día: y habiendo alzado los ojos, vio venir los camellos á lo lejos.

64. Rebeca también, cuando alcanzó á ver á Isaac, bajóse del camello,

65. y preguntó al criado: ¿Quién es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Y le respondió: Aquel es mi amo. Y ella cogiendo prontamente el manto, se tapó ².

66. Isaac, empero, después de haberle contado el criado cuanto había hecho,

67. la hizo entrar en el pabellón de Sara, su madre, y la tomó por mujer: y la amó en tanto grado, que se le templó el dolor que la muerte de Sara su madre le había causado.

CAPÍTULO XXV

Abraham tuvo seis hijos más de otra mujer que tomó ³. Muere y es enterrado junto á Sara. Muere Ismael dejando doce hijos. Nácenle á Isaac Jacob y Esaú. Vende éste el derecho de primogénito.

1. Abraham había tomado también otra mujer llamada Cetura ⁴,

2. la cual le parió á Zamram, á Jecsán, á Madán, á Madián, á Jesboc, y á Sué.

3. Jecsán engendró á Saba y á Dandán. Los hijos de Dandán fueron Asurim, Latu-sim, y Leomim.

4. De Madán nacieron Efa, Ofer, Enoc, Abida, y Eldaa: todos éstos descienden de Cetura.

5. Y dió Abraham toda su herencia á Isaac;

6. bien que hizo *grandes* donativos á los hijos de las otras mujeres secundarias ⁵, y los separó, viviendo aún él mismo, de su hijo Isaac, enviándolos hacia la parte oriental.

7. Finalmente fueron los días de la vida de Abraham ciento setenta y cinco años.

8. Y llegando á faltarle las fuerzas murió en buena vejez, de avanzada edad, y lleno de días: y fué á reunirse con su pueblo ⁶.

9. Y sus dos hijos Isaac é Ismael le sepultaron en la cueva doble, situada en el campo de Efrón, hijo de Seor Heteo, en frente de Mambre,

10. que había comprado á los hijos de Het: allí está sepultado él, y Sara su esposa.

11. Después de su muerte bendijo Dios á Isaac su hijo, el cual moraba cerca del pozo llamado *Pozo del Dios Viviente* y que Mira.

12. Hé aquí los linajes de Ismael, hijo de Abraham, y de Agar Egipcia, sierva de Sara:

13. Y éstos son los nombres de sus hijos con los cuales fueron llamados sus descendientes. El primogénito de Ismael fué Nabaiot, en seguida Cedar, Adbeel, Mabsam ⁷,

14. Masma, Duma, Massa,

15. Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedma.

16. Estos son los doce hijos de Ismael: y tales los nombres que dieron á sus castillos y ciudades. Ellos vinieron á ser como doce príncipes, cada cual de su tribu.

17. Y los años de la vida de Ismael fueron ciento treinta y siete, y debilitándose más y más murió, y fué á reunirse con su pueblo ⁸.

18. Y habitó y *pobló* el país desde Hévila hasta Sur, *desierto* que mira á Egipto, cuando uno entra en Asiria: y murió en medio de todos sus hermanos.

19. Asimismo hé aquí cuál fué la descendencia de Isaac, hijo de Abraham: engendró Abraham á Isaac:

20. El cual siendo de cuarenta años, casó con Rebeca hija de Batuel Siro de la Mesopotamia, y hermana de Labán.

21. Hizo Isaac muchas plegarias al Señor por su mujer porque era estéril: y el Señor le oyó, dándole á Rebeca virtud de concebir.

22. Pero chocaban entre sí *ó luchaban* en el seno materno los gemelos *que concibió*; lo que le hizo decir: Si esto me había de acontecer, ¿qué provecho he sacado yo de concebir? Y fué á consultar al Señor.

23. El cual le respondió, diciendo: Dos naciones en tu vientre, y dos pueblos ⁹ saldrán divididos desde tu seno *en que están ahora*, y

¹ Cap. XVI, v. 14.

² En señal de sumisión y respeto.

³ Año 2150 del mundo: antes de Jesucristo 1854.

⁴ I Par. I, v. 32.

⁵ Véase *Concubinas*.

⁶ Pasando á vivir con los otros justos que habían muerto.—Año del mundo 2183: antes de Jesucristo

to 1821.—Véase el elogio de este santo Patriarca en el *Eclesiástico*, cap. XLIV, v. 20, 23.

⁷ I Par. I, v. 29.

⁸ Año 2231 del mundo: 1773 antes de Jesucristo.

⁹ Esto es, los Idumeos que descendieron de Esaú, y los Judíos de Jacob. Véase *San Pablo ad Rom.* IX, v. 11.—XI, v. 12.—Véase *Jacob*.

el un pueblo sojuzgará al otro pueblo, y el mayor ha de servir al menor *ó más joven* ¹.

24. Llegado ya el tiempo del parto, hé aquí que se hallaron dos gemelos en su vientre.

25. El que salió el primero era rubio, y todo velludo á manera de un pellico: y fué llamado Esaú ². Saliendo inmediatamente el otro, tenía asido con la mano el talón del pie del hermano; y por eso se llamó Jacob ³.

26. De sesenta años era Isaac cuando le nacieron los niños.

27. Así que se hicieron grandes, Esaú salió diestro en la caza, y hombre del campo; Jacob al contrario mozo sencillo habitaba en las cabañas.

28. Isaac amaba á Esaú, porque gustaba de comer de sus cacerías, y Rebeca quería *más* á Jacob.

29. Había un día guisado Jacob cierta menestra *ó potaje*: cuando Esaú que volvía fatigado del campo se llegó á él,

30. y le dijo: Dame de esa menestra roja que has cocido, pues estoy sumamente cansado. Por cuya causa se le dió después el apellido de Edom ⁴.

31. Díjole Jacob: Véndeme tus derechos de primogénito.

32. Respondió él: Yo me estoy muriendo, ¿de qué me servirá ser primogénito?

33. Pues júramelo, dijo Jacob. Esaú se lo juró y vendióle el derecho de primogenitura ⁵.

34. Y así habiendo tomado pan y aquel plato de lentejas, comió, y bebió, y marchóse; dándosele muy poco de haber vendido sus derechos de primogénito ⁶.

CAPÍTULO XXVI

Se traslada Isaac á Gerara con motivo de carestía. Bendiciones del Señor á Isaac, y envidias de los Filisteos. Casamiento de Esaú ⁷.

1. Mas sobreviniendo hambre en el país, después de aquella carestía que había acaecido en tiempo de Abraham, fuese Isaac á Gerara al país de Abimelec rey de los Palestinos.

2. Porque se le apareció el Señor, y le dijo: No bajas á Egipto; mas estate quieto en el país que yo te diré.

¹ Rom. IX, v. 13.

² Que significa hombre hecho. Y también *Schir*, velloso ó velludo.

³ Que significa el que echa la zancadilla ó su planta á otro.—*Oseas* XII, v. 3.

⁴ Que significa rojo.—*Abdias*, 1.

⁵ *Hebr.* XII, v. 16. Lo que pasó entre Jacob y Esaú es una viva imagen de la prudencia de los escogidos, y de la locura de los réprobos. Esta se halla vivamente pintada en el libro de la Sabiduría, *cap.* X, v. 10.

⁶ A Esaú le llama *profano* San Pablo (*ad Hebr.* XII, v. 16.) por haber vendido las prerrogativas ane-

3. Y vive en él como peregrino, y yo estaré contigo, y te daré mi bendición: por cuanto á tí y á tu descendencia he de dar todas esas regiones, cumpliendo el juramento que hice á tu padre Abraham ⁸.

4. Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo: y daré á tus descendencias todas estas regiones, y en uno de ellos *SERÁN BENDITAS* todas las naciones de la tierra ⁹,

5. por *premio* de haber obedecido Abraham á mi voz, y guardado los preceptos y mandatos míos, y observado las ceremonias y leyes *que le prescribí*.

6. Quedose, pues, Isaac en Gerara.

7. Y preguntándole los vecinos de aquel país quién era Rebeca, les respondió: Es hermana mía: porque temió confesar que estaba unida con él en matrimonio, recelando que por causa de su hermosura le quitasen tal vez á él la vida.

8. Pasados ya muchos días, y permaneciendo él en el mismo lugar, como Abimelec rey de los Palestinos se pusiese á mirar de una ventana, vió á Isaac que hacía especiales demostraciones de amor á su mujer Rebeca ¹⁰.

9. Y habiéndole llamado, le dijo. Está claro que ésa es tu mujer: ¿por qué has dicho falsamente que era hermana tuya? Temí, respondió, no me matasen por su causa.

10. Replicó Abimelec: ¿Cómo así nos has engañado? Pudo alguno del pueblo abusar de tu esposa, y nos hubieras hecho reos de un grande pecado. Con eso intimó una orden á todo el pueblo, diciendo:

11. Cualquier que tocara á la mujer de este hombre, será irremisiblemente condenado, á muerte ¹¹.

12. Sembró luego Isaac en aquella tierra y en el mismo año cogió ciento por uno, y bendijole Dios.

13. E hízose hombre muy rico, y cada día iba creciendo de bien en mejor, por manera que llegó á ser en extremo poderoso:

14. Tuvo rebaños de ovejas, y de ganados mayores, y muchísimos criados y *criadas*. Por lo cual envidiosos de él los Palestinos,

15. cegaron por aquel tiempo todos los pozos que habían abierto los criados de su padre Abraham, llenándolos de tierra:

16. Llegó tan allá la cosa, que hasta el mis-

jas á la dignidad de primogénito; una de las cuales era el ser padre del Mesías.—Véase *Primogénito. Profano*.

⁷ Cerca del año 2200 del mundo.

⁸ *Cap.* XII, v. 7.—XV, 18.

⁹ *Cap.* XII, v. 3.—XVIII, v. 18.—XXII, v. 18.—XXVIII, v. 14.

¹⁰ Puede traducirse: *Vióle hacer tales fiestas*, etc. O, *vióle jugar*: de lo que infirió que era esposa suya.

¹¹ Esta era la pena del adulterio entre los Filisteos, Cananeos, Hebreos, etc., aun antes de la ley de Moisés. Véase *Fornicación*.

mo Abimelec dijo á Isaac: Retírate del país, por que te has hecho mucho más poderoso que nosotros.

17. Partió, pues, Isaac, para ir hacia el torrente de Gerara, y habitar allí;

18. é hizo abrir de nuevo los otros pozos, que habían cavado los siervos de su padre Abraham, y que, muerto éste, habían cegado en otro tiempo los Filisteos: y les dió los mismos nombres que su padre les había dado antes.

19. Cavando después en el torrente, hallaron un manantial de agua viva.

20. Pero aun aquí hubo contienda de los pastores de Gerara contra los pastores de Isaac, diciendo *aquellos*: El agua es nuestra: de donde, por este encuentro, puso al pozo el nombre de Calumnia.

21. Cavaron en seguida otro: y por él también armaron pendencias, por lo que le llamó Enemistades.

22. Partiendo de allí abrió otro pozo, sobre el cual no hubo contienda: y por eso le nombró Anchura, diciendo: Ahora sí que nos ha ensanchado el Señor, y puesto en estado de medrar sobre la tierra.

23. Desde aquel sitio pasó á Bersabee,

24. donde se le apareció el Señor aquella misma noche, diciéndole: Yo soy el Dios de tu padre Abraham, no tienes que temer, pues estoy yo contigo: yo te colmaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia por amor de mi siervo Abraham.

25. Con esto edificó allí Isaac un altar ¹: y habiendo invocado el nombre del Señor, desplegó su tienda de campaña: y mandó á sus criados que abriesen un pozo.

26. Y habiendo venido desde Gerara á este mismo lugar Abimelec, con Ocozat su privado, y con Gicol general de sus tropas,

27. díjoles Isaac: ¿para qué venís á mí, hombre á quien aborreceis, y habeis echado de entre vosotros?

28. Hemos visto, respondieron ellos, que el Señor está contigo, y así dijimos: Hagamos alianza entre nosotros, con juramento por una y otra parte,

29. con el fin de que tú no nos hagas mal alguno, así como nosotros á nada hemos tocado de lo tuyo, ni causádo te ningún daño: sino que te despedimos en paz colmado de la bendición del Señor.

30. Isaac, pues, les dió un convite, y después de haber comido y bebido,

31. levantándose de madrugada, se juraron alianza recíprocamente: é Isaac los despidió en paz á su país.

32. Y hé aquí que en aquel mismo día vinieron los criados de Isaac, á darle nuevas del pozo que habían excavado, diciendo: Hemos hallado agua.

33. Por lo que le llamó Abundancia: y se puso á la ciudad *vecina* el nombre de Bersabee ² que *dura* hasta hoy día.

34. Esaú empero en la edad de cuarenta años, tomó por mujeres á Judit, hija de Beeri Heteo, y á Basemat, hija de Elón del mismo lugar,

35. las cuales ambas á dos tenían agriado el ánimo de Isaac y de Rebeca.

CAPÍTULO XXVII

Isaac, sin entenderlo, bendice á Jacob por Esaú. Irritado éste amenaza de muerte á su hermano, el cual se retira á Harán ³.

1. Siendo ya viejo Isaac, debilitóse la vista, de modo que llegó á faltarle: llamó, pues, á Esaú, su hijo mayor, y le dijo: ¿Hijo mío? El cual respondió: Aquí estoy.

2. A quien el padre: Ya ves, dijo, como yo estoy *ya* viejo, y no sé el día de mi muerte.

3. Toma tus armas, la aljaba, y el arco, y sal al campo: y en cazando algo,

4. guísame de ello un plato según sabes que gusto, y tráemele para que le coma: y te bendiga mi alma antes que yo muera.

5. Lo que oido por Rebeca, luego que partió aquél al campo para cumplir el mandato de su padre,

6. dijo á su hijo Jacob: Acabo de oír á tu padre, que hablando con tu hermano Esaú, le decía:

7. Tráeme de tu caza, y guísame un plato que le comeré, y te echaré mi bendición en presencia del Señor ⁴, antes que me muera.

8. Ahora bien, hijo mío, toma mi consejo:

9. Y yendo al ganado, tráeme dos de los mejores cabritos, para que yo guise de ellos á tu padre aquellos platos, de que come con gusto:

10. Y sirviéndoselos tú, después que hubiere comido, te dé la bendición antes de morir.

11. A lo cual respondió Jacob: Tú sabes que mi hermano Esaú es hombre veloso, y yo lampiño:

12. Si mi padre me palpa *con sus manos*, y llega á conocerme, temo no piense que yo he querido burlarle, y acarrearé sobre mí una maldición en lugar de la bendición.

13. Al cual la madre: Sobre mí, dijo, caiga esa maldición, hijo mío ⁵: tú haz solamente lo que yo te aconsejo, y date prisa en traer lo que te tengo dicho.

¹ Véase *Altar*.

² En hebreo *בֵּרְשָׁבִי*, si se pronuncia *Ber-schabee* con la letra *sch* (schin), significa *pozo del juramento*; y así lo pronunció Abraham; pero Isaac pronunció dicha palabra con la letra *sin*, ó simple y así *sabee*, significa *abundancia*.

³ Año del mundo 2245: antes de Jesucristo 1759.

⁴ O en su nombre y autoridad.

⁵ Dijo eso Rebeca no por desprecio de la maldición de Isaac, sino por la interior persuasión del buen éxito de su designio; fundada en la promesa de Dios, que había dicho: *El mayor servirá al menor*.

14. Fué Jacob, y lo trajo, y diólo á la madre, la cual le guisó los manjares, según que sabía ser del gusto de su padre.

15. Y vistió *después* á Jacob con los más ricos vestido de Esaú, que tenía guardados en casa:

16. Y envolvióle las manos con las *delicadas* pieles de los cabritos, cubriendo también con ellas la parte desnuda del cuello.

17. Dióle después el guisado, y los panes que había cocido.

18. Todo lo cual llevándolo él adentro, dijo: ¿Padre mío? A lo que respondió él: Oigo. ¿Quién eres tú hijo mío?

19. Dijo Jacob: Yo soy tu primogénito Esaú¹: he hecho lo que me mandaste: levántate, incorpórate, y come de mi caza, para que me des la bendición.

20. Replicó Isaac á su hijo: ¿Cómo, dijo, has podido encontrarla tan presto, hijo mío? El cual respondió: Dios dispuso que luego se me pusiese delante lo que deseaba.

21. Dijo todavía Isaac: Acércate, hijo mío, para que yo te toque, y reconozca si tú eres ó no el hijo mío Esaú.

22. Acercóse al padre, y habiéndole palpado, dijo Isaac: Cierto que la voz es voz de Jacob; pero las manos son manos de Esaú.

23. Y no le conoció, porque las manos velladas representaban al vivo la semejanza del mayor. Queriendo, pues, bendecirle,

24. dijo: ¿Eres tú el hijo mío Esaú? Respondió: Yo soy.

25. Pues tráeme acá, dijo, hijo mío, el plato de tu caza, para que te bendiga mi alma. Y habiéndoselo presentado, después que comió de él sirvióle también vino; bebido el cual,

26. dijo: Llégate á mí, y dame un beso, hijo mío.

27. Llegóse, y besóle. Y al instante que sintió la fragancia de sus vestidos², bendiciéndole, le dijo: Bien se ve que el olor que sale de mi hijo es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor.

28. Déte Dios, *por medio* del rocío del cielo³, y de la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino.

29. Sirvante los pueblos, y adórente las tribus: sé señor de tus hermanos, é inclínense *profundamente* delante de tí los hijos de tu

madre. Quien te maldijere, sea él maldito, y el que te bendijere, de bendiciones sea colmado.

30. Apenas Isaac había acabado de decir estas palabras, y salido Jacob á fuera, cuando llegó Esaú.

31. Y presentando á su padre las viandas de la caza, que había guisado, le dijo: Levántate padre mío, y come de la caza de tu hijo, para que me bendiga tu alma.

32. Díjole Isaac: Pues ¿quién eres tú? El cual respondió: Yo soy tu hijo primogénito Esaú.

33. Quedó atónito Isaac, y como estático⁴; y sobre toda ponderación pasmado, dijo: ¿Quién es, pues, aquel que poco ha me ha traído de la caza que cogió, y he comido de todo antes que tú vinieses? El caso es que yo le bendije, y bendito será.

34. Oídas las palabras del padre, arrojó Esaú un grito furioso: y consternado, dijo: Dame también á mí tu bendición, ¡oh padre mío!

35. El cual le respondió: Vino tu hermano astutamente, y se ha llevado tu bendición.

36. A lo que replicó Esaú: Con razón se le puso el nombre de Jacob: porque ya es ésta la segunda vez que me ha suplantado: antes ya se alzó con mi primogenitura⁵, y ahora de nuevo me ha robado la bendición mía. Y vuelto á su padre: ¿Pues qué, le dijo, no has reservado bendición para mí?

37. Respondióle Isaac: Yo le he constituido señor tuyo, y he sometido todos sus hermanos á su servicio: le aseguré las cosechas de granos y de vino: después de esto, ¿qué puedo yo ahora hacer por tí, hijo mío?

38. Al cual replicó Esaú: ¿Por ventura no tienes, padre mío, sino una sola bendición? ruegote que también me bendigas á mí. Y como llorase con grandes alaridos,

39. Isaac conmovido, le dijo estas palabras: En la grosura de la tierra⁶, y en el rocío que cae del cielo,

40. será tu bendición. Vivirás de tu espada, y servirás á tu hermano; pero llegará tiempo en que sacudirás su yugo, y librarás de él tu cerviz⁷.

41. Esaú, pues, mantenfa siempre vivo su odio á Jacob, con motivo de la bendición que le había dado el padre, y dijo en su corazón:

¹ Los Padres y Expositores están divididos en este punto: unos acusan absolutamente á Jacob por la mentira, otros le defienden. La mentira siempre es pecado, como demuestra San Agustín. Pudo Rebeca, dicen algunos, crearla lícita entonces (aunque erróneamente) para afianzar á Jacob lo que ya era suyo, después de la venta que le hizo Esaú de los derechos de primogénito.

² Los antiguos, y aun hoy día los orientales, usan mucho de perfumes de olor en los vestidos de gala, que suelen tener guardados en arcas llenas de olores.—Véase *Salmo XLIV, y los Cantares*

cap. IV, v. 11.—*Plinio, lib. XXI, c. 19.*—Véase *Unión*.

³ En la Palestina suelen ser raras las lluvias; y las plantas en tiempo de los calores fuertes se nutren por los abundantes rocíos semejantes á una llovizna. (*Plin. XVII, c. 21.*) Lo mismo sucede en muchas tierras de la zona tórrida.

⁴ Durante este éxtasi, le fué revelado todo el misterio significado por este suceso, dice San Agustín.

⁵ *Cap. XXV, v. 33.*

⁶ *Heb. XI, v. 20.*

⁷ *IV Reg. VIII, v. 20.*

Vendrán los días de luto de mi padre, y yo mataré á mi hermano Jacob ¹.

42. Tuvo de esto noticia Rebeca: la cual enviando á llamar á su hijo Jacob, le dijo: Mira que tu hermano Esaú amenaza que te ha de matar.

43. Ahora pues, hijo mío, créeme á mí, y sin perder tiempo huye á casa de mi hermano Labán en *la ciudad de Harán*:

44. Y estarás allí con él algunos días, hasta que se amanse el furor de tu hermano,

45. se pase su cólera, y se olvide de lo que has hecho contra él: después enviaré por tí, y te traeré acá. ¿Por que he de perder á mis dos hijos en un día?

46. Dijo después Rebeca á Isaac. Fastidiada estoy de vivir, á causa de estas hijas de Het ²: si Jacob llega á tomar mujer de este país, no quiero vivir más.

CAPÍTULO XXVIII

Confirma Isaac su bendición á Jacob, al enviarle á Mesopotamia. Ve éste en sueños una escala mística; y Dios le renueva las promesas hechas á sus padres. Despertándose, hace un voto al Señor ³.

1. Llamando, pues, Isaac á Jacob, dióle su bendición, y le mandó diciendo: No quieras tomar mujer de la raza de Canaán ⁴:

2. Mas ve, y pasa á la Mesopotamia de Siria, á casa de Batuel padre de tu madre, y escógete allí mujer de las hijas de Labán, tu tío materno.

3. Y el Dios todopoderoso te bendiga, y te aumente, y multiplique: de suerte que vengas á ser padre de numerosos pueblos.

4. Y te conceda las bendiciones de Abraham, así á tí como á tu descendencia después de tí: para que poseas como propia la tierra en que estás *ahora* como peregrino, la cual tiene prometida á tu abuelo.

5. Despedido así de Isaac, partió á Mesopotamia de Siria, y fuese á casa de Labán, hijo de Batuel Siro, hermano de Rebeca su madre ⁵.

6. Entre tanto Esaú viendo que su padre bendiciendo á Jacob, le había enviado á Mesopotamia de Siria, para que tomase de allí mujer; y como después de la bendición le había mandado, diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán;

7. y que Jacob obedeciendo á sus padres, había marchado á la Siria;

8. experimentando por otra parte que las hijas de Canaán no eran del agrado de su padre,

9. fuese á casa de Ismael, y tomó por mujer, sobre las que ya tenía, á Mahelet hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nabaiot.

10. Jacob, pues, habiendo partido de Bersabee, proseguía su camino hacia Harán ⁶.

11. Y llegado á cierto lugar, queriendo descansar en él después de puesto el sol, tomó una de las piedras que allí había, y poniéndosela por cabecera, durmió en aquel sitio.

12. Y vió en sueños una escala ⁷ fija en la tierra, cuyo remate tocaba en el cielo: y Angeles de Dios que subían y bajaban por ella,

13. y al Señor apoyado sobre la escala, que le decía: Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: La tierra, en que duermes, te la daré á tí y á tu descendencia ⁸.

14. Y será tu posteridad *tan numerosa* como los granitos del polvo de la tierra: extenderte has al Occidente, y al Oriente, y al Septentrion, y al Mediodía: y SERÁN BENDITAS EN TÍ y en el que saldrá *ó descenderá* de tí todas las tribus *ó familias* de la tierra ⁹.

15. Yo seré tu guarda *ó custodio* do quiera que fueres, y te restituiré á esta tierra: y no te dejaré de mi mano hasta que cumpla todas las cosas que tengo dichas.

16. Despertado Jacob del sueño, dijo: Verdaderamente que el Señor habita en este lugar, y yo no lo sabía.

17. Y todo despavorido, añadió: ¡Cuán terrible es este lugar! Verdaderamente ésta es la casa de Dios, y la puerta del cielo.

18. Levantándose, pues, Jacob al amanecer, cogió la piedra que se había puesto por cabecera, y erigiola como un monumento *de la visión*, derramando óleo encima ¹⁰.

19. Y puso por nombre Betel ¹¹ á la ciudad, que antes se llamaba Luza.

20. Hizo además este voto, diciendo: Si el Señor estuviere conmigo, y me amparare en el viaje que llevo, y me diere pan que comer, y vestido con que cubrirme,

21. y volviere yo felizmente á la casa de mi padre: el Señor será mi Dios ¹²,

¹ Abdias X.

² Con quienes está casado Esaú.

³ Año 1775 antes de Jesucristo.

⁴ Exod. XXXIV, v. 12, 17.—Deut. VII, v. 3.

⁵ Oseas XII, v. 12.

⁶ Distante unas diez jornadas.

⁷ Es esta escala una figura de la Divina Providencia, cuyos ejecutores son los santos Angeles. Otros Expositores entienden esta escala como un símbolo de la Encarnación del Verbo, que juntó el cielo con la tierra.—Crisóst. hom. LIV, in Gen.

⁸ Cap. XXXV, v. 1.—XLVIII, v. 3.

⁹ Cap. XXVI, v. 4.—Deut. XII, v. 20.—XIX, v. 8.

¹⁰ Levantó Jacob aquella piedra, como para monumento sagrado del gran favor recibido del cielo. De donde tomó ejemplo la Iglesia para la sagrada unción con que dedica á Dios sus templos y altares.—Véase *Unción*.

¹¹ בֵּת־אֵל, esto es, *Casa de Dios*.

¹² No promete aquí el culto interior y externo con que siempre le había adorado; sino una especial demostración de gratitud, erigiendo un altar en aquel determinado sitio.—Véase *Altar*.

22. y esta piedra, que dejo erigida en monumento, llamarse ha Casa de Dios: y de todo lo que me dieres, te ofreceré *¡oh Señor!* el diezmo.

CAPÍTULO XXIX

Jacob, recibido de Labán su tío, le sirve siete años por Raquel; y Labán le engaña, dándole primero á Lía. Sirve otros siete años por Raquel: la cual es estéril, al paso que Lía pare cuatro hijos.

1. Prosiguiendo después Jacob su viaje llegó al país de Oriente.

2. Y vió un pozo en el campo, y cerca de él tres hatos de ovejas sesteando: porque de él se abrevaban los ganados, y el brocal estaba tapado con una grande piedra.

3. Por cuanto la costumbre era que después de reunidos todos los hatos de ovejas, removían la piedra, y una vez abrevadas, volvían á ponerla sobre el pozo.

4. Y dijo á los pastores: Hermanos, ¿de dónde sois? Los cuales respondieron: De Harán.

5. Preguntóles: ¿conoceis acaso á Labán, hijo de Nacor? Dijeron: Sí que le conocemos.

6. ¿Lo pasa bien? dijo él. Bueno está, respondieron: y hé allí Raquel, hija suya, que viene con su rebaño.

7. Díjoles Jacob: Aún falta mucho del día, ni es tiempo de recoger *todavía* el ganado en los apriscos: dad ahora de beber á las ovejas, y después volvedlas á pacer.

8. Respondieron ellos: No podemos hacerlo, hasta que se junten todos los ganados, y quitemos la piedra del brocal del pozo para abrevar los rebaños:

9. Aún estaban hablando, cuando hé aquí que llega Raquel con las ovejas de su padre: pues ella misma pastoreaba el rebaño.

10. Jacob luego que la vió, sabiendo ser su prima hermana, y las ovejas de Labán su tío materno, removió la piedra con que se cerraba el pozo.

11. Y abrevada la grey, besó á Raquel¹: y lloró á voz en grito²,

12. después que le había declarado ya como era hermano³ de su padre, é hijo de Rebeca; mas ella sin detenerse corrió á decirse-lo á su padre.

13. El cual oyendo que había venido Jacob, hijo de su hermana, salió corriendo á recibirle: y habiéndole abrazado, y dádole

mil besos, le condujo á su casa. Entendidos los motivos del viaje,

14. respondió: Hueso mío eres, y carne mía, *yo cuidaré de tí*. Y pasado que fué un mes,

15. díjole: ¿acaso porque eres hermano mío, me has de servir de balde? dime qué recompensa quieres.

16. Tenía Labán dos hijas, de las cuales la mayor se llamaba Lía⁴: y la menor Raquel.

17. Pero Lía tenía los ojos legañosos; Raquel era de lindo semblante y de hermoso talle.

18. De la cual enamorado Jacob, dijo. Yo te serviré por Raquel, tu hija menor, siete años.

19. Respondió Labán: Mejor es que yo te la dé á tí que á un extraño, quédate conmigo.

20. Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años: y aún le parecían pocos días, atendido su grande amor por ella.

21. Dijo *después* á Labán: Dame mi esposa: pues ya llegó el tiempo de casarme con ella.

22. Entonces Labán, convidados un sin fin de amigos á un banquete, celebró las bodas.

23. Mas por la noche le metió en el tálaro á su hija Lía⁵,

24. dando á su hija una esclava, llamada Zelfa *para que la sirviese*. Y habiendo ido Jacob á recogerse con ella según costumbre, venida la mañana, se halló con que era Lía:

25. Por lo que dijo á su suegro: ¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿no te he servido yo por Raquel? ¿por qué me has engañado?

26. Respondió Labán: No se usa en nuestro país el casar primero las menores.

27. Cumple la semana de los días de la boda: que yo te daré también la otra por siete años más de servirme.

28. Condescendió con la propuesta: y pasada la semana, tomó por mujer á Raquel,

29. á quien el padre había dado á Bala por esclava.

30. Gozando en fin Jacob del matrimonio tan deseado, amó más á la segunda que á la primera, y sirvió en casa de Labán otros siete años.

31. Pero como viese el Señor que Jacob hacía poco aprecio de Lía⁶, la hizo fecunda, quedándose estéril la hermana.

32. Concibió, pues, y parió un hijo, y púsole por nombre Rubén⁷, diciendo: El Señor miró mi humillación, ahora me amaré mi marido.

33. Segunda vez concibió y parió un hijo, y dijo: Por cuanto el Señor entendió que yo

¹ Según era costumbre saludar á los parientes muy cercanos.— Véase *Osculo*.

² Penetrado de alegría y de ternura.

³ O pariente cercano.— Véase *Hermano*.

⁴ Lía es figura de la Sinagoga, Raquel de la Iglesia, y Jacob de Jesucristo.

⁵ Pecó gravísimamente Labán, y pecó también Lía; mas á Jacob le excusó la ignorancia.— Véase *Jacob*.

⁶ Véase *Hebraismos*.

⁷ Que significa: *Hijo de la Visión, ó de la Providencia*.

era tenida en menos, me ha dado también este hijo: por eso le llamó Simeón ¹.

34. Tercera vez concibió, y dió á luz otro hijo; y dijo: Ahora se unirá y estrechará más conmigo mi marido, pues le he parido tres hijos: y por tanto dióle el nombre de Leví ².

35. Cuarta vez concibió, y parió un hijo, y dijo; Ahora sí que alabaré al Señor: y aludiendo á esto, le llamó Judá ³, y cesó de parir por algún tiempo.

CAPÍTULO XXX

Nácenle á Jacob otros hijos de sus segundas mujeres Bala y Zelfa; y asimismo de Lía y Raquel: y se aumenta también su caudal.

1. Pero Raquel viéndose estéril, tenía envidia de su hermana, y así dijo á Jacob: Dame hijos, de otra manera yo me muero.

2. A la cual Jacob enojado respondió: ¿Por ventura estoy yo en lugar de Dios, que te ha privado de la fecundidad?

3. Y ella dijo: Tengo á Bala mi esclava: tómala por mujer de segundo orden ⁴, á fin de que reciba yo en mis brazos lo que para, y tenga de ella hijos adoptivos.

4. Dióle, pues, á Bala por mujer: la cual,

5. admitida al tálamo, concibió y parió un hijo.

6. Dijo entonces Raquel: El Señor me ha hecho justicia, y ha oído mi voz, dándome un hijo: y por eso llamó su nombre Dán ⁵.

7. Y concibiendo Bala segunda vez, vino á parir otro,

8. por quien dijo Raquel: Dios me ha hecho disputar con mi hermana, y la victoria ha quedado por mí: y así le llamó Neftalí ⁶.

9. Viendo Lía que había dejado de parir, dió á su marido por mujer á Zelfa también esclava suya.

10. La cual después de haber concebido, dando á luz un hijo;

11. dijo Lía: ¡Oh qué ventura! y por eso le puso por nombre Gad.

12. Parió todavía Zelfa otro;

13. y dijo Lía: Este ha nacido para dicha mía: porque ya las mujeres me llamarán dichosa: por esta razón le dió el nombre de Aser ⁷.

14. Sucedió que Rubén yendo por el cam-

po en tiempo de la siega de los trigos, halló unas mandrágoras que trajo á Lía su madre. Y dijo Raquel: dame de esas mandrágoras de tu hijo ⁸.

15. A lo que respondió ella: ¿Te parece poco el haberme quitado ya el marido, sino que te has de llevar también las mandrágoras de mi hijo? Dijo Raquel: Duerma contigo esta noche, porque me des de las mandrágoras de tu hijo.

16. Con eso al volver Jacob por la tarde del campo, le salió al encuentro Lía, y le dijo: Conmigo has de venir, porque yo he comprado este favor á mi hermana con las mandrágoras de mi hijo. Aquella noche, pues, durmió Jacob con ella.

17. Y oyó Dios sus oraciones: y concibió y parió al quinto hijo,

18. y dijo: Dios me ha remunerado el haber dado la esclava mía á mi marido: y púsole por nombre Issacar ⁹.

19. De nuevo concibiendo Lía, parió al sexto hijo,

20. y dijo: Dios me ha dotado con excelente dote: todavía esta vez mi marido cohabitará conmigo, pues le he parido ya seis hijos: y por tanto le dió el nombre de Zabulón ¹⁰.

21. Después del cual parió una hija, llamada Dina.

22. Asimismo acordándose ¹¹ el Señor de Raquel, oyó sus ruegos, y la hizo fecunda.

23. La cual concibió, y parió un hijo, y dijo: Quitó Dios mi oprobio ¹².

24. Y púsole por nombre José ¹³, diciendo: Añádame el Señor otro hijo.

25. Nacido que fué José, dijo Jacob á su suegro: Déjame volver á mi patria, y á mi tierra.

26. Dame mis mujeres, y mis hijos, por los cuales te he servido, que quiero ya irme: tú sabes bien cuáles han sido mis servicios para contigo.

27. Díjole Labán: Hallé yo gracia en tus ojos: tengo conocido por experiencia que Dios me ha bendecido por tu causa:

28. Señala tú la recompensa que debo darte.

29. A lo que respondió él: Tú sabes bien de qué manera te he servido, y cuánto ha crecido en mis manos tu hacienda.

¹ Que significa: *He sido oída.*

² Que quiere decir: *Vínculo.*

³ Esto es, *Alabanza.*

⁴ San Agustín (*lib. XXII, contra Faust. c. 48.*) hace la apología de Jacob contra los Maniqueos, que improperaban á este Santo Patriarca el haber tenido cuatro mujeres. Una sola mujer tomó por su voluntad, que fué Raquel. A Lía se vió obligado á tomarla; y á las dos esclavas las recibió como mujeres por complacer á Raquel y á Lía, conociendo ser la voluntad de Dios.—Véase *Jacob. Poligamia.*

⁵ *ןן* en hebreo significa *juzgar.*

⁶ *נפְתָלִי* significa: *He combatido, ó, Mi combate.*

⁷ *אֲשֵׁר*, como quien dice *felicitador.*

⁸ Qué fruta era ésta, y qué movió á Raquel para desearla tanto, son dos cuestiones que tratan los Expositores con mucha incertidumbre y desavención. Calmet pretende que era la naranja.

⁹ Quiere decir: *Hombre de la recompensa.*

¹⁰ Que significa *Cohabitación.*

¹¹ Véase *Dios.*

¹² O me ha sacado Dios del oprobio en que estaba.—Véase *Matrimonio.*

¹³ El nombre José alude á la palabra *Oseph*, que significa *quibó*; y á José añadió. Año del mundo 2259: antes de Jesucristo 1745.

30. Poca era la que tenías antes que yo viniese á tí, y ahora estás rico: porque el Señor te bendijo con mi venida. Es justo, pues, que algún día mire yo también por mi casa.

31. Dijo Labán: ¿Y qué es lo que quieres que te dé? No quiero nada respondió Jacob; mas si hicieres lo que voy á pedirte, proseguiré apacentando, y guardando tus ganados.

32. Haz revista de todos ellos, y separa *desde ahora para tí* las ovejas todas de color vario y de vellón abigarrado ¹: y *en lo sucesivo* todo lo que naciere de color oscuro, y manchado, y vario, tanto de las ovejas como de las cabras, eso será mi recompensa.

33. Y á su tiempo hablará á favor mío mi lealtad, en llegando el plazo acordado: y todas las reses que no fueren de color vario, y manchado, y oscuro, tanto en las ovejas como en las cabras, me convencerán reo de hurto ².

34. Dijo Labán: me place tu propuesta.

35. Y separó en aquel día las cabras, y las ovejas, y los machos de cabrío, y los carneros, pintados y manchados: y todo el ganado de un solo color, esto es, de vellón todo blanco ó todo negro, le entregó á la custodia de sus hijos ³.

36. Y puso el espacio de tres jornadas entre sí y el yerno, el cual quedó apacentando con *los hijos de Labán* los demás rebaños suyos.

37. Jacob, pues ⁴, cortando varas verdes de álamo, de almendro, y de plátano, quitóles parte de la corteza: hecho lo cual, resaltó lo blanco en la parte descortezada: mas donde las varas estaban intactas, quedaron verdes: y de este modo se formó un color vario.

38. Así las puso en las canales, donde se vertía el agua: para que cuando viniesen á beber las ovejas, tuviesen ante los ojos las varas y concibiesen *aún después* á vista de ellas.

39. De donde vino que mirando las ovejas á las varas, en el ardor de la mezcla, pariesen después crías listadas, pintadas, y salpicadas de diversos colores.

40. De esta suerte dividió Jacob la grey, poniendo las varas en las canales ante los ojos de los carneros: de manera que todas las crías blancas y las negras eran de Labán; quedando para Jacob las demás *de varios colores*, teniendo separados entre sí los rebaños.

41. Al tiempo, pues, de concebir las ovejas

¹ Todas las ovejas que son de diferentes colores ó de motas esparcidas en la lana, y todo lo que nacerá de un negro mezclado de blanco, ó pintado de colores diferentes.

² El sentido de estos versículos está oscuro; y ya San Jerónimo confiesa que no había hallado á ninguno que lo explicase claramente.—Véase *Vulgata. Escritura*.

³ Para que le pastoreasen juntamente con Jacob, y celasen la conducta de éste.

⁴ San Agustín, (*De Civ. Dei, lib. XVIII.*) y casi todos los Padres latinos atribuyen al artificio de Jacob, y á la imaginación de los animales el que

en la primavera, ponía Jacob las varas en las canales ante los ojos de los carneros y de las ovejas, para que concibiesen estándolas mirando:

42. Mas cuando otra vez debían concebir en otoño, no las ponía: con lo que los partos tardíos vinieron á ser de Labán, y los tempranos de Jacob.

43. Y así llegó éste á enriquecerse por extremo, y adquirió muchos rebaños de ganado, siervos y siervas, camellos y asnos.

CAPÍTULO XXXI

Huye Jacob de casa de Labán; y éste le persigue, y le alcanza; mas después de haber altercado entre sí, hecha alianza, vase cada uno á su casa ⁵.

1. Mas luego que Jacob entendió los discursos de los hijos de Labán que decían: Hase apoderado Jacob de todos los bienes que eran de nuestro padre, y enriquecido con su hacienda, se ha hecho un señor poderoso:

2. Y advirtió asimismo que Labán no le miraba con el mismo semblante que antes,

3. y sobre todo, diciéndole el Señor: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu familia, que yo seré contigo.

4. Envió llamar á Raquel y á Lía, y haciéndolas venir á las dehesas, en que apacentaban los ganados,

5. les dijo: Veo el semblante de vuestro padre, que no se muestra para conmigo, como solía; pero el Dios de mi padre ha sido mi protector.

6. Vosotras sabéis bien que yo he servido á vuestro padre con todas mis fuerzas.

7. Sin embargo, vuestro mismo padre me ha engañado y trocado por diez veces la paga ó *recompensa* de mis servicios ⁶: aunque Dios no le ha permitido que me perjudicase.

8. Cuando decía: Las reses de varios colores serán tu paga; todas las ovejas ⁷ parían crías de colores varios: cuando por el contrario decía: Llevarás en paga las blancas: entonces todas las ovejas dieron crías blancas.

9. Por manera que Dios ha tomado la hacienda de vuestro padre, y me la ha dado á mí.

10. Porque llegado el tiempo en que de-

las crías naciesen manchadas y con variedad de colores. Pero los Padres griegos con el Crisóstomo son de parecer que el artificio solamente encubría el milagro con que quiso Dios recompensar los servicios de Jacob á Labán, y castigar la avaricia de éste. Esto es lo que justifica con más seguridad el contrato de Jacob.—Véase *capítulo siguiente, v. 10.*—Véase *Jacob*.

⁵ Año del mundo 2265: antes de Jesucristo 1739.

⁶ En la Escritura quiere decir aquí y en otros lugares, *muchas veces*.—*Levit. XXVI, v. 26.*—*Eccles. VII, v. 20.*—*Zach. VII, v. 23.*

⁷ Esto es, *la mayor parte*.

bían concebir las ovejas, alcé los ojos, y ví entre sueños que los machos ¹ que cubrían á las hembras, eran pintados y manchados, y de diversos colores.

11. Y el Angel de Dios me dijo en sueños: Jacob? Yo respondí: Aquí estoy.

12. Y me dijo: Alza tus ojos, y mira los machos cubriendo las hembras, todos de varios colores, manchados, y moteados. Porque yo he visto todas cuantas cosas ha hecho Labán contigo.

13. Yo soy el Dios de Betel, en donde tú ungiste la piedra, y me hiciste aquel voto. Ahora pues, levántate, y sal de esta tierra, y vuélvete á la de tu nacimiento ².

14. A esto respondieron Raquel y Lía: ¿Tenemos acaso *que esperar* algún residuo en los bienes y herencia de la casa de nuestro padre?

15. ¿Por ventura no nos ha mirado él como extrañas, y vendídonos, y comido el precio de nuestra venta?

16. Pero Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre, y nos las ha dado á nosotras, y á nuestros hijos: y así haz todo lo que Dios te ha ordenado.

17. Apercibióse, pues, Jacob, y montados sus hijos y mujeres sobre los camellos, se puso en camino,

18. conduciendo consigo toda su hacienda, y los ganados, y cuanto había adquirido en Mesopotamia, encaminándose hacia su padre Isaac á la tierra de Canaán.

19. A esta sazón había ido Labán al esquilero de sus ovejas, y Raquel robó los ídolos ³ de su padre.

20. No quiso Jacob manifestarle á su suegro su partida.

21. Y como se hubiese ya marchado con todo lo que le pertenecía, y vadeado el río *Eufrates*, se encaminase hacia el monte de Galaad,

22. tuvo noticia Labán al tercer día de que Jacob iba huyendo.

23. Tomando al punto consigo á sus hermanos ⁴, le fué persiguiendo por espacio de siete días; hasta que le alcanzó en el monte de Galaad.

24. Pero vió entre sueños á Dios, que le decía: Guárdate de hablar á Jacob cosa que le ofenda.

25. Jacob había ya armado en el monte su tienda de campaña; y Labán que con sus hermanos le había ya alcanzado, fijó la suya en el mismo monte de Galaad.

26. Y dijo á Jacob: ¿Por qué te has portado de esa manera, arrebatándome mis hijas sin darme parte, como si fuesen prisioneras de guerra?

27. ¿Por qué has querido huir sin saberlo yo, y sin avisarme, para que yo te acompañase con regocijos y cantares, y con panderos y vihuelas?

28. No me has permitido el dar siquiera un beso *de despedida* á mis hijos é hijas. Has obrado neciamente.

29. Bien es verdad que ahora está en mi mano darte el castigo *merecido*; pero el Dios de vuestro padre me dijo ayer: Guárdate de hablar á Jacob cosa que le ofenda ⁵.

30. Está bien que desees ir á los tuyos, y te tirase la bienquerencia de la casa de tu padre; mas ¿á qué propósito robarme mis dioses?

31. Respondió Jacob: El haberme marchado sin darte parte, ha sido porque temí que me quitases por fuerza tus hijas.

32. En cuanto al robo de que me reconviene, cualquiera en cuyo poder hallares tus dioses, sea muerto á presencia de nuestros hermanos: haz tus pesquisas; y todo lo que hallares de tus cosas en mi poder, llévatelo. Cuando esto decía, ignoraba que Raquel hubiese robado los ídolos.

33. Habiendo entrado, pues, Labán en las tiendas de Jacob y de Lía, y de las dos esclavas, no encontró nada. Mas como pasase á la tienda de Raquel,

34. ella á toda prisa escondió los ídolos bajo los aparejos del camello, y sentose encima; y á Labán, que registró toda la estancia sin hallar nada,

35. le dijo: No lleve á mal mi señor que no pueda levantarme á su presencia: porque me ha sobrecogido ahora la incomodidad que suelen padecer las mujeres: así quedó burlada la solicitud del pesquisidor.

36. Entonces Jacob montando en cólera, dijo con acrimonia: ¿Por qué culpa mía, ó por qué pecado mío te has enardecido tanto en perseguirme

37. hasta escudriñar todo mi equipaje? ¿Y qué es lo que has hallado de todos los haberes de tu casa? ponlo aquí á la vista de mis hermanos y de los tuyos, y sean ellos jueces entre nosotros dos.

38. ¿Para esto he vivido veinte años contigo? Tus ovejas y tus cabras *en verdad que* no fueron estériles, no me he comido los carneros de tu grey,

ras de metal, hechas bajo ciertos aspectos de los planetas. Pero nunca la acción puede justificarse como buena; pues á lo menos es hurto, cuando no superstición.— Véase *Idolo*, *Jacob*.

⁴ Esto es, á sus hijos y parientes y gente de su casa.

⁵ *Cap. XLVIII, v. 16.*

¹ O moruecos.

² *Cap. XXVIII, v. 18.*

³ La voz hebrea *Terafim*, aunque tiene varios significados en Ezequiel *cap. XXI, v. 21*, y en Zacarías *cap. X, v. 2*, se ve que con esta palabra entendían los Caldeos ciertas figuras supersticiosas, que se consultaban para saber las cosas futuras. Muchos intérpretes creen que los *Terafim* eran ciertas figu-

39. ni jamás te mostré lo que las fieras habían arrebatado; yo resarcía todo el daño y todo lo que faltaba por algún hurto, tú me lo exigías *con rigor*.

40. Día y noche andaba quemado del calor, y del hielo, y el sueño huía de mis ojos.

41. De esta suerte por espacio de veinte años te he servido en tu casa, catorce por tus hijas, y seis por tus rebaños: después de esto tú por diez veces me mudaste mi paga.

42. Y si el Dios de mi padre Abraham, si aquel Señor á quien teme y adora Isaac no me hubiese asistido, tú quizá ahora me hubieras despachado desnudo: Dios ha mirado mi tribulación, y el trabajo de mis manos, y por eso ayer te reprendió.

43. Respondióle Labán: Mis hijas, é hijos, y los rebaños tuyos, y todo cuanto miras *en tu poder*, son cosa mía: ¿Qué puedo hacer yo contra mis hijas y nietos?

44. Ea pues, hagamos una alianza que sirva de testimonio *de la armonía* entre los dos.

45. Tomó entonces Jacob una piedra; y la erigió en testimonio¹:

46. Y dijo á sus hermanos: Traed piedras; y habiéndolas recogido formaron un majano², y comieron encima de él;

47. al cual llamó Labán: Majano del testigo; y Jacob, Majano del testimonio, cada uno según la propiedad de su lengua.

48. Y dijo Labán: Este majano será desde hoy testigo entre mí y entre tí; y en atención á esto se le dió el nombre de Galaad, esto es, Majano del testigo.

49. El Señor vele y sea juez entre nosotros, cuando nos hubiéremos separado.

50. Si tú maltratares mis hijas, y tomares otras mujeres además de ellas, ningún testigo hay de nuestra conferencia sino es Dios, que presente nos mira.

51. Y dijo de nuevo á Jacob: Mira, este majano, y la piedra que he levantado entre los dos,

52. servirán de testigo: este majano, digo, y la piedra darán testimonio, si ó yo pasare de él para ir contra tí, ó tú le pasares maquinando mal contra mí.

53. El Dios de Abraham, y el Dios de Nacor, el Dios de sus padres sea nuestro juez. Juró, pues, Jacob por el Dios temido y *reverenciado* de su padre Isaac;

54. é inmoladas víctimas en el monte, convidó á comer á sus hermanos *ó parientes*: los cuales después de haber comido, se quedaron allí *aquella noche*.

55. Pero Labán levantándose antes de amanecer, besó á sus hijos y á sus hijas, y echóles la bendición, y se volvió á su país.

CAPÍTULO XXXII

Jacob avisa su llegada á Esaú, y le aplaca. Lucha misteriosa con un Angel: el cual le muda el nombre de Jacob en el de Israel.

1. Jacob entonces prosiguió el viaje comenzado: y saliéronle al encuentro Angeles de Dios³.

2. Vistos los cuales, dijo: Hé aquí los campamentos de Dios; y llamó á aquel lugar Mahanaim, esto es, Campamentos.

3. De aquí también despachó mensajeros delante de sí á su hermano Esaú á tierra de Seir, en la Idumea;

4. dándoles esta orden: Hablaréis de esta manera á mi señor Esaú: Jacob tu hermano te envía á decir lo siguiente: Me fuí peregrinando á casa de Labán, y en ella he estado hasta el día presente.

5. Tengo bueyes, y asnos, y ovejas, y esclavos, y esclavas: y ahora envío estos mensajeros á mi señor, con deseo de hallar gracia en su presencia.

6. Los enviados volvieron á Jacob, diciendo: Fuimos á tu hermano Esaú; y hételo que viene presuroso á tu encuentro con cuatrocientos hombres.

7. Concibió Jacob grandísimo miedo: y lleno de terror, dividió la gente^{*} que tenía consigo, juntamente con los ganados de ovejas, y de bueyes, y de camellos, en dos bandas,

8. diciendo: Si Esaú acometiere una banda, y la destrozare, la otra banda que resta se salvará.

9. Dijo después Jacob: ¡Oh Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac! tú, Señor, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra, y al lugar de tu nacimiento, que yo te colmaré de beneficios:

10. Yo soy indigno de todas tus misericordias, y de la fidelidad con que has cumplido á tu siervo las promesas que le hiciste: solo con mi *simple* cayado pasé este *rio* Jordán, y ahora vuelvo con dos cuadrillas *de gentes y ganados*;

11. líbrame, *te ruego*, de las manos de mi hermano Esaú, porque le temo mucho; no sea que arremetiendo, acabe con madres é hijos.

12. Tú has prometido hacerme mil bienes, y dilatar mi descendencia como las arenas del mar, que por la muchedumbre no pueden contarse.

13. Habiendo, pues, dormido allí aquella noche, separó de todo lo que tenía, lo que había destinado para regalar á su hermano Esaú,

14. *es á saber*, doscientas cabras, veinte machos de cabrío, doscientas ovejas, y veinte carneros,

¹ O monumento de la alianza que iban á hacer.

² O montón de piedras, que termina en un plano.

³ Cap. XLVIII, v. 16.

^{*} Observa San Agustín que el justo, al paso que confía en Dios, no ha de omitir las diligencias y socorros humanos.

15. treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas, veinte toros, y veinte asnas, con diez de sus pollinos.

16. Y envió por medio de sus criados cada manada de estas de por sí, y dijo á los mozos: Id delante de mí, dejando algún trecho entre manada y manada.

17. Y dió esta orden al primero: Si encontrases á mi hermano Esaú, y te preguntare: ¿De quién eres? ó ¿á donde vas? ó ¿de quién es eso que conduces?

18. has de responder: Es un regalo de tu siervo Jacob, que le envía á mi Señor Esaú, y él mismo *en persona* viene detrás de nosotros.

19. Las mismas órdenes dió al segundo, y al tercero, y á todos los demás que iban detrás de aquellas manadas, diciendo: En los mismos términos habeis de hablar á Esaú, cuando le encontréis.

20. Y no dejéis de añadir: Tu siervo Jacob en persona viene siguiendo detrás de nosotros: porque dijo: Le aplacaré con los regalos que preceden, y después me presentaré á él, quizá se me mostrará propicio.

21. Remitió, pues, los dones por delante, y él pasó aquella noche en el campamento.

22. Y levantándose muy temprano, tomó sus dos mujeres y las dos criadas, con los once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

23. Y después de haber hecho pasar todo lo que le pertenecía,

24. quedóse solo: y hé aquí *que se le apareció* un personaje ¹, que comenzó á luchar con él hasta la mañana.

25. Este varón *respetable*, viendo que no podía ² sobrepujar á Jacob, le tocó el tendón del muslo, que al instante se secó.

26. Y le dijo: Déjame ir, que ya raya el alba. Jacob ³ respondió: No te dejaré ir, si antes no me das la bendición.

27. ¿Cómo te llamas? le preguntó *el Angel*. El respondió: Jacob.

28. No ha de ser ya tu nombre Jacob, dijo entonces *el Angel*, sino Israel ⁴; porque si con *el mismo* Dios te has mostrado fuerte, ¿cuánto más prevalecerás contra *todos* los hombres?

29. Preguntóle Jacob: Dime ahora, ¿cuál es tu nombre? Respondió: ¿Por qué quieres saber mi nombre? Y allí mismo le dió su bendición.

30. Por donde Jacob llamó aquel lugar Fa-

nuel ⁵, diciendo: Yo he visto á Dios cara á cara, y mi vida ha quedado en salvo ⁶.

31. Al punto que partió de Fanuel, le salió el sol; mas él iba cojeando de un pie.

32. Por este motivo los hijos de Israel, hasta el día de hoy, no comen del nervio *de los animales, correspondiente al* que se secó en el muslo de Jacob; en memoria de que habiendo tocado *el Angel* dicho nervio, quedó éste sin movimiento.

CAPÍTULO XXXIII

Jacob con su sumisión y regalos ganó el corazón de Esaú. Encuentro afectuoso de los dos hermanos. Jacob va á habitar en Socot, y en Salem, donde ofrece sacrificios á Dios.

1. Y alzando después Jacob los ojos, vió venir á Esaú, y con él los cuatrocientos hombres: y dividió los hijos de Lía, y los de Raquel, y de las dos siervas:

2. Y puso delante á entrambas esclavas y á sus hijos: á Lía y á los suyos en medio; pero á Raquel y á José los postreros.

3. El mismo adelantándose se postró siete veces en tierra, haciendo reverencia, mientras se acercaba su hermano.

4. Entonces Esaú corriendo al encuentro de su hermano, le abrazó, y estrechándose con su cuello, y besándole, echó á llorar.

5. Levantando en seguida los ojos, vió á las mujeres y á sus niños, y preguntó: ¿Quiénes son éstos? ¿son por ventura tuyos? Respondió Jacob: Son los niños que ha dado Dios á tu siervo.

6. Y llegando las esclavas con sus hijos, le hicieron profunda reverencia.

7. Acercóse también Lía con sus niños: y habiendo practicado lo mismo, por último José y Raquel hicieron su acatamiento ⁷.

8. Preguntó asimismo Esaú: ¿Qué significan aquellas cuadrillas que he encontrado? Respondió Jacob: El deseo de hallar gracia en presencia de mi señor.

9. A lo que dijo él: Tengo yo muchísimos bienes: reten para tí, hermano mío, los tuyos.

10. Replicó Jacob: No hagas tal, te suplico: antes bien si es que yo he hallado gracia en tus ojos, recibe de mis manos este pequeño regalo: ya que viendo tu semblante, me ha parecido ver el semblante de Dios ⁸, hazme este favor,

Príncipe de Dios, esto es, grande ó invencible: y en este último sentido parece que se lo aplicó el Angel.— Véase Jacob.

⁵ Esto es, *vista ó rostro de Dios.*

⁶ Observa San Cirilo que antiguamente se creía que el ver á un Angel llevaba consigo el perder los sentidos, y aun la vida.

⁷ Véase *Adorar.*

⁸ O *el rostro de un Angel*, por la bondad y amor con que me has recibido.— Véase *Elohim.*

¹ La mayor parte de los Padres é Intérpretes reconocen en este personaje que luchaba con Jacob á un Angel del Señor, que representaba á Dios, ó al Hijo de Dios; y así en el verso 30 se le llama Dios.

² No quiso Dios, ni permitió que el Angel usara de toda su fuerza; aunque tocando el muslo de Jacob y dejándole seco, dió bien á entender su virtud excelsa.

³ Conociendo que era un Angel.

⁴ ^לישראל significa *hombre que ve á Dios*, y también

11. y acepta esta bendición ¹ que te he ofrecido, y que yo he recibido de Dios, que da todas las cosas. Aceptóla Esaú á duras penas, importunado del hermano,

12. y le dijo: Vamos juntos, y te acompañaré en el viaje.

13. Respondió Jacob: Bien ves, señor mío, que tengo conmigo niños tiernos, y ovejas, y vacas preñadas: que si las fatigare sacándolas de su paso, morirán todas en un día.

14. Vaya mi señor delante de su siervo: yo seguiré poquito á poco sus pisadas, según viere que pueden aguantar mis niños, hasta tanto que llegue á verme con mi señor en Seir.

15. Replicó Esaú: Ruégote que por lo menos quede alguna de la gente que viene conmigo, para acompañarte en el camino. No es menester, dijo Jacob: lo que únicamente necesito, señor mío, es que me conserves en tu gracia.

16. Volvióse, pues, Esaú aquel mismo día á Seir, por el camino que había traído.

17. Jacob entretanto llegó á Socot: y habiendo edificado allí una casa y plantado las tiendas de campaña, llamó aquel lugar Socot, esto es, Pabellones.

18. Y al cabo de algún tiempo de su retorno de Mesopotamia de Siria, pasó á Salem, ciudad de los Siquimitas, en la tierra de Canaán; y habitó cerca de la población.

19. Y compró la parte del campo en que había fijado sus tiendas de campaña, á los hijos de Hemor padre de Siquem, por cien corderos ².

20. Y erigido allí un altar, invocó delante de él al fortísimo Dios de Israel.

CAPÍTULO XXXIV

Rapto de Dina, y la terrible venganza que sus hermanos tomaron ³.

1. Salió un día Dina, hija de Lía, á ver las mujeres de aquel país.

2. A la cual como viese Siquem, hijo de Hemor Heveo, príncipe de aquella tierra, enamoróse de ella: y la robó; y desfloró violentamente á la virgen.

3. Quedó su corazón ciego y extremadamente apasionado por esta joven, y viéndola triste procuró ganarla con caricias.

4. Y acudiendo á Hemor su padre: Cásame, dijo, con esta jovencita.

5. Jacob tuvo noticia de esta violencia, mientras sus hijos estaban ausentes, y ocupados en apacentar los ganados, y no dijo nada hasta que volvieron.

6. Mas al ir Hemor, padre de Siquem, á hablar á Jacob,

7. hé aquí que sus hijos venían del campo, y oído lo que había pasado, se irritaron sobremanera por la acción tan fea, y el enorme desafuero cometido contra *la casa de Israel*, violando á una hija de Jacob.

8. Pero Hemor les habló en estos términos: Siquem, mi hijo, está extremadamente enamorado de vuestra hija: dádsela, pues, por esposa,

9. y enlacémonos recíprocamente con matrimonios: dadnos vuestras hijas, y recibid las nuestras;

10. y habidad de asiento con nosotros: la tierra está á vuestra disposición, cultivadla, comerciad, y entrad en posesión de ella.

11. Sobre todo, el mismo Siquem dijo al padre y hermanos de Dina: Consiga yo esta gracia de vosotros, y daros hé cuanto dispusiereis:

12. Aumentad la dote ⁴, y pedid donativos, que yo daré de buena gana lo que pidiereis: sólo con que me deis á esta jovencita por esposa.

13. Respondieron los hijos de Jacob á Siquem y á su padre con dolor, encolerizados por el estupro de la hermana:

14. No podemos hacer lo que pretendeis, ni dar nuestra hermana á un hombre incircunciso, por ser cosa ilícita y abominable entre nosotros.

15. Mas con esta condición podremos trabar parentesco, si quisieris haceros semejantes á nosotros, circuncidando entre vosotros á todos los varones:

16. Entonces daremos y recibiremos recíprocamente vuestras hijas y las nuestras: y habitaremos en vuestra compañía, y vendremos á ser un solo pueblo:

17. Pero si no quereis circuncidaros, tomaremos á nuestra hija, y nos retiraremos.

18. Pareció bien á Hemor, y á su hijo Siquem esta oferta;

19. ni tardó el joven un momento en ejecutar lo que se le pedía, porque amaba en gran manera á la muchacha. Y era Siquem el más distinguido ó *principal* de toda la familia de su padre.

20. Habiendo ido, pues, *Hemor y Siquem* á la puerta ⁵ ó *asamblea pública* de la ciudad, dijeron al pueblo:

21. Estos hombres son una gente muy buena, y quieren habitar con nosotros. Comercien, pues, en la tierra, y cultívenla: ya que siendo tan espaciosa y extendida, necesita de brazos que la trabajen: tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

¹ Estos presentes de caridad y amistad se llaman *bendiciones*, y en griego *εὐλογίαι*. San Pablo da ese nombre á las limosnas que se hacen á los pobres.—II Cor. IX.—Véase *Bendición*.

² Véase *Moneda*.

³ Año del mundo 2273; antes de Jesucristo 1731.

⁴ Nótese la costumbre de que el esposo dotase la esposa, é hiciese presentes al padre y hermanos de la que tomaba por mujer.

⁵ Véase *Puerta*.

22. Un solo obstáculo hay que vencer para el logro de un bien tan grande; y es el circuncidar á nuestros varones, imitando el rito de esta gente.

23. Entonces su hacienda, y sus ganados, y todos los bienes que poseen serán nuestros: con que nosotros condescendamos únicamente en esto, viviremos juntos, y formaremos un solo pueblo.

24. Asintieron todos á esta propuesta, y circuncidaron á todos los varones.

25. Y he aquí que al tercer día, cuando el dolor de las heridas es más acerbo, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, con espada en mano, entraron audazmente y á su salvo en la ciudad, y ¹ pasaron á cuchillo á todos los varones ²,

26. mataron igualmente á Hemor y á Siquem: y se llevaron á Dina, su hermana, de la casa de Siquem.

27. Después que éstos hubieron salido, los otros hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos ³; y saquearon la ciudad en venganza del estupro.

28. Robaron las ovejas, y las vacadas, y asnos de los habitantes, y todo lo que había en casas y campos.

29. Se llevaron también cautivos á niños y mujeres.

30. Ejecutadas osadamente todas estas cosas ⁴, dijo Jacob á Simeón y á Leví: Me habeis puesto en un conflicto, y hecho odioso á los Cananeos y Ferezeos, moradores de esta tierra. Nosotros somos pocos: ellos, reunidos todos, cargarán sobre mí, y seré exterminado con toda mi familia.

31. Respondieron los hijos: Pues qué, ¿debieron ellos abusar de nuestra hermana como de una prostituta?

CAPÍTULO XXXV

Esmérase Jacob en el culto público del Dios verdadero. Nace Benjamín, y muere Raquel. Incesto de Rubén. Enumeración de los hijos de Jacob; y muerte de Isaac.

1. Entre tanto dijo Dios á Jacob: Levántate, y sube á Betel, y haz asiento allí, y erige un altar al Dios que te apareció cuando ibas huyendo de tu hermano Esau ⁵.

¹ Acompañados de sus domésticos.

² Cap. XLIX, v. 6.

³ Para despojarlos.

⁴ Pecaron los hijos de Jacob por la mentira, perfidia, sacrilegio y bárbara venganza. Engañaron á los Siquimitas con el falso pretexto de la circuncisión, faltaron á la fe, abusaron de un rito sagrado, etc.—Véase lo que Jacob dijo sobre este atentado, cap. XLIX, v. 5.

⁵ Cap. XXVIII, v. 13.

⁶ Serían tal vez los ídolos de oro y plata robados á los Siquimitas.

⁷ Por un instinto natural del respeto debido á

2. Jacob inmediatamente, convocada toda su familia, dió esta orden: Arrojad los dioses extraños ⁶ que hay en medio de vosotros, y purificaos, y mudaos los vestidos ⁷.

3. Venid y subamos á Betel, para erigir allí un altar á Dios: el cual me oyó *benigno* en el día de mi tribulación, y me asistió en el viaje.

4. Diéronle, pues, todos los dioses ajenos que tenían, y los zarcillos que éstos llevaban pendientes de las orejas: y Jacob los soterró al pie de un terebinto ó encina, que está á la otra parte de la ciudad de Siquem.

5. Así que partieron, el terror de Dios ⁸ se apoderó de todas las ciudades circunvecinas, de suerte que no se atrevieron á perseguirlos en su retirada.

6. Llegó, pues, Jacob con toda su gente á Luza, ahora por sobrenombre Betel, en la tierra de Canaán.

7. Y allí edificó el altar, llamando á este sitio, *Betel* ó Casa de Dios: atento á que allí se le apareció Dios cuando iba huyendo de su hermano ⁹.

8. En este mismo tiempo murió Débora, ama de leche de Rebeca; y fué sepultada al pie de ¹⁰ Betel, debajo de una encina: que por eso se llamó aquel lugar, Encina del llanto.

9. Y aparecióse Dios otra vez á Jacob ¹¹ después de su vuelta de Mesopotamia de Siria, y le bendijo,

10. diciendo: Tú no te has de llamar ya Jacob, sino que *en adelante* tu nombre será Israel. Púsole, pues, el nombre de Israel ¹²;

11. y añadióle: Yo soy el Dios todopoderoso: crece y multiplícate: naciones y muchedumbre de pueblos nacerán de tí, y reyes saldrán de tu sangre.

12. La tierra que dí á Abraham y á Isaac, á tí te la daré, y después á tu posteridad.

13. Y *diciendo esto* desapareció.

14. Pero Jacob erigió una piedra ¹³ en monumento ó *testimonio* en el lugar en que Dios le había hablado, ofreciendo sobre ella libaciones, y derramando óleo ¹⁴;

15. dando á este lugar el nombre de Betel.

16. Partiendo de aquí, llegó por la primavera á un sitio que está en el camino de Efrata: en donde sobreviniendo á Raquel los dolores del parto,

17. y haciéndose éste difícil, empezó á peli-

Dios, fué siempre costumbre que queriendo el hombre acercarse á Dios para honrarle, se muda-se los vestidos. II Reg. XII, v. 20: ó se los lavara. Exod. XIX, v. 10.

⁸ O un terror pánico, ó grandísimo.

⁹ Cap. XXVIII, v. 13.

¹⁰ Al pie del monte donde después fué edificada la ciudad de Betel.

¹¹ Año del mundo 2274: antes de Jesucristo 1730.

¹² Cap. XXXII, v. 28.

¹³ Cap. XXVIII, v. 18.—Véase *Piedra*.

¹⁴ O derramando vino y aceite.—Véase *Unción. Libación*.

grar. Y díjole la partera: No temas, porque aún tendrás este hijo.

18. Pero exhalando el alma á la fuerza del dolor, y estando ya á punto de morir, puso á su hijo el nombre de Benoni, que quiere decir, Hijo de mi dolor; mas el padre le llamó Benjamín, esto es, Hijo de la diestra.

19. Así murió Raquel, y fué sepultada en el camino que va á Efrata, la misma que *después* fué llamada Bethlehem ó Belén.

20. Y Jacob erigió un monumento ¹ sobre su sepultura: Este es el monumento ó columna de Raquel, hasta el día de hoy ².

21. Salido de allí, fijó su tienda de campaña más allá de la Torre del ganado ³.

22. Mientras habitaba en aquella región, Rubén fué y durmió con Bala, mujer secundaria de su padre: el cual lo llegó á saber ⁴. Eran entonces doce los hijos de Jacob, á saber:

23. Hijos de Lía: Rubén el primogénito, y Simeón, y Levi, y Judá é Issacar, y Zabulón.

24. Hijos de Raquel: José y Benjamín.

25. Hijos de Bala, esclava de Raquel: Dan y Neftalí.

26. Hijos de Zelfa, esclava de Lía: Gad y Aser: éstos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Mesopotamia de Siria.

27. Fué después Jacob á ver á su padre Isaac en la ciudad de Arbee, llamada *después* Hebrón en la llanura de Mambre: donde habían vivido como peregrinos Abraham é Isaac.

28. Y cumplió Isaac ciento y ochenta años de vida.

29. Y consumido de la edad vino á morir; y fué reunido á su pueblo siendo ya viejo y lleno de días; y sepultáronle sus hijos Esaú y Jacob.

CAPÍTULO XXXVI

De Esaú y sus descendientes, y de los Horreos: con lo cual se ven cumplidas las promesas del Señor, y la bendición dada á Isaac.

1. Esta es la descendencia de Esaú, por otro nombre Edom ⁵.

2. Casó Esaú con mujeres cananeas: y fueron Ada, hija de Helón, Heteo; y Oolibama, hija de Ana, hija de Sebeón el Heveo:

3. Casó también con Basemat, hija de Ismael, hermana de Nabaiot.

4. Ada parió á Elifaz: Basemat, fué madre de Rahuel ⁶.

5. Oolibama lo fué de Jehús, y de Ihelón, y de Coré: éstos son los hijos que le nacieron á Esaú en la tierra de Canaán.

6. Tomó después Esaú sus mujeres, hijos é hijas, y todas las personas de su familia, la hacienda, y ganados, y todo cuanto poseía en la tierra de Canaán: y fuese á otra región, retirándose de su hermano Jacob.

7. Porque los dos eran riquísimos, y no podían morar juntos, ni sustentarlos la tierra en que estaban como peregrinos, á causa de la multitud de sus ganados ⁷.

8. Esaú, pues, por otro nombre Edom, asentó su morada en el monte Seir ⁸.

9. Y los descendientes de Esaú, padre de los Idumeos, en el monte de Seir, son estos,

10. y tales son los nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú: Rahuel, hijo de Basemat, mujer también suya ⁹.

11. Hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar Sefo, Gatam, y Cenez.

12. Asimismo Tamna era también mujer secundaria de Elifaz, hijo de Esaú: y ésta le parió á Amalec: éstos son los descendientes de Ada mujer de Esaú.

13. Hijos de Rahuel: Naat y Zara; Samma y Meza; éstos son los hijos ó nietos de Basemat, mujer de Esaú.

14. Asimismo los hijos de Oolibama, mujer de Esaú, hija de Ana, y ésta de Sebeon, fueron Jehús, Ihelón y Coré.

15. Los príncipes ó caudillos descendientes de Esaú fueron los siguientes: Por parte de Elifaz primogénito de Esaú, el príncipe Temán, el príncipe Omar, el príncipe Sefo, el príncipe Cenez,

16. el príncipe Coré, el príncipe Gatam, el príncipe Amalec, éstos son hijos de Elifaz en Idumea, y vienen de Ada.

17. Por parte de Rahuel, hijo de Esaú: el príncipe Nahat, el príncipe Zara, el príncipe Samma, el príncipe Meza: tales son los príncipes de la línea de Rahuel en la Idumea: éstos vienen de Basemat mujer de Esaú.

18. Pero los hijos de Oolibama, mujer de Esaú, son los siguientes: el príncipe Jehús, el príncipe Ihelón, el príncipe Coré: éstos prin-

¹ O columna de piedra.

² Cap. XLVIII, v. 7.

³ Año del mundo 2288: antes de Jesucristo 1716. —Distaba esta Torre mil pasos de Belén, y se llamaba del Eder, ó del ganado; porque al rededor había excelentes pastos para los ganados. Y es muy verosímil, según San Jerónimo, que en ella fué la aparición de los Angeles á los pastores para anunciar el nacimiento de Jesús. Allí erigió Santa Elena una iglesia bajo la invocación de los santos Angeles.

⁴ Cap. XLIX, v. 4.

⁵ Para la inteligencia de este capítulo debe tenerse presente que las mujeres de Esaú, que aquí se nombran, son las mismas que se nombran en los capítulos XXVI y XXVIII. Tanto los hombres, como las mujeres, tenían diversos nombres. Esaú se llama Edom y también Seir: así se concilian algunas genealogías.—Véase Nombre.

⁶ I Par. I, v. 35.

⁷ Cap. XIII, v. 6.

⁸ Jos. XXIV, v. 4.

⁹ I Paral. I, v. 35.

cipes vienen de Oolibama, hija de Ana, y mujer de Esaú.

19. Y éstos son los descendientes de Esaú, llamado también Edom: y los que entre ellos han sido príncipes ó caudillos.

20. Los hijos de Seir el Horreo, naturales de aquella tierra, son Lotán, y Sobal, y Sebeón, y Ana ¹,

21. y Disón, y Eser, y Disán: éstos son los príncipes Horreos, hijos de Seir, en la Tierra llamada después de Edom.

22. De Lotán fueron hijos Hori y Hemán: de este mismo Lotán era hermana Tamna.

23. Los hijos de Sobal fueron Alván y Manahat, y Ebal, y Sefo, y Onam.

24. Los de Sebeón: Aia y Ana. Este Ana es el que descubrió las aguas calientes en el desierto, mientras andaba apacentando los asnos de Sebeón, su padre.

25. Hijo suyo fué Disón, y Oolibama su hija.

26. Los hijos de Disón fueron Hamdán, y Esebán, Jetrán y Caram.

27. Los de Eser fueron Balaán, y Maván, y Acán.

28. Disán tuvo por hijos á Hus y Aram.

29. Estos son los príncipes ² de los Horreos: príncipe Lotán, príncipe Sobal, príncipe Sebeón, príncipe Ana,

30. príncipe Disón, príncipe Eser, príncipe Disán: éstos son los príncipes de los Horreos, que tuvieron el mando en la Tierra de Seir.

31. Mas los reyes que reinaron en Idumea, antes que los hijos de Israel tuviesen rey ³, fueron los siguientes:

32. Bela, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad Denaba.

33. Después que murió Bela, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zara natural de Bosra.

34. Muerto Jobab, entró á reinar en su lugar Husam del país de los Temanitas.

35. Después de muerto éste, reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, el cual derrotó á los Madianitas en el país de Moab: y su ciudad se llamó Avit.

36. Muerto que fué Adad, reinó en lugar de él Semla, natural de Masreca.

37. Muerto asimismo éste, le sucedió Saul, natural de Rohobot, cerca del río *Eufrates*.

38. Como también éste hubiese muerto, le sucedió en el reino Balanán, hijo de Acobor.

39. En fin, muerto éste, reinó en su lugar Adar: cuya ciudad se llamaba Fau; y su mujer Meetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

40. Los nombres de los príncipes descendientes de Esaú, según sus linajes, lugares en que fijaron su domicilio, y pueblos á que dieron nombre, son éstos: príncipe de Tamna, príncipe de Alva, príncipe de Jetet,

41. príncipe de Oolibama, príncipe de Eta, príncipe de Finón,

42. príncipe de Cenez, príncipe de Temán, príncipe de Mabsar,

43. príncipe de Magdiel, príncipe de Hiram: éstos son los príncipes de Edom ó *Idumea*, moradores cada cual en la tierra de su mando: *Edom* es el mismo Esaú, padre de los Idumeos.

CAPÍTULO XXXVII

José, enviado y vendido por sus hermanos, es conducido esclavo á Egipto, y vendido á Putifar ⁴.

1. Pero Jacob habitó en el país de Canaán, donde su padre había vivido como extranjero.

2. Y hé aquí lo que pasó en su familia ⁵: José todavía muchacho, siendo de diez y seis años, apacentaba el ganado con sus hermanos: y estaba con los hijos de Bala y de Zelfa, mujeres de su padre: y acusó á sus hermanos ante el padre de un delito muy enorme.

3. Amaba Israel á José más que á todos sus hijos, por haberle engendrado en la vejez, y le hizo una túnica *bordada* de varios colores.

4. Al ver, pues, sus hermanos que el padre le amaba más que á todos sus hijos, odiábanle, y no podían hablarle sin agrura.

5. Tras esto sucedió que habiendo tenido un sueño, se lo contó á sus hermanos; lo que fué incentivo de mayor odio.

6. Porque les dijo: Oid lo que he soñado:

7. Parecíame que estábamos atando gavillas en el campo, y como que mi gavilla se alzaba, y se tenía derecha, y que vuestras gavillas puestas al rededor adoraban la mía.

8. Respondieron sus hermanos: Pues qué, ¿has de ser tu nuestro rey? ó ¿hemos de estar sujetos nosotros á tu dominio? Así pues, la materia de estos sueños y coloquios, fué fomento de la envidia y del odio.

9. Vió también otro sueño ⁶, que refirió á

¹ I Paral. I, v. 38.

² Esto es, los caudillos ó cabezas de los linajes ó familias, los cuales mandaban en la tribu, ó país en que habitaban. San Jerónimo, en *Isaías* LX, v. 22, traduce *mille* y en *Micheas* III, v. I, *principes*. Otros traducen: *Condes, Duques, Caudillos de mil soldados, etc.*

³ Algunos intérpretes son de sentir que estas palabras fueron añadidas por el que reconoció después los libros de Moisés. Otros que Moisés habló por espíritu profético. Otros las entienden del mismo Moisés, tomando la palabra Rey por caudillo, conductor, ó gobernador, como sucede. *Jud.* XVII, v. 6.—I Reg. XXI, v. 12.

⁴ Año del mundo 2276: antes de Jesucristo 1728.

⁵ La genealogía de Jacob se refirió en el capítulo XXV. Allí quedó interrumpida la historia del patriarca José, con motivo de darse la genealogía de los hijos de Esaú: aquí vuelve Moisés á tomar el hilo de la historia de José.—Véase *Genealogía*.

⁶ Este sueño solo se cumplió perfectamente á la letra en Jesucristo, figurado por José. *S. Aug., Quest. CXXIII, in Genes.* Como había ya muerto Raquel, tal vez por la madre de José se entiende aquí Bala, mujer de Jacob, de las de segundo orden, esclava que había sido de Raquel, y ama de leche de José.

sus hermanos, diciendo: He visto entre sueños, como que el sol, y la luna, y once estrellas, me adoraban.

10. Y habiéndolo contado á su padre y á sus hermanos, su padre le respondió, diciendo: ¿Qué quiere decir ese sueño que has visto? ¿por ventura yo y tu madre y tus hermanos postrados por tierra te habremos de adorar?

11. De aquí es que sus hermanos le miraban con envidia; mas el padre consideraba en silencio estas cosas.

12. Y como sus hermanos estuviesen en el territorio de Siquem apacentando los rebaños de su padre,

13. díjole Israel: Tus hermanos guardan las ovejas en los pastos de Siquem: ven, que quiero enviarte á ellos. Y respondiendo él:

14. Pronto estoy, Jacob le añadió: Anda, ve, y averigua si tus hermanos lo pasan bien, y si están en buen estado los ganados; y traeme razón de lo que pasa. Despachado, *pues*, del valle de Hebrón, llegó á Siquem:

15. Y habiéndole encontrado errante por los campos un hombre, le preguntó qué buscaba.

16. A lo que respondió José: Ando en busca de mis hermanos¹, muéstrame donde pastan los ganados.

17. Díjole aquel hombre: Apartáronse de este lugar: y les oí decir: Pasemos á Dotaín. Con esto se marchó José en busca de sus hermanos, y hallólos en Dotaín.

18. Los cuales luego que le vieron á lo lejos, antes que se acercase á ellos, trataron de matarle:

19. Y decíanse unos á otros: Aquí viene el soñador.

20. Ea, pues, matémosle, y echémosle en una cisterna vieja²; diremos que una bestia feroz le devoró; y entonces se verá que le aprovechan sus sueños.

21. Oyendo esto Rubén, se esforzaba en librarle de sus manos, y decía³:

22. No le quiteis la vida, ni derrameis su sangre, sino echadle en aquella cisterna *seca* que está en el desierto, y no mancheis vuestras manos; lo que decía con el fin de librarle de ellos, y restituirle á su padre.

23. Apenas, pues, hubo llegado José á sus hermanos, le desnudaron de la túnica talar y de varios colores:

¹ Respuesta misteriosa: pues siendo José tan admirable figura de Jesucristo, representaba el amor del Hijo de Dios enviado de su Padre á buscar y salvar á los descarriados hijos de Adán.

² Había en los campos varios pozos, que servían para abreviar los ganados: aquí se habla de un pozo seco, ó sin uso.

³ Cap. XLII, v. 22.

⁴ Que venían de compañía con los otros.

⁵ Esto es, unos ciento y cincuenta y siete reales de vellón.—Véase *Siclo*.

⁶ Sap. X, v. 13.

24. Y metiéronle en una cisterna vieja, que no tenía agua.

25. Y sentados á comer, vieron venir de Galaad una caravana de Ismaelitas, con sus camellos cargados de aromas, y bálsamo, y mirra destilada, que iba con dirección á Egipto.

26. Entonces dijo Judá á sus hermanos: ¿Qué ganaremos con quitar la vida á nuestro hermano, y ocultar su muerte?

27. Mejor es venderle á los Ismaelitas, y no manchar nuestras manos: porque al fin hermano nuestro es, y de nuestra misma carne. Asintieron los hermanos á sus razones.

28. Y mientras pasaban unos negociantes Madianitas, sacándole de la cisterna, le vendieron á aquellos Ismaelitas⁴, por veinte siclos de plata⁵: quienes le condujeron á Egipto⁶.

29. Vuelto Rubén á la cisterna, no halló al muchacho:

30. y rasgándose los vestidos, fué *luego* á sus hermanos, diciendo: El chico no parece, ¿y á donde iré yo ahora?

31. Tomaron después ellos la túnica de José, y tiñéronla en la sangre de un cabrito, que habían matado;

32. enviándola á su padre, y haciéndole decir por los portadores: Esta túnica hemos hallado: mira si es ó no la túnica de tu hijo.

33. El padre habiéndola reconocido, dijo: La túnica de mi hijo es, una bestia feroz se le ha comido, una fiera ha devorado á José.

34. Y rasgándose los vestidos, se vistió de cilicio, llorando por mucho tiempo á su hijo.

35. Y juntándose todos los demás hijos para aliviar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo ninguno, sino que decía: Descenderé deshecho en lágrimas á encontrar y *unirme* con mi hijo en el sepulcro⁷. Y perseveró en el llanto.

36. Entretanto los Madianitas vendieron á José en Egipto á Putifar, eunuco ó *valido* de Faraón, y capitán de sus guardias.

CAPÍTULO XXXVIII

Hijos que tuvo Judá de su mujer; y lo sucedido después con su nuera Tamar.

1. Por este mismo tiempo⁸ Judá, separándose de sus hermanos se hospedó en casa

⁷ Los teólogos llaman *limbo* á este lugar; aunque también es llamado *infierno*, y *seno de Abraham* por algunos Padres de la Iglesia; pues entendían por *infierno* el lugar donde estaban detenidas las almas de los justos, antes de la venida de Jesucristo. En estas palabras de Jacob se descubre la fe de la inmortalidad del alma, y de la reunión de todos los justos en otra vida venidera; pues de otro modo no podía decir Jacob que iría á reunirse con José, que creía comido de una fiera.—Véase *Sepulcro. Seno de Abraham*.

⁸ Interrumpe Moisés la historia de José para dar

de un vecino de Odollam llamado Hiram.

2. Y vió allí á la hija de un Cananeo llamado Sué: y casóse con ella ¹.

3. La cual concibió, y parió un hijo, á quien *su padre* llamó Her.

4. Segunda vez concibió, y al hijo que tuvo le llamo *ella* Onán ².

5. Parió después al tercero, al cual *ella* llamó Sela: y después de nacido éste, no parió más.

6. Judá á *su tiempo* casó á su primogénito Her con una mujer llamada Tamar.

7. Pero Her, primogénito de Judá, fué un malvado á los ojos del Señor: que por eso le quitó la vida ³.

8. Dijo entonces Judá á Onán, hijo suyo: Cásate con tu cuñada, á fin de dar sucesión á tu hermano.

9. *Pero* Onán sabiendo ⁴ que la sucesión no había de ser suya, aunque se acostaba con ella, impedía el que concibiese, para que no nacieran hijos con el nombre del hermano.

10. Por lo cual el Señor le hirió *de muerte*, en castigo de acción tan detestable.

11. Visto esto, dijo Judá á su nuera Tamar: Mantente viuda en casa de tu padre, hasta que haya crecido mi hijo Sela: y era que temía no muriera también éste, como sus hermanos. Fuése ella, y vivió en la casa de su padre.

12. Pasados ya muchos días, murió la hija de Sué, mujer de Judá: el cual después de los funerales, concluido el duelo, iba un día con Hiras el Odollamita, mayoral del ganado, al esquileo de sus ovejas á Tamnas.

13. Y avisaron á Tamar de que su suegro iba á Tamnas, al esquileo de sus ovejas.

14. La cual, depuesto el traje de viuda, tomó un manto ó *mantilla grande* ⁵: y mudando de traje, sentóse en la encrucijada del camino que va á Tamnas: porque veía que Sela había ya crecido, y no se lo habían dado por marido.

15. Judá, luego que la vió, sospechó que era una mujer pública: porque se había cubierto el rostro para no ser conocida.

16. Y acercándose á ella, dijo: Déjame que cohabite contigo: no sabiendo que fuese su nuera. La cual le respondió: ¿Qué me darás por hacer tu gusto?

17. Te enviaré, dijo Judá, un cabrito de mi ganado. A lo que contestó Tamar: Permitiré lo que tú quieres, con tal que me des una prenda, hasta enviar lo que prometes.

18. A lo cual dijo Judá: ¿Qué prenda quieres? Ese anillo ó *sello* tuyo, respondió, y el brazaletes, y el bastón que tienes en la mano. Quedó, pues, entonces mismo embarazada la mujer,

19. y levantándose se retiró: y dejado el traje que había tomado, vistióse otra vez de viuda.

20. Judá después envió el cabrito por mano de su pastor, el Odollamita, para recobrar las prendas que había dado á la mujer: el cual como no la hallase,

21. preguntó á las gentes vecinas: ¿Dónde está la mujer que solía ponerse en la encrucijada? Respondiéronle todos: Aquí no ha habido ramera alguna.

22. Volvió, pues, á Judá, y le dijo: No la he hallado; y aun toda la gente de aquel lugar me ha asegurado que jamás habían visto allí mujer pública.

23. Dijo Judá: Quédese en hora buena con lo que tiene, á lo menos no podrá acusarnos de mentira: yo he remitido el cabrito que prometí, y tú no la has hallado.

24. Pero hé aquí que al cabo de tres meses avisaron á Judá, diciendo: Tu nuera Tamar ha pecado; pues se va observando que está embarazada: y dijo Judá: Sacadla fuera, para que sea *públicamente* quemada ⁶.

25. La cual mientras era conducida al suplicio, envió un recado á su suegro, diciendo: Del varón de quien son estas prendas, he yo concebido: mira bien cuyo es ese anillo, y ese brazaletes, y ese bastón.

26. Judá, reconocidas las prendas, dijo: Menos culpa tiene ella que yo: puesto que yo no la entregué por esposa á Sela, hijo mío. Pero nunca más tuvo Judá trato carnal con ella.

27. Sobreviniendo después el parto, se vió que llevaba dos gemelos en el vientre: y en el acto mismo de salir á luz los niños, uno de ellos sacó la mano, en la cual la partera ató un hilo encarnado, diciendo:

28. Este saldrá el primero.

29. Mas como él retirase la mano, salió el

que había muerto sin hijos: los otros se cree llevaban ya el nombre de su padre natural.—La costumbre de casarse la viuda sin hijos con el hermano de su difunto marido, pasó después á ser ley.—*Deut. XXV, v. 15. S. Matth. XXII, v. 24.*—Véase *Genealogía. Matrimonio.*

⁵ Un velo ó mantilla larga, de fino y delicado lienzo, de que usaban las señoras.—Véase *Isaias III, v. 23.*

⁶ Los Patriarcas tenían una autoridad como soberana, y eran jueces en su familia. La ley dispuso después que las adúlteras fuesen apedreadas.—Véase *Matrimonio.*

la genealogía de Judá; porque de éste, por vía de Tamar, había de nacer el Mesías: siendo de notar que quiso Dios que en la genealogía de Jesucristo se hiciese mención solamente de Tamar, Raab, Rut y Bersabee, las tres pecadoras, y dos de ellas del pueblo gentil, para confundir la soberbia de los hombres, y hacer ver que el misterio de la Redención fué obra toda de la misericordia de Dios; y para alentar al mismo tiempo á los Gentiles.

¹ I Paral. II, v. 3.

² Num. XXVI, v. 19.

³ Num. XXVI, v. 19.

⁴ El primer hijo tomaba el nombre, y tenía los derechos de primogénito del hermano de su padre,

otro: y dijo entonces la mujer: ¿Cómo es que se ha roto por tu causa la piel ó membrana? Y por este motivo llamó su nombre Fares¹.

30. Después salió su hermano, en cuya mano estaba el hilo encarnado: al cual llamó Zara².

CAPÍTULO XXXIX

José, por defender su castidad, es calumniado y oprimido. Puesto en la cárcel, se granjea la confianza del alcaide.

1. José, pues, como queda dicho, fué conducido á Egipto, y le compró Putifar, Egipcio, eunuco³ de Faraón, y general de sus tropas, de mano de los Ismaelitas, que le habían llevado.

2. Y el Señor le asistió; y era hombre á quien todo cuanto hacía le salía felizmente: y habitaba en la casa de su amo;

3. el cual conocía muy bien que el Señor estaba con José, y que le favorecía y bendecía en todas sus acciones.

4. Así José halló gracia en los ojos de su amo, al cual servía con esmero; y puesto por él á la frente de todo, gobernaba la casa confiada á su cuidado, y todos los bienes que se le habían entregado.

5. Y el Señor derramó la bendición sobre la casa del Egipcio por amor de José, y multiplicó toda su hacienda tanto en la ciudad como en la campaña:

6. De suerte que el amo no tenía otro cuidado, que el de ponerse á la mesa para comer. A más de esto José era de rostro hermoso, y de gallarda presencia.

7. Por lo que al cabo de muchos días, puso su señora los ojos en él, y le dijo: Duerme conmigo.

8. El cual no queriendo de ninguna manera consentir en tal maldad, le contestó: Tú ves que mi señor, habiéndome confiado todas las cosas, no sabe lo que tiene en su casa:

9. No hay cosa chicá ni grande que no esté á mi disposición, ó que no me haya entregado, á excepción de tí que eres su mujer: pues ¿cómo puedo yo cometer esa maldad, y pecar contra mi Dios?

10. Todos los días continuaba la mujer molestando del mismo modo al joven, rehusando siempre éste el adulterio.

11. Pero aconteció que un día, entrado José

en casa, se puso á despachar cierto negocio á solas;

12. y ella habiéndole asido de la orla de su capa le dijo también: Duerme conmigo. Entonces José, dejándole la capa en las manos, huyó⁴, y salióse fuera de casa.

13. Viéndose la mujer con la capa en las manos, y que había sido despreciada,

14. llamó á sus domésticos, y díjoles: Ved lo que ha hecho mi marido; nos ha metido en casa este mozo hebreo, para insultarnos; ha entrado donde yo estaba, para deshonrarme; mas habiendo yo levantado el grito,

15. y oído él mis voces, ha dejado la capa de que yo le asía, y escapábase fuera.

16. En prueba, pues, de su fidelidad, cuando el marido volvió á casa, le mostró la capa con que se había quedado,

17. y le dijo: Ese siervo hebreo, que tú trajiste, entró donde yo estaba, con el fin de forzarme;

18. mas como me oyó gritar, soltó la capa que yo tenía asida, y huyose afuera.

19. El amo oídas tales cosas, y demasiadamente crédulo á las palabras de su mujer, enojose sobremañera;

20. y mandó meter á José en la cárcel, en que se guardaban los reos de delitos contra el⁵ Rey, y allí estaba encerrado.

21. Pero el Señor asistió á José, y compadecido de él, le hizo grato á los ojos del alcaide⁶ de la cárcel.

22. El cual entregó á su cuidado todos los presos que estaban allí encerrados: y no se hacía cosa que no fuese por su orden.

23. Ni el alcaide tenía cuenta de nada, fiándose de José en todo; porque el Señor le asistía, y dirigía todas sus acciones.

CAPÍTULO XL

José interpreta con acierto los sueños de los ministros de Faraón que estaban en la cárcel⁷.

1. Sucedió después, que dos eunucos, el copero mayor, y el principal panadero del Rey de Egipto⁸, ofendieron á su señor.

2. Y encolerizado contra ellos Faraón (pues el uno era jefe de los coperos, y el otro de los panaderos)

3. los mandó meter en la cárcel del comandante general de las tropas, en la cual estaba también preso José.

breo y al samaritano, el mismo Putifar, que con el tiempo llegó á conocer la inocencia de José; aunque no tuvo valor de volverle la libertad, por respetos á su mujer.—Véase Calmet.—Psalm. CIV, v. 18.

⁷ Año del mundo 2287: antes de Jesucristo 1717.

⁸ La palabra hebrea פֶּתִיךָ se interpreta Panadero, Cocinero, ó Repostero, etc., pues había de servir en la mesa del Rey, tocante á viandas, pastas, dulces, etc.

¹ Que significa: División.

² Esto es, El naciente ú oriente. Matth. I, v. 3.

³ Véase Eunuco.

⁴ Sobre estas palabras dice San Agustín (Serm. CCL:) Aprende en los peligros de impureza á huir, si quieres obtener la victoria; y compara el Santo la virtud de la castidad al martirio.

⁵ Otros traducen: Los presos del Rey.

⁶ Este alcaide, ó príncipe de la cárcel, era, según muchos Expositores, y conforme al texto he-

4. Pero el alcaide de la cárcel los entregó á José, el cual asimismo los servía. Había ya pasado algún tiempo que estaban presos,

5. cuando tuvieron ambos en una misma noche un sueño adaptado al estado ó suerte de cada uno.

6. Entrando por la mañana José á visitarlos, y viendolos caritristes,

7. les preguntó: ¿Por qué causa está hoy vuestro semblante más triste que otros días?

8. Respondieron ellos: Hemos tenido un sueño, y no hay quien nos le interprete. Y dijoles José: Pues qué ¿no es cosa propia de Dios la interpretación? referidme lo que habeis visto.

9. El copero mayor contó el primero su sueño de esta manera: Veía delante de mí una vid,

10. que tenía tres sarmientos, crecer insensiblemente hasta echar botones, y después de salir las flores, madurar las uvas;

11. y la copa de Faraón en mi mano. Cogí entonces las uvas, y exprimílas en la copa que tenía en la mano y serví con ella á Faraón.

12. Respondió José: Esta es la interpretación del sueño: Los tres sarmientos, significan tres días que aún faltan;

13. después de los cuales Faraón se acordará de tu ministerio, y te restablecerá en tu primer puesto: y le servirás la copa conforme á tu oficio, como solías hacerlo antes.

14. Sólo te pido que te acuerdes de mí en el tiempo de tu prosperidad, y me tengas compasión, sugiriendo á Faraón que me saque de esta cárcel;

15. porque furtivamente fuí arrebatado de la tierra de los hebreos; y aquí, siendo inocente, fuí metido en esta cárcel.

16. Viendo el jefe de los panaderos que había descifrado el sueño sabiamente, dijo: Yo también he tenido un sueño, en que me parecía llevar sobre mi cabeza tres canastillos de harina;

17. y en el canastillo de encima, había toda especie de viandas hechas por el arte de pastelería, y las aves comían de él.

18. Respondió José: Esta es la interpretación del sueño: Los tres canastillos, son tres días que aún restan,

19. al cabo de los cuales Faraón te cortará la cabeza, y te colgará en una cruz, y las aves despedazarán tus carnes.

20. En efecto, tres días después se celebraba el cumpleaños de Faraón: el cual hacien-

do un gran convite á sus cortesanos, se acordó en la mesa del copero mayor, y del *maestresala* ó jefe de los panaderos.

21. Y al primero le restituyó á su oficio de servirle la copa,

22. y al otro le colgó en un patíbulo: de manera que se acreditó ser verdadera la exposición del intérprete.

23. Con todo, el copero mayor vuelto á su prosperidad, echó en olvido á su intérprete.

CAPÍTULO XLI

*José interpreta unos sueños de Faraón: el cual le hace gobernador supremo de todo el Egipto; y le casa con Asenet de la cual tiene sus dos hijos Manasés y Efraím*¹.

1. Dos años después tuvo Faraón un sueño. Parecíale estar en la ribera del río Nilo,

2. del cual subían siete vacas gallardas y por extremo gordas: y se ponían á pacer en aquellos lugares lagunosos.

3. Salían también del río otras siete, feas, y consumidas de flaqueza: que pacían en la orilla misma del río en donde estaba la yerba²;

4. y se tragaron á aquellas siete, cuya hermosura y lozanía de cuerpos era maravillosa. Despierto Faraón,

5. volvió á dormirse, y tuvo otro sueño: siete espigas brotaban de una misma caña, llenas, y hermosas:

6. otras tantas nacían también de otra, menudas y quemadas del viento abrasador³,

7. Las cuales devoraban toda la lozanía de aquellas primeras. Despertando Faraón después de haber descansado,

8. siendo ya de día, despavorido, mandó llamar á todos los adivinos de Egipto, y á los sabios todos: y estando juntos les contó el sueño, y no había quien le interpretase.

9. Entonces por fin acordándose de José el copero mayor, dijo al Rey: confieso mi pecado:

10. Enojado el Rey contra sus siervos, mandó echarnos á mí y al panadero mayor en la cárcel del comandante de las tropas,

11. donde en una misma noche tuvimos cada uno de los dos un sueño, presagio de lo que nos había de suceder.

12. Hallábase allí un joven hebreo, criado del mismo comandante de las tropas: y habiéndole contado los sueños,

13. oímos de él todo lo que después con-

del río Nilo, á la cual debe el Egipto su fertilidad, había sido copiosa. Al contrario, las otras siete que pastaban en la misma orilla del río, daban á entender que éste no había inundado los campos vecinos; y de consiguiente indicaban la esterilidad.— Véase *Parábola. Figura*.

² O abrasadas del bochorno, ó del solano. Otros traducen: *Picadas de tizón*.

¹ En la Escritura hay ejemplos de sueños enviados por Dios. *Dan. IV, v. 5*. Pero así como son muy raros, es igualmente muy difícil discernirlos de los sueños vanos, ó causados por el demonio; y así lo más seguro, en general, es no parar la atención en sueños.— Véase *Adivinos*.

² Año del mundo 2289: antes de Jesucristo 1715.

³ De las primeras vacas se dice que iban á pacer en lugares pantanosos; porque la inundación

firmó el suceso: porque yo fui restituído á mi empleo, y el otro colgado en una cruz.

14. Al punto por orden del Rey, sacando á José de la cárcel, le cortaron el pelo: y habiéndole mudado el vestido, se lo presentaron¹.

15. Díjole Faraón: He tenido unos sueños, y no hay quien acierte á explicarlos: he oído de tí que tienes gran luz para interpretarlos.

16. Contestó José: No seré yo, sino Dios, quien responderá favorablemente á Faraón².

17. Refirió, pues, Faraón lo que había visto: Parecíame, *dijo*, que estaba sobre la ribera del río,

18. y que subían *de la orilla* de él siete vacas, hermosísimas, y en extremo gordas: las cuales en los pastos de la laguna despuntaban la yerba verde³;

19. cuando hé aquí, que salían tras ellas otras siete tan feas y en tanto grado macilentas, que nunca las ví tales en tierra de Egipto,

20. las cuales, después de haber devorado y consumido á las primeras,

21. ningún indicio dieron de hartura: sino que *al contrario* se paraban yertas con la misma flaqueza y morriña de antes. Desperté después, pero vencido otra vez del sueño,

22. ví en sueños *también* como brotaban de una sola caña siete espigas llenas y hermosísimas.

23. Al mismo tiempo nacían de otra caña otras siete delgadas y requemadas del viento abrasador,

24. las cuales se tragarón á las primeras con toda su lozanía. He referido á los adivinos el sueño, y no hay quien me le declare.

25. Respondió José: Los dos sueños del Rey significan una misma cosa: lo que Dios ha de hacer, lo ha mostrado á Faraón.

26. Las siete vacas hermosas, y las siete espigas llenas, siete años son de abundancia; y contienen una misma significación del sueño.

27. También las siete vacas flacas y extenuadas, que salieron en pos de aquellas, y las siete espigas delgadas, y quemadas del viento abrasador, son siete años de hambre que han de venir.

28. Los que se cumplirán con este orden:

29. Vendrán primeramente siete años de grande fertilidad en toda la tierra de Egipto,

30. á los cuales sucederán otros siete años de tanta esterilidad, que hará olvidar toda la anterior abundancia; por cuanto la hambre ha de asolar toda la tierra,

31. y la extrema carestía se absorberá la extraordinaria abundancia.

32. En orden al segundo sueño que has

tenido de la misma significación, denota la certidumbre de que la palabra de Dios tendrá efecto, y se cumplirá cuanto antes.

33. Ahora, pues, elija el Rey un varón sabio y activo, y déle autoridad en *toda* la Tierra de Egipto:

34. El cual establezca intendentes en todas las provincias, y haga recoger en los graneros la quinta parte de los frutos durante los siete años de fertilidad,

35. que ya van á comenzar: y enciérrese todo el grano á disposición de Faraón, y guárdese en las ciudades;

36. y esté preparado para la venidera hambre de siete años, que ha de afligir al Egipto, y con eso no se asolará el país por la carestía.

37. Pareció bien el consejo á Faraón, y á todos sus ministros;

38. y les dijo: ¿Por ventura podremos hallar un varón como éste, tan lleno del espíritu de Dios?

39. Dijo, pues, á José: Ya que Dios te ha manifestado todas las cosas que acabas de decir, ¿podré yo acaso encontrar otro más sabio ó igual á tí?

40. Tú tendrás el gobierno de mi casa, y al imperio de tu voz obedecerá el pueblo todo: no tendré yo sobre tí más precedencia que la del solio real⁴.

41. Añadió Faraón á José: Mira que te hago virey de toda la tierra de Egipto.

42. Y *luego* se quitó el anillo del dedo, y se le puso á José: y le vistió de una ropa *ta-lar* de lino finísimo, y le puso al rededor del cuello un collar de oro.

43. E hizólo subir en su segunda carroza, gritando un heraldo *ó rey de armas*, que todos hincasen delante de él la rodilla, y supiesen que estaba constituido gobernador de toda la tierra de Egipto.

44. Dijo aún más el rey á José: Yo soy Faraón: sin tu orden ninguno ha de mover pie ni mano en toda la tierra de Egipto:

45. Mudóle también el nombre, llamándole en lengua Egipciaca, Salvador del mundo. Y dióle por mujer á Asenet, hija de Putifare, sacerdote de Heliópolis. Después de esto salió José á visitar la tierra de Egipto.

46. (Treinta años tenía cuando fué presentado á Faraón) y dió la vuelta por todas las provincias de Egipto.

47. Vino, pues, la fertilidad de los siete años: y reducidas las mieses á gavillas, fueron recogidas en los graneros de Egipto.

48. Y en cada ciudad fué depositada la grande abundancia de grano *de sus contornos*:

49. y fué tanta la copia que hubo de trigo, que igualaba á las arenas del mar, y excedía á toda medida.

¹ Ps. CIV, v. 20.

² Manifiesta José que solamente de Dios puede venir á los hombres el conocimiento de lo venidero.

³ Puede traducirse: *Pastaban la yerba verde en los marjales*.

⁴ Ps. CIV, v. 21.—I Mac. II, v. 53.—Act. VII, v. 10.

50. Antes que viniese la carestía, le nacieron á José dos hijos, que le parió Asenet hija de Putifare, sacerdote de Heliópoli ¹.

51. Y al primogénito puso por nombre Manasés ², diciendo: Dios me ha hecho olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre.

52. Al segundo puso por nombre Efraím ³, diciendo: Dios me ha prosperado en la tierra donde entré pobre y esclavo.

53. Pasados en fin los siete años que hubo de abundancia en Egipto,

54. comenzaron á venir los siete años de carestía, que había profetizado José, y la hambre afligió á todo el mundo ⁴; mas en toda la tierra de Egipto había pan.

55. Pero cuando los Egipcios sintieron la hambre, clamó el pueblo á Faraón pidiendo víveres. A los cuales él respondió: Acudid á José, y haced cuanto él os dijere.

56. Creciendo, pues, la hambre cada día en toda la tierra, abrió José todos los graneros, y empezó á vender los granos á los Egipcios: porque también á ellos les había ya alcanzado la hambre.

57. Y venían á Egipto todas las provincias vecinas, para comprar víveres, y aliviar la pena de la carestía.

CAPÍTULO XLII

Los hermanos de José acuden á Egipto á comprar trigo. Como los trató José, á cuyos pies se arrodillaron. Queda Simeón en la cárcel, y logran los demás volver á su país, con la condición de traer á Benjamín ⁵.

1. Y oyendo Jacob que se vendían víveres en Egipto, dijo á sus hijos: ¿Por qué os estais sin hacer ninguna diligencia ⁶?

2. He oído que se vende trigo en Egipto: bajad allá, y compradnos lo necesario; para que podamos vivir, y no muramos de hambre.

3. Bajando, pues, diez hermanos de José, á comprar granos en Egipto,

4. retenido en casa Benjamín por Jacob, que dijo á sus hermanos: No sea que le suceda en el camino algún desastre;

5. entraron en la tierra de Egipto con otras gentes que iban también á comprar. Porque se sentía la hambre en la tierra de Canaán.

6. Y en la tierra de Egipto mandaba José, y á su arbitrio se vendían los granos á los pueblos. Pues como sus hermanos le hubiesen adorado,

7. y José conocíolos á ellos, hablándoles

con alguna aspereza como á extraños, les preguntó: ¿De dónde venís vosotros? De la tierra de Canaán, respondieron, á comprar lo necesario para el sustento.

8. Y aunque conoció José á sus hermanos, no fué conocido de ellos.

9. Entonces acordándose de los sueños, que había tenido en otro tiempo, les dijo: Vosotros sois espías que habeis venido á reconocer los parajes menos fortificados de la tierra.

10. Señor, no es así, respondieron ellos; sino que tus siervos han venido á comprar que comer.

11. Todos somos hijos de un mismo padre: venimos de paz: ni tus siervos maquinan mal alguno.

12. José les respondió: No: antes muy al contrario, vosotros habeis venido á observar los lugares indefensos de este país.

13. Mas ellos dijeron: Somos nosotros siervos tuyos, doce hermanos, hijos de un mismo padre, en la tierra de Canaán: el más chico queda con nuestro padre, el otro ya no existe.

14. Ahora me confirmo, dijo José, en lo que tengo dicho: Espías sois.

15. Desde luego voy á probar si decís la verdad: por vida de Faraón, que no saldréis de aquí, hasta tanto que comparezca ese vuestro hermano más chico.

16. Enviad uno de vosotros que le traiga: y vosotros entre tanto quedaréis presos, mientras se averigua si son falsas ó verdaderas las cosas que habeis dicho: cuando no, por vida de Faraón que espías sois.

17. En consecuencia los metió en la cárcel por tres días.

18. Pero al tercero sacándolos de ella, dijo: Haced lo que os he dicho, y quedareis con vida; porque yo temo á Dios.

19. Si sois gente de paz, quede atado en la cárcel un hermano vuestro: y vosotros id á llevar á vuestras casas los granos que habeis comprado,

20. y traedme á vuestro hermano el menor, para que yo pueda certificarme de vuestros dichos, y vosotros no seáis condenados á muerte. Hiciéronlo como él decía ⁷;

21. y conversaban entre sí, diciendo: Justamente padecemos lo que padecemos ⁸, por haber pecado contra nuestro hermano, y porque al ver las angustias de su alma, cuando nos rogaba queuviésemos compasión de él, nosotros no le escuchamos: por esto nos ha sobrevenido esta tribulación.

22. Uno de ellos, Rubén, dijo: ¿Por ventura no os dije yo entonces: No cometais ese cri-

¹ Cap. XLVI, v. 20.—XLVIII, v. 5.

² Esto es: *El que hace olvidar*: de la raíz *שָׁחַח*, olvidar.

³ *מְעַרְבִּים* esto es: *Abundancia*, ó *El que crece*: de *פָּרַח*, fructificar.

⁴ Véase *Mundo*.

⁵ Año del mundo 2297: antes de Jesucristo 1707.

⁶ Martini siguiendo el texto hebreo traduce: *Perché state á guardarvi in viso? ¿Por qué os estais así, mirando unos á otros?*

⁷ Cap. XLIII, v. 5.

⁸ Observa San Gregorio que la pena abre los ojos que la culpa había cerrado. Habían pasado ya unos veinte y tres años de haber sido vendido José.

men contra el muchacho; y no hicisteis caso? Mirad como *Dios* nos demanda su sangre ¹.

23. No sabían ellos que José los entendía: pues les hablaba por intérprete.

24. Y se retiró por un poco de tiempo, y lloró: y habiendo vuelto les habló *otra vez*.

25. E hizo prender á Simeón, y atarle en presencia de ellos; y mandó á los ministros que les llenasen de trigo los costales, y el dinero de cada uno le metiesen dentro de los sacos, dándoles además víveres para el camino: los cuales así lo hicieron.

26. Con esto, cargando ellos el grano en sus jumentos, marcharon.

27. En la posada, abriendo uno de ellos el costal para dar un pienso al jumento, visto el dinero en la boca del saco,

28. dijo á sus hermanos: Me han vuelto el dinero: vedle aquí en el saco. Ellos atónitos y sobresaltados, se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?

29. Llegaron en fin á su padre Jacob, en el país de Canaán, y le contaron todo lo acontecido, diciendo:

30. El señor de aquella tierra nos habló con aspereza, y pensó que íbamos á espiar el país.

31. Nosotros le respondimos: Somos gente de paz, ni maquinamos asechanza alguna.

32. Doce hermanos fuimos, hijos de un mismo padre: uno ya no existe, y el más pequeño está con nuestro padre en tierra de Canaán.

33. Díjonos él: De este modo averiguaré si sois gente de paz: dejad en mi poder un hermano vuestro, y tomad los víveres que necesitéis para vuestras familias, é idos,

34. y traedme vuestro hermano el más pequeño, á fin de que yo conozca que no sois espías, y vosotros podáis recobrar á éste que queda preso: y en adelante tengais facultad de venir á comprar *aquí* lo que quisiéreis.

35. Dicho esto, al vaciar los granos, todos hallaron atado el dinero en la boca de los costales: y todos á una quedaron asombrados ².

36. Díjoles entonces su padre Jacob: Vosotros me habeis dejado sin hijos. José ya no existe: Simeón está en cadenas; y quereis *aún* quitarme á Benjamín: todos estos desastres han recaído sobre mí.

37. Respondióle Rubén: Quitá la vida á mis dos hijos, si yo no te le volviere; entrégamele á mí, que yo te le restituiré.

38. Pero Jacob replicó: No irá mi hijo con vosotros: su hermano murió, y ha quedado sólo éste: si le acaeciere algún desastre en el país á donde vais, haréis que este anciano muera de pesadumbre.

¹ Cap. XXXVII, v. 22.

² Ya habían hallado antes en un mesón esa novedad (cap. XLIII, 21): pero querrian disimularlo, conociendo que Jacob les increparia el no haber vuelto ya el dinero al que les vendió el trigo.

³ Año del mundo 2298: antes de Jesucristo 1706.

CAPÍTULO XLIII

Vuelven los hermanos de José á Egipto con Benjamin. Rectbelos José con mucha afabilidad, y les da un banquete ³.

1. Entre tanto la hambre afligía cruelmente la tierra toda.

2. Y consumidos los víveres traídos de Egipto, Jacob dijo á sus hijos: Volved á comprar algunos víveres.

3. Respondió Judá: Aquel señor *que manda allí*, nos intimó con protesta de juramento, diciendo: No veréis mi cara, si no traeis con vosotros á vuestro hermano menor.

4. En este supuesto, si quieres enviarle con nosotros, marcharemos juntos, y te traeremos lo necesario:

5. Pero si no te determinas á enviarle, no iremos; porque el señor aquel, como tantas veces hemos dicho, nos declaró con palabras formales que no esperásemos ver su cara, sin llevar nuestro hermano más mozo ⁴.

6. Díjoles Israel: Para desdicha mía le hicisteis saber que todavía teniais otro hermano.

7. Mas ellos respondieron: Examinonos aquel señor punto por punto acerca de nuestra familia, si el padre vivía, si teníamos otro hermano: y nosotros le respondimos consiguientemente según el interrogatorio que nos hizo. ¿De dónde podíamos saber que nos hubiese de decir: Traedme con vosotros á vuestro hermano?

8. Judá dijo también á su padre: Envía conmigo el chico ⁵, para que podamos ponernos *luego* en camino, y conservar la vida, y no perezcamos nosotros y nuestros niños.

9. Yo respondo del muchacho: pídemelo á mí cuenta de él: si no te le volviere á traer, y pusiere en tus manos, consiento en que jamás me perdonese ese pecado ⁶.

10. Si no fuera por esta demora, estaríamos ya otra vez de vuelta.

11. Al fin Israel su padre les dijo: Si así es preciso, haced lo que quisiéreis. Tomad en vuestras vasijas de los frutos más exquisitos de esta tierra, para ofrecer presentes á aquel señor: un poco de resina ó *bálsamo*, y de miel, y de estoraque, y de lágrimas de mirra y de terebinto, y almendras.

12. Llevad también doblada cantidad de dinero, y volved aquel otro que hallásteis en los sacos; no sea que haya sucedido eso por equivocación.

13. En fin, llevaos á vuestro hermano, é id á aquel señor.

14. Ojalá el Dios mío todopoderoso os le

⁴ Cap. XLII, v. 20.

⁵ Los Hebreos daban el nombre de *chico*, ó muchacho, al hijo menor, sin atender á la edad. Benjamín tenía ya veinte y cuatro años.—Véase *Muchacho*.

⁶ Cap. XLIV, v. 32.

depare propicio: y deje volver con vosotros á vuestro hermano que tiene *alli* preso, y á este *mi* Benjamín. Y entre tanto yo quedaré como huérfano sin hijos ¹.

15. Tomaron, pues, éstos los regalos, y doble dinero, y á Benjamín: y bajaron á Egipto, y se presentaron á José.

16. El cual luego que los vió, y á Benjamín con ellos, dió esta orden á su mayordomo: Mete á esos hombres en mi casa, y degüella víctimas ², y dispón un convite, porque á mediodía han de comer conmigo.

17. El mayordomo ejecutó lo que se le había mandado, y los hizo entrar en casa.

18. Ellos con eso atemorizados, se decían uno al otro: Por el dinero, que nos hallamos la otra vez en nuestros costales, nos meten aquí, con el fin de hacer caer *más* sobre nosotros la calumnia, y sujetarnos á esclavitud, y apoderarse de nuestros jumentos.

19. Por lo cual, en la misma puerta, llegándose al mayordomo de la casa,

20. le dijeron: Suplicámoste, señor, que nos escuches. Ya otra vez hemos venido á comprar granos ³,

21. y después de comprados, así que llegamos al mesón, abrimos nuestros costales, y encontramos el dinero en la boca de los sacos: el cual devolvemos ahora del mismo peso ó *valor* ⁴.

22. Además de éste traemos otro, para comprar lo que necesitamos: no hemos podido saber quien le metió en nuestras bolsas.

23. A lo que respondió el mayordomo: Estad tranquilos, no teneis que temer: vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre, os ha puesto esos tesoros en vuestros sacos: pues el dinero que me disteis, lo tengo yo abonado, y *me doy por satisfecho*. Dicho esto, les presentó libre á Simeón.

24. Y después de introducidos en casa, les trajo agua con que lavaron sus pies, y dispuso que se diese pienso á los jumentos.

25. Ellos por su parte disponían los presentes para cuando entrase José al mediodía; porque habían oído que tenían que comer allí.

26. Entró, pues, José en su casa, y le ofrecieron los presentes, teniéndolos en sus manos: y le adoraron postrados en tierra.

27. Pero él, resaludándolos con afabilidad, les preguntó: ¿Goza de salud vuestro anciano padre, de quien me hablasteis? ¿Vive todavía?

28. A lo que respondieron: Salud goza

vuestro siervo, nuestro padre: aún vive. Y *otra vez* inclinados le adoraron.

29. *En esto*, alzando José los ojos, vió á Benjamín, su hermano uterino, y dijo: ¿Es ese vuestro hermano el pequeño, de quien me hablasteis? E inmediatamente añadió: Dios te dé su gracia, hijo mío, y *te bendiga*.

30. Y retiróse á toda prisa, porque se le conmovieron las entrañas á causa de su hermano, y se le saltaban las lágrimas; y entrando en su gabinete, prorrumpió en llanto.

31. Y saliendo fuera otra vez, después de haberse lavado la cara, se reprimió, y dijo á *sus criados*: Traednos de comer.

32. Puestas, pues, separadamente las mesas, una para José, otra para sus hermanos, y la tercera para los Egipcios también convidados, (pues no es lícito á los Egipcios comer con los Hebreos, y tienen por profano semejante banquete ⁵)

33. se sentaron en presencia de José, *primero* el primogénito según su mayoría, y *últimamente* el más pequeño según su edad. Y estaban en extremo maravillados,

34. al ver que de las porciones que habían recibido de él, cupo la mayor á Benjamín: por manera que era cinco veces mayor que las de los otros. Y bebieron, y alegráronse en su compañía.

CAPÍTULO XLIV

José manda que escondan su copa en el saco de Benjamín; y lo sucedido con este motivo.

1. Y dió José esta orden á su mayordomo, diciéndole: Llénale de trigo los costales, hasta que no quepa más, y pon el dinero de cada uno en la boca del saco.

2. Pon además mi copa ó *vaso* de plata, en la boca del costal del más mozo ⁶, junto con el dinero que ha dado por el trigo. Y ejecutose así.

3. Al romper el día, fueron despachados con sus jumentos.

4. Ya habían salido de la ciudad, y caminado algún trecho, cuando José llamando al mayordomo: Marcha, le dijo, ve corriendo en seguimiento de ellos: y alcanzados que sean, díles: ¿Cómo habeis vuelto mal por bien?

5. La copa que habeis hurtado, es aquella misma en que mi amo bebe, y de que suele

Aun ahora entre los Turcos se cuenta por bolsas. — Véase *Monedas*.

⁵ No es de admirar que los Egipcios huyesen de comer con los extranjeros, sabiendo que éstos comían algunos animales, que en Egipto se adoraban como dioses. — Véase *Sacrificio*.

⁶ Quería saber José si sus hermanos amaban verdaderamente á Benjamín, hijo también de Raquel, como José.

¹ Puede traducirse: *Mientras tanto yo quedaré como quien pierde á todos sus hijos*.

² Dábase también este nombre á los animales que se degollaban para las comidas domésticas; porque tampoco los Egipcios comían la sangre de los animales. — Véase *Sangre*.

³ *Cap. XLII, v. 3.*

⁴ Pesábase entonces el dinero, y poníase en determinada cantidad en unas bolsas. *Ageo I, v. 6.*

servirse para adivinar ¹, y para saber ahora lo que sois. Os habeis portado pésimamente.

6. El mayordomo ejecutó puntualmente la orden. Y habiéndolos alcanzado, se lo repitió palabra por palabra.

7. Mas ellos respondieron: ¿Por qué habla así mi señor, como si sus siervos hubiesen cometido una tan grande maldad?

8. El dinero que hallamos en la boca de nuestros sacos, te lo volvimos á traer desde la tierra de Canaán: ¿cómo cabe, pues, que nosotros hayamos robado oro ni plata de casa de tu amo?

9. Cualquiera de tus siervos, en cuyo poder fuere hallado lo que buscas, muera, y nosotros quedaremos por esclavos del señor nuestro.

10. *Bien está*, respondió el mayordomo: Ejecútese vuestra sentencia, *Pero no*: cualquiera en cuyo poder se hallare, será mi esclavo, y los demás quedaréis libres.

11. Con lo que echando á toda prisa los costales en tierra, abrió cada uno el suyo.

12. Y el mayordomo habiéndoles registrado, empezando por el del mayor hasta llegar al del más mozo, halló la copa en el costal de Benjamín.

13. Pero ellos, rasgando sus vestidos, y cargados otra vez los jumentos, volvieron á la ciudad.

14. Judá el primero, seguido de los hermanos, entró en casa de José (que no se había movido de ella), y todos á una se postraron en tierra.

15. Díjoles José: ¿Por qué os habeis atrevido á hacer tal cosa? ¿No sabeis que no hay hombre semejante á mí en la ciencia de adivinar?

16. Al cual contestó Judá: ¿Qué responderemos á mi señor? ó ¿qué hablaremos, ni de qué modo podremos justificarnos? Dios ha manifestado *la ocasión de castigar* la iniquidad de tus siervos: esclavos somos todos ya de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder se ha encontrado la copa.

17. Respondió José: Líbreme Dios de hacer tal cosa: el que robó mi copa, ése sea mi esclavo; mas vosotros id libres á vuestro padre.

18. Entonces Judá acercándose más á José, dijo alentadamente: Permite ¡oh señor mío! que tu siervo hable una palabra en tus oídos, y no te enojés contra tu esclavo: porque tú eres después de Faraón.

19. Tú, señor mío, la primera vez pregun-

taste á tus siervos: ¿Teneis padre, ú otro hermano ²?

20. Y nosotros, mi señor, te respondimos: Tenemos un padre anciano, y un hermano más pequeño, que le nació en su vejez; cuyo hermano uterino es muerto: y éste solo queda de su madre, por lo que le ama su padre tiernamente.

21. Y dijiste á tus siervos: Traédmele acá, que quiero verle.

22. Mas respondimos á mi señor: No puede el chico dejar á su padre; porque si le deja, le costará al padre la vida.

23. Pues si no viniere vuestro hermano menor con vosotros, nos dijiste tú á tus siervos, no teneis que volver á mi presencia.

24. Con esto habiendo llegado á casa de nuestro padre y siervo tuyo, le contamos todas las cosas que habló mi señor.

25. Y como nuestro padre, *pasado algún tiempo*, nos dijese: Volved á Egipto, y compradnos un poco de trigo,

26. le respondimos: No podemos ir allá solos: si nuestro hermano menor viene con nosotros, iremos juntos: de lo contrario, sin él no tenemos valor para presentarnos ante aquel señor.

27. A lo que respondió: Vosotros sabeis que he tenido dos hijos de mi esposa *Raquel*:

28. Uno salió de casa, y dijisteis: Una fiera le ha devorado: y hasta ahora no pareció ³.

29. Si os llevais también á éste, y le sucede algún azar en el camino, sereis causa de que mis canas desciendan con dolor á la sepultura.

30. Si yo voy, pues, á casa de tu siervo, nuestro padre, y no llevo á este muchacho (de cuya vida está pendiente la del padre),

31. luego que vea que no vuelve con nosotros, morirá; y tus siervos abrumarán su vejez con tan gran dolor, que le conducirá al sepulcro.

32. Sea yo personalmente tu esclavo, yo que le he recibido á mi cargo, y salí por fiador, habiendo dicho: Si no te le restituyere, seré para siempre reo de pecado contra mi padre.

33. Por tanto yo quedaré por esclavo tuyo, y serviré á mi señor en lugar del muchacho, á fin de que pueda éste volverse con sus hermanos.

34. Porque yo no puedo volver á mi padre sin el muchacho: por no presenciar la extrema aflicción que ha de acabar con él ⁴.

hemos de leer con menos gusto y respeto aquellos otros lugares que parecen muy sencillos, y de estilo descuidado; pues es en donde comunmente se encierran los más grandes misterios. El designio de Dios en la Escritura, no es el de halagar nuestra imaginación, sino el de instruirnos en lo que más nos interesa. El fondo de ella es la *verdad*, y la *caridad* es su fin.—Véase las *Máximas para leer con fruto la Sagrada Escritura*.

¹ No es creible que José se sirviese de la copa para adivinar como dijo su mayordomo: ni esta palabra significa siempre cosa de magia ó encantamiento. Tal vez era la copa con que ofrecía libaciones á Dios.—Véase *Copa de Faraón. Adivino. Cáliz*.

² Cap. XLII, v. 11, 13.

³ Cap. XXXVII, v. 20, 33.

⁴ Este discurso de Judá se tiene por un modelo de elocuencia más natural y persuasiva; pero no

CAPÍTULO XLV

José se da á conocer á sus hermanos, á quienes abraza con la mayor ternura. Enterado Faraón, dispone que se haga venir á Jacob con toda su familia á Egipto. Parten los hermanos de José, llenos de regalos.

1. Ya no podía José contenerse más en presencia como estaba de mucha gente: por lo que mandó que todos se retirasen, para que ningún extraño asistiese al mutuo reconocimiento.

2. Y luego prorrumpió en llantos á voz en grito, que oyeron los Egipcios, y toda la familia de Faraón.

3. En seguida dijo á sus hermanos: Yo soy José¹: ¿Y vive todavía mi padre? No podían sus hermanos responderle á causa de su gran terror y espanto.

4. Mas él con semblante apacible: Llegaos á mí, les dijo: y habiéndose ellos acercado, añadió: Yo soy José vuestro hermano, á quien vendisteis para *ser traído á Egipto*².

5. No temais, ni os desconsoléis por haberme vendido para estas regiones³: porque por vuestro bien dispuso Dios que viniese yo antes que vosotros á Egipto.

6. Porque dos años ha que comenzó la carestía en el país, y aún restan cinco, en que no habrá siembra, ni siega.

7. Así que el Señor me ha enviado delante, á fin de que vosotros os conserveis sobre la tierra, y tengais alimentos para sostener la vida.

8. No he sido enviado acá por designio vuestro, sino por voluntad de Dios; el cual ha hecho que yo sea como padre de Faraón⁴; y dueño de su casa toda, y príncipe en toda la tierra de Egipto.

9. Apresuraos, y volved luego á mi padre, y decidle. Esto te envía á decir tu hijo José: Dios me ha hecho como señor de toda la tierra de Egipto: ven á mí, no te detengas,

10. y habitarás en la tierra de Gesén; y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, y ganados mayores, y todo cuanto posees.

11. Y allí te alimentaré (pues faltan todavía cinco años de hambre), para que no perezcais tú, y tu familia, y todo lo que posees.

12. Reparad que vuestros ojos, y los ojos de mi querido hermano Benjamín, están viendo que soy yo quien os hablo en persona.

¹ ¡Quién podrá explicar lo que pasaría en el corazón de los hermanos al oír esa voz! ¡José! ¡Oh! y qué bella y expresiva figura de Jesucristo, cuando se apareció á los Apóstoles, que le habían abandonado, y les dijo: *Yo soy: no temais.*—Luc. XXIV.

² Act. VII, v. 13.

³ Cap. L, v. 20.

⁴ Antiguamente los reyes daban el nombre de *padres suyos* á los principales consejeros. II Par. II,

13. Referid á mi padre toda la gloria mía, y todas cuantas cosas habeis visto en Egipto: apresuraos, y conducídmelo aquí.

14. Y arrojándose sobre el cuello de su hermano Benjamín, abrazado con él, echó á llorar, llorando éste igualmente sobre su cuello.

15. Besó también José á todos sus hermanos, llorando sobre cada uno de ellos; después de cuyas demostraciones cobraron aliento para conversar con él.

16. Al punto corrió la voz, y se divulgó generalmente esta noticia en el palacio del Rey: Han venido los hermanos de José; y holgóse de ello Faraón y toda su corte.

17. Y así dijo á José que diese á sus hermanos esta orden expresa: Cargad los jumentos, y marchad á tierra de Canaán;

18. y sacad de allí á vuestro padre, y la parentela, y venid á mí: que os daré todos los bienes del Egipto, para que os alimenteis de lo mejor y más precioso de la tierra.

19. Ordénales asimismo que lleven carros de tierra de Egipto para el transporte de sus niños, y mujeres, y díles: Tomad á vuestro padre, y apresuraos á venir cuanto antes;

20. sin dejar nada de vuestros ajuares⁵; porque todas las riquezas de Egipto serán vuestras.

21. E hicieron los hijos de Israel así como se les mandó. Y dióles José, según la orden de Faraón, carros, y víveres para el camino.

22. Mandó también presentar á cada uno dos vestidos; pero á Benjamín le dió cinco muy preciosos, con trescientas monedas de plata.

23. Remitió para su padre igual cantidad de dinero, y de vestidos, á más de diez asnos cargados de toda especie de preciosidades de Egipto; y otras tantas borricas que llevasen trigo y panes para el camino.

24. Con esto despidió á sus hermanos; y cuando partían, les dijo: No tengais disputas entre vosotros en el camino⁶.

25. Ellos subiendo de Egipto, vinieron á la tierra de Canaán á Jacob, su padre.

26. Y diéronle la nueva, diciendo: Vive tu hijo José; y él es el señor que manda en toda la tierra de Egipto. Oído esto Jacob, como quien despierta de un profundo letargo, no acababa de creerlos.

27. Ellos para convencerle, le relataban toda la serie de lo sucedido. Mas cuando hubo visto los carros, y todo el aparato de las cosas remitidas, revivió su espíritu,

v. 13, *Esther* II, v. 6. Y los emperadores romanos daban el título de *padre* al prefecto del pretorio.

⁵ El hebreo puede significar: *dejando todos vuestros ajuares*, dice רעיונכם אל-יתכם על-כליכם.

⁶ Á todo atiende la caridad: háceles esta prevención, para que durante el camino no haya altercados entre ellos sobre quien fué más ó menos culpable en lo hecho contra José, que luego había de saber Jacob.

28. y dijo: Bástame á mí que viva todavía José, el hijo mío. Iré, y le veré antes que me muera.

CAPÍTULO XLVI

Parte Jacob á Egipto, después de haberle Dios renovado las promesas. José sale hasta Gesén, donde le recibe con tiernas lágrimas. Encarga á sus hermanos que digan á Faraón que son pastores de ovejas.

1. Puesto Israel en camino con todos sus haberes, vino al Pozo del Juramento ¹; donde después de inmoladas víctimas al Dios de su padre Isaac,

2. oyó en una visión de noche á Dios, que le llamaba, y decía: Jacob, Jacob: al cual respondió: Aquí me tienes.

3. Dijole Dios: Yo soy el fortísimo Dios de tu padre: no tienes que temer. Desciende á Egipto, que allí te haré cabeza de una nación grande.

4. Yo iré allá contigo, y seré tu guía cuando vuelvas. Y José cerrará tus ojos, así que mueras.

5. Partió, pues, Jacob del Pozo del Juramento, y sus hijos le llevaron, juntamente con los niños y mujeres, en los carros remitidos por Faraón para conducir al anciano ²,

6. y todo cuanto tenía en la tierra de Canaán. Y llegó á Egipto con toda su descendencia ³,

7. sus hijos, y nietos, é hijas, y toda la familia entera.

8. Hé aquí los nombres de los hijos de Israel, al entrar él con toda su familia en Egipto ⁴. El primogénito Rubén.

9. Hijos de Rubén: Henoc, y Fallú y Hesrón, y Carmí.

10. Hijos de Simeón: Jamuel, y Jamín, y Ahod, y Jaquín, y Sohar, y Saul, hijo de la Cananea ⁵.

11. Hijos de Leví: Gersón y Caat, y Merari ⁶.

12. Hijos de Judá: Her, y Onán, y Sela y Fares, y Zara: si bien Her y Onán habían muerto en la tierra de Canaán. A Fares le nacieron Hesrón y Hamul ⁷.

13. Hijos de Isacar: Tola, y Fua, y Job, y Semrón ⁸.

¹ Esto es, á Bersabee. Cap. XXI, v. 31.

² Act. VII, v. 15.

³ Jos. XXIV, v. 4.—Psalm. CIV, v. 23.—Is. LII, v. 4.

⁴ Exod. I, v. 2: VI, v. 14.—Num. XXVI, v. 5.—I Par. V, v. 1, 3.

⁵ I Par. IV, v. 24.—Véase Nombre.

⁶ I Par. VI, v. 1.

⁷ I Par. II, v. 5.—IV, v. 21.

⁸ I Par. VII, v. 1.

⁹ I Par. VII, v. 30.

¹⁰ Cap. XLI, v. 50.—XLVIII, v. 5.

¹¹ I Par. VII, v. 6.—VIII, v. 1.

14. Hijos de Zabulón: Sared y Elón, y Jahelel.

15. Estos son los hijos de Lía, que los parió en Mesopotamia de Siria, como también á Dina, hija suya. Todos sus hijos é hijas eran treinta y tres personas.

16. Hijos de Gad: Sefión, y Haggi, y Suni, y Esebón, y Heri, y Arodí, y Areli.

17. Hijos de Aser: Jamne, y Jesua, y Jesui, y Beria con su hermana Sara ⁹. Hijos de Beria: Heber y Melquiel.

18. Estos son los hijos de Zelfa, la criada que dió Labán á su hija Lía; y en los cuales dió á Jacob diez y seis personas.

19. Hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín.

20. A José le nacieron en tierra de Egipto Manasés y Efraím, que se los parió Asenet, hija de Putifare, sacerdote de Heliópolis ¹⁰.

21. Hijos de Benjamín: Bela, y Becol, y Asbel, y Gera, y Naamán, y Equi, y Ros, y Mofin, y Ofim, y Ared ¹¹.

22. Estos son los hijos que parió Raquel á Jacob: entre todos, catorce personas.

23. Hijos de Dan: Husín.

24. Hijos de Neftalí: Jasiel y Guni, y Jesser, y Sallem.

25. Estos son los hijos de Bala, la cual Labán había dado á Raquel, su hija: que eran también hijos de Jacob: todos siete personas.

26. Todas las almas que entraron en Egipto con Jacob, descendientes del mismo, sin contar las mujeres de sus hijos, fueron sesenta y seis.

27. Los hijos de José que le nacieron en Egipto, eran dos. Con que todas las personas de la casa de Jacob, entradas en Egipto, vinieron á ser setenta ¹².

28. Jacob, pues, envió á Judá delante de sí para avisar á José, á fin de que saliese á su encuentro en la tierra de Gesén;

29. á donde después que Jacob llegó, subió José en su carroza, y fué á encontrar á su padre en este mismo lugar. En viéndole se arrojó sobre su cuello, y deshaciéndose en lágrimas le abrazó.

30. Y dijo el padre á José: Ya moriré contento, porque he visto tu rostro, y te dejo vivo.

31. Dijo luego José á sus hermanos, y á toda la familia de su padre: Voy á dar parte

¹² Comprendidos Jacob y José con sus dos hijos. Los Setenta Intérpretes cuentan setenta y cinco personas; y este mismo número se nota en los Hechos Apóstólicos, cap. VII, v. 14. San Esteban expresó este número porque entonces era la versión de los Setenta la que se usaba; y toda la diferencia proviene de que en dicha versión añaden cinco nietos de José; cuyos nombres se expresan antes en los versos 20 y 21. Y aunque al entrar Jacob en Egipto no habían nacido tales nietos á José, los Setenta Intérpretes hacen mención de ellos por *prolepsis*, ó anticipación.—Véase Número. Escritura.

á Faraón, y le diré: Mis hermanos y la familia de mi padre, que moraban en la tierra de Canaán, han venido á mí.

32. Ellos son pastores de ovejas, y se ocupan en criar ganados: han conducido consigo sus rebaños, y ganados mayores, y todas las cosas que pudieron adquirir.

33. Ahora bien, cuando él os llamare, y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

34. Habeis de responder: Nosotros, tus siervos, somos pastores desde nuestra niñez hasta al presente, así como lo fueron nuestros padres. Esto lo diréis á fin de poder quedaros en esta tierra de Gesén: porque los Egipcios miran con cierta abominación á todos los pastores de ovejas.

CAPÍTULO XLVII

José presenta su padre, y cinco de sus hermanos á Faraón, que les da la tierra de Gesén. Se acredita de sabio gobernador del pueblo, y fiel ministro del Rey. Enferma de muerte Jacob, y hace prometer á José que le dará sepultura en la tierra de Canaán.

1. Fué, pues, José á dar parte á Faraón, diciéndole: Mi padre y hermanos con sus ovejas y ganados mayores, y cuanto poseen, han venido del país de Canaán; y están detenidos en la tierra de Gesén.

2. Al mismo tiempo presentó al Rey cinco de sus hermanos, los últimos,

3. á los cuales preguntó Faraón: ¿Qué oficio teneis? Y respondieron: Tus siervos somos pastores de ovejas, así nosotros, como nuestros padres.

4. Hemos venido para vivir algún tiempo en tu tierra; porque en el país de Canaán no hay yerba para los ganados de tus siervos¹; y va creciendo la hambre; y te pedimos que nos permitas á tus siervos estar en la tierra de Gesén.

5. El Rey dijo á José: Tu padre y tus hermanos han venido á tí:

6. La tierra de Egipto á tu vista y disposición la tienes: dales para habitar el mejor sitio, y sea enhorabuena la tierra de Gesén. Y si conoces que hay entre ellos sujetos capaces, ponlos por mayores de mis ganados.

7. Después de esto, introdujo José á su padre y presentóle al Rey. Jacob le saludó deseándole toda suerte de felicidades;

8. y siendo preguntado por él: ¿Cuántos son los días de tu vida?

9. Respondió: Los días de mi peregrinación son ciento y treinta años, pocos y trabajosos,

¹ A causa de la gran sequía.

² Los santos Patriarcas se miraban como extranjeros en este mundo, pues aspiraban á otra vida y patria verdadera, caminando hacia la Jerusalén celestial.—Hebr. XI, v. 13.

y no han llegado á los días de la peregrinación de mis padres³.

10. Con esto, después de haber deseado al Rey toda suerte de felicidades, se retiró.

11. José, según lo acordado con Faraón, dió á su padre y hermanos la posesión de Ramésés, país el más fértil de Egipto.

12. Y los alimentaba á ellos y á toda la familia de su padre, dando á cada uno lo necesario para vivir.

13. Porque faltaba el pan en todo el mundo⁴, y la hambre tenía oprimida toda la tierra, en especial la de Egipto y la de Canaán.

14. De cuyos países, habiendo recogido José todo el dinero por la venta de trigo, púsole en el erario del Rey.

15. Y como hubiese ya llegado á faltar el dinero á los compradores, acudió todo Egipto á José, diciendo: Danos pan: ¿por qué nos has de dejar perecer delante de tí, por falta de dinero?

16. José les respondió: Si no teneis más dinero, traed vuestros ganados, y por ellos os daré víveres.

17. Y habiéndolos traído, dióles alimento en pago de los caballos, y de las ovejas, y de los bueyes, y de los asnos; y sustentólos aquel año en cambio de los ganados.

18. Volvieron asimismo al año segundo, ó siguiente⁵, y le dijeron: No te ocultaremos, señor nuestro, que no nos queda ni ganado, ni dinero; y bien ves que á excepción de nuestros cuerpos, y de la tierra, nada más tenemos.

19. ¿Por qué, pues, nos dejarás morir delante de tus ojos? Tanto nosotros, como nuestras tierras, seremos tuyos: cómpranos para servicio del Rey, y danos con que sembrar: no sea que pereciendo los labradores, quede la tierra despoblada.

20. Compró, pues, José todas las tierras de Egipto, vendiendo cada uno sus posesiones á causa del rigor de la hambre; y adquiriolas para Faraón,

21. con todos sus pueblos, desde un cabo del Egipto hasta el otro,

22. excepto las tierras de los sacerdotes que el Rey les había dado: á los cuales también se les distribuía cierta cantidad de alimentos de los graneros públicos; y por consiguiente no se vieron forzados á vender sus heredas.

23. Después de esto, dijo José á los pueblos: Ya veis que Faraón queda dueño de vosotros y de vuestras tierras. Tomad semillas, y sembrad los campos;

24. para que podais tener frutos. Daréis al Rey la quinta parte; las otras cuatro os las

³ Es una hipérbole, que quiere decir, en Egipto, y países circunvecinos.—Véase *Tierra*.

⁴ Esto es, al siguiente de haberle ya traído sus ganados, que era hacia lo último del sexto, ó principios del séptimo, según se colige del verso 24, donde José supone ya cerca el recoger el trigo.

dejo para simiente y mantenimiento de las familias y de vuestros hijos.

25. La vida nos has dado, respondieron ellos: Con que nos mire favorablemente el Señor nuestro alegres serviremos al Rey.

26. Desde aquel tiempo hasta el día de hoy, se paga el quinto á los Reyes en toda la tierra de Egipto: lo que ha venido á ser como ley: salvo las tierras de los sacerdotes, las cuales quedaron exentas de esta contribución.

27. Fijó, pues, Israel su morada en Egipto, es á saber, en la tierra de Gesén, cuya posesión se le dió; donde se aumentó y multiplicó sobremanera.

28. Y vivió en ella diez y siete años: con lo que todos los días de su vida fueron ciento y cuarenta y siete años.

29. Pero como viese que se acercaba el día de su muerte, llamó á su hijo José y le dijo: Si es que me amas de veras, pon tu mano debajo de mi muslo ¹, y me harás la merced de prometerme con toda verdad que no me darás sepultura en Egipto;

30. sino que iré á descansar con mis padres; y sacándome de esta tierra, me pondrás en el sepulcro de mis antepasados. Respondióle José: Yo cumpliré lo que has mandado.

31. Y Jacob: Júramelo pues. Y mientras José juraba, Israel adoró á Dios vuelto hacia la cabecera de la cama.

CAPÍTULO XLVIII

Bendición que da Jacob á los dos hijos de José, á quienes adopta, anteponiendo el menor al mayor ².

1. Después de estos sucesos, fué José avisado de que su padre estaba enfermo; y tomando consigo á sus dos hijos Manasés y Efraím, se puso luego en camino.

2. Dijéronle al anciano: Mira que tu hijo José viene á verte. Y Jacob tomando aliento, se incorporó en la cama,

3. y dijo á José luego que hubo entrado: El Dios todopoderoso se me apareció en Luza, ciudad de la tierra de Canaán, y bendiciéndome ³,

4. me dijo: Yo te aumentaré y multiplicaré, y te haré padre de muchísimos pueblos; y te daré esta tierra á tí y á tu descendencia después de tí, en perpetuo dominio.

5. Por tanto, los dos hijos que te han na-

cido en la tierra de Egipto, antes que yo viese acá, quiero que sean míos. Efraím y Manasés serán reputados tan míos como Rubén y Simeón ⁴.

6. Los demás que después de estos tuvieses en adelante, serán tuyos, y las tierras que poseerán, llevarán el nombre de sus hermanos ⁵.

7. Porque al venir yo de Mesopotamia, se me murió Raquel en la tierra de Canaán en el mismo camino, y era tiempo de primavera; é iba yo á entrar en Efrata ⁶, y así la enterré cerca del camino de Efrata, que por otro nombre se llama Betlehem ó Belén ⁷.

8. Y viendo Jacob á los hijos de José, le dijo: ¿Quiénes son esos?

9. Son mis hijos, respondió José, que Dios me ha dado en este país. Acércamelos, dijo Jacob, que quiero bendecirlos.

10. Porque los ojos de Israel se habían obscurecido á causa de su extremada vejez, y no podía ver con claridad. Habiéndoselos, pues, acercado, los besó y abrazó,

11. y dijo á su hijo: He logrado el gozo de verte; y además de eso me ha hecho Dios la merced de dejarme ver sucesión tuya.

12. José, habiéndolos sacado del regazo de su padre, inclinóse profundamente hasta el suelo.

13. Puso después á Efraím á su derecha, esto es, á la izquierda de Israel; y á Manasés á su siniestra, que correspondía á la derecha del padre, y de esta suerte los arrimó ambos á Jacob.

14. El cual extendiendo la mano derecha, púsola sobre la cabeza del hermano menor Efraím; y la izquierda sobre la cabeza de Manasés, que era el mayor de edad, cruzando las manos de intento.

15. Y bendijo Jacob á los hijos de José diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que me sustenta desde mi juventud hasta el día de hoy ⁸,

16. el Angel que me ha librado de todos los males ⁹, bendiga estos niños; y sea sobre ellos invocado mi nombre, como también los nombres de mis padres Abraham é Isaac: y multiplíquense más y más sobre la tierra.

17. Reparando empero José que su padre había puesto la mano derecha sobre la cabeza de Efraím, sintiolo mucho; y tomando la mano de su padre, intentó alzarla de sobre la

¹ Véase cap. XXIV, v. 2.—Este modo de jurar ha parecido misterioso á los Santos Padres, y de altísima significación: como si denotase al Mesías, que había de nacer del linaje de Jacob. Algunos impíos sin otro fundamento que su malignidad hablan indecentemente de este modo de jurar que tenían los antiguos; cuya sencillez de costumbres era causa de ciertas prácticas y expresiones que ahora parecerían mal: como sucede aún en el día entre los habitantes de diferentes regiones.

² Año del mundo 2315; antes de Jesucristo 1689.

³ Cap. XXVIII, v. 13.

⁴ Cap. XLI, v. 50.—Jos. XIII, v. 7, 29.

⁵ Esto es, no formarán tribus separadas.

⁶ Creyó Jacob que debía hacer mención de Belén, donde estaba sepultada la madre de José, por ser el mismo lugar en que había de nacer Jesucristo.

⁷ Cap. XXXV, v. 19.

⁸ Heb. XI, v. 21.

⁹ Cap. XXXI, v. 29.—XXXII, v. 2.—Matth. XVIII, v. 10.

cabeza de Efraím, y trasladarla sobre la cabeza de Manasés;

18. diciendo á su padre: No están así bien las manos, padre; porque este otro es el primogénito: pon tu derecha sobre su cabeza.

19. Mas él rehusándolo, dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé. Este será ciertamente padre de pueblos, y multiplicarse ha; mas su hermano menor será mayor que él; y su linaje se ha de dilatar en naciones.

20. Jacob, pues, los bendijo entonces, diciendo á Efraím: Tú serás modelo de bendición en Israel, y se dirá: Dios te bendiga como á Efraím y como á Manasés. Y antepuso Efraím á Manasés ¹.

21. Dijo en fin á su hijo José: Dios estará con vosotros y os restituirá á la tierra de vuestros padres.

22. Yo te doy de mejora sobre tus hermanos aquella porción que conquisté del Amorreo con mi espada y mi arco ².

CAPÍTULO XLIX

Estando Jacob para morir, bendice á sus hijos uno por uno; aunque respecto de algunos la bendición es una reprensión severa: y vaticina lo que había de suceder á sus descendientes. Declara el lugar donde quiere ser sepultado; y acaba la carrera de su vida.

1. Llamó luego Jacob á sus hijos, y les dijo: Juntaos todos aquí, á fin de que os anuncie las cosas que han de suceder en los días venideros.

2. Reuníos, y oid, hijos de Jacob, escuchad á Israel, vuestro padre.

¹ De Efraím salió Josué, que gobernó al pueblo después de Moisés. *S. Aug. Quæst. CLXVI, in Genes.*

² Jos. XV, v. 7.—XVI, v. 1.—XXIV, v. 8.—1 Par. V, v. 1.

³ Deut. XXXIII, v. 6.

⁴ El texto hebreo puede también significar: *Principio de mi robustez, ó de mi fecundidad.*

⁵ Así se entienden estas palabras Deut. XXI, v. 17; y así los Setenta Intérpretes en este mismo lugar. En autoridad tenía el primogénito una especie de principado sobre sus hermanos. *Gen. XXVII, v. 29;* y así vemos transferidos los derechos de primogénito de Rubén en José. *1 Paralip. V, v. 1.— Véase Primogénito.*

⁶ Cap. XXXV, v. 22. — 1 Par. V, v. 1.

⁷ Cap. XXXIV, v. 25.

⁸ Jos. XIX, v. 1.—XXI, v. 1.

⁹ De esta tribu nacieron David, Salomón y demás reyes, Zorobabel, y finalmente Jesucristo.

¹⁰ 1 Par. V, v. 2.

¹¹ En estas palabras se contiene claramente una evidente profecía del Mesías, y una época infalible de su venida. Consta eso de la tradición, no sólo de la Iglesia cristiana, sino también de la Sinagoga. Así vemos que la tribu de Judá gozó siempre de especial preeminencia sobre las otras. — Véase Num. X, v. 14.—XI, v. 3.—VII, v. 12. — Josué XVI, —Jud. I, etc. Después del retorno de la cautividad

3. Rubén ³, primogénito mío, tú la fortaleza mía, y el principio de mi dolor ⁴; *debtas ser el más favorecido en los dones, y el más grande en autoridad* ⁵.

4. *Pero* te derramaste como agua: no madres; porque subiste al lecho de tu padre, y profanaste su tálamo ⁶.

5. Simeón y Levi, hermanos *en el crimen*; instrumentos belicosos de iniquidad.

6. No permita Dios que tenga yo parte en sus designios, ni empañe mi gloria uniéndome con ellos; porque en los homicidios demostraron su furor, y en la destrucción de una ciudad su venganza.

7. Maldito su furor, porque es pertinaz; y su saña, porque es inflexible ⁷; yo los dividiré en Jacob, y los esparciré por las tribus de Israel ⁸.

8. ¡Oh Judá! á tí te alabarán tus hermanos ⁹: tu mano pondrá bajo el yugo á tus enemigos: adorarte han los hijos de tu padre.

9. Tú, Judá, eres un joven y robusto león; tras la presa corriste, hijo mío: después para descansar, te has echado cual león, y á manera de leona. ¿Quién osará despertarle ¹⁰?

10. EL CETRO NO SERÁ QUITADO DE JUDÁ, ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y éste será la esperanza de las naciones ¹¹.

11. El Mestas, ó Enviado ligará á la viña su pollino, y á la cepa ¡oh hijo mío! su asna ¹². Lavará en vino su vestido ¹³, y en la sangre de las uvas su manto ¹⁴.

12. Sus ojos son más hermosos que el vino ¹⁵, y sus dientes más blancos que la leche.

13. Zabulón habitará en la ribera del mar, y donde aportan las naves, extendiéndose hasta Sidón ¹⁶.

de Babilonia tuvo tal predominio, que dió nombre á toda la nación de los Hebreos; pues los restos de las demás tribus se unieron é incorporaron en la de Judá. Sus magnates tuvieron la autoridad superior en el Sinedrio, aunque limitada por los Romanos. Así puede decirse siempre que el cetro, ó autoridad suprema, quedó en Judá hasta que vino Jesucristo. — Véase Judá. — Matih. II, v. 6. — Joann. I, v. 45.

¹² Los Padres generalmente refieren estas palabras al Mesías, de quien se iba hablando. Del Enviado, pues, ó Mesías, dice Jacob en Espíritu profético, que atará con el vínculo de la fe al pueblo gentil á su Iglesia, llamada con el nombre de viña; y al pueblo judaico acostumbrado ya al yugo de la Ley, le atará á su vid, es decir, á su propia persona, que es la vid verdadera. Joann. XV, v. 1.

¹³ Significa este vino la copia de sangre derramada por Cristo para redimirnos. — Véase Vino. Vestidos. Lavar.

¹⁴ Véase Lavar.

¹⁵ Expresiones al estilo oriental para significar la soberana belleza de Jesucristo, especialmente después de resucitado. — Véase Hebraísmos.

¹⁶ Doscientos años antes de la conquista de la tierra de Canaán predice Jacob el lugar que tocará en suerte á sus descendientes.

14. Isacar *será para el trabajo, como* asno robusto ¹; se mantendrá en sus términos ².

15. Consideró que el reposo *ó sosiego* era una cosa buena; y que su terreno es excelente: y ha arrimado su hombro al trabajo, y sujetándose á pagar tributos.

16. Dan será juez de su pueblo, á la manera que cualquier otra tribu de Israel.

17. Venga á ser Dan *como* una culebra en el camino, *como* un ceraste, *ó áspid* en la senda, que muerde la uña *ó pie* del caballo, para que caiga de espaldas el ginete.

18. Yo, Señor, aguardaré TU SALUD ³.

19. Gad, armado de todo punto, irá peleando á la vanguardia ⁴ *de Israel*; y él mismo se dispondrá para volver hacia atrás.

20. El pan de Aser es mantecoso, *ó excelente*, y servirá de regalo á los reyes.

21. Neftalí será *como* un ciervo que se ve suelto, y la gracia se derramará sobre sus labios.

22. Hijo que va en auge José; hijo que siempre va en auge ⁵, y de hermoso aspecto: las doncellas corrieron sobre los muros *para mirarle*.

23. Pero antes le causaron amarguras, y le armaron pendencias, y miráronle con mortal envidia sus hermanos armados de flechas.

24. Apoyó su arco, *ó su confianza* en el fuerte Dios, y fueron desatadas las cadenas de sus brazos y manos por la mano del todopoderoso Dios de Jacob, de donde salió para pastor y piedra fundamental de Israel.

25. ¡Oh hijo mio! el Dios de tu padre será tu auxiliador, y el Omnipotente te llenará de bendiciones de lo alto del cielo, de bendiciones de los manantiales de aguas abundantes de acá abajo, de bendiciones de leche y de fecundidad.

26. Las bendiciones que te da tu padre Jacob sobrepujan las bendiciones de sus progenitores; hasta que venga el DESEADO de los collados eternos: recaigan *estas bendiciones* sobre la cabeza de José, sobre la cabeza del Nazareno, *ó escogido* entre sus hermanos.

¹ Comparación es esta que ahora nos parece algo baja. Mas obsérvese que en tiempos antiguos, Homero (*Iliad.* XII), comparaba uno de sus héroes con un asno, por su fortaleza y paciencia en los trabajos.—Véase *Hebraismos. Figura*.

² O límites de la suerte que le haya tocado.

³ La salud que ha de traernos tu Enviado. Tíernisima exclamación de Jacob, el cual penetrado de una viva fe, y firme esperanza en el verdadero Libertador de Israel, con motivo de profetizar que Sansón sería el terror de los enemigos de su pueblo, pide á Dios que envíe al Salvador que ha de ser la salud del mundo.

⁴ Parece que alude á lo que se refiere en el cap. XXXII, de los Números, v. 17, y en Josué cap. XII.

⁵ Esto es, José crecerá, y se multiplicará siempre más y más.—Jacob desahoga su particular afecto al bendecir á José, lo que hace no tanto por José, cuanto por ser éste hermosa figura de Jesu-

27. Benjamín, lobo rapaz ⁶, por la mañana devorará la presa, y por la tarde repartirá los despojos.

28. Todos éstos son los caudillos de las doce tribus de Israel. Estas cosas les anunció su padre, bendiciendo á cada uno con su bendición peculiar.

29. Finalmente les dió este mandamiento: Yo voy á reunirme con los *antepasados* míos: enterradme con mis padres en la cueva doble, que está situada en el campo de Efrón Heteo,

30. en frente de Mambre, en la tierra de Canaán: la cual compró Abraham con el campo de Efrón Heteo, para tener allí su sepultura ⁷.

31. Allí le sepultaron á él, y á su esposa Sara: allí fué sepultado Isaac con Rebeca, su esposa: allí también yace enterrada Lía.

32. Concluidos estos encargos é instrucciones á sus hijos, recogió sus pies sobre la cama, y espiró; y fué á reunirse con su pueblo.

CAPÍTULO L

Exequias de Jacob, después de las cuales José abraza y consuela á sus hermanos. Últimamente muere: habiendo dispuesto que sean llevados sus huesos á la tierra de Canaán.

1. Lo cual mirando José, arrojóse sobre el rostro de su padre, bañándole en lágrimas, y besándole:

2. Y mandó después á los médicos que tenía á su servicio, embalsamar el cuerpo ⁸.

3. Los cuales, en ejecución de lo mandado, gastaron cuarenta días; que tal era la costumbre en embalsamar los cadáveres: y lloró Egipto setenta días.

4. Terminado el tiempo del luto, habló José así á la familia *principal* de Faraón: Si he hallado gracia delante de vosotros, insinuad á Faraón,

5. que mi padre *al morir* me juramentó diciendo: Yo me muero: en la sepultura que abrí para mí en la tierra de Canaán, allí en-

cristo en las penas y en las glorias. También profetiza el ardor con que las naciones todas irán en pos de Jesucristo, el más hermoso de los hijos de los hombres. *Psalm.* XLIV.—I Par. V, v. 1.

⁶ Describese el natural indómito y fiero de la tribu de Benjamín. *Judit.* XX. Casi todos los Padres latinos con San Agustín y San Jerónimo y algunos griegos, entienden estas palabras de San Pablo. *S. Aug. in Psalm.* LXXXVIII.

⁷ Cap. XXIII, v. 7.

⁸ El uso de embalsamar los cadáveres fué comunísimo en Egipto, y describen la manera de hacerlo Herodoto y Estrabón, y según éstos empleaban cuarenta días en introducir en los cuerpos drogas aromáticas, y por otros treinta los dejaban penetrar de sal y nitro para que secasen. Aún hasta en nuestros días se ven semejantes cadáveres, *ó momias* bien conservadas. San Agustín, lib. *De Incubation*, in *Genes.*—Véase *Cadáver. Sepulcro*.

terrará mi cuerpo. Iré, pues, á sepultar á mi padre, y volveré luego ¹.

6. A lo que dijo Faraón: Anda *enhorabuena*, y sepulta á tu padre, como se lo prometiste con juramento.

7. El cual emprendió su viaje, acompañando de todos los Ancianos *ó primeros señores* ² del palacio de Faraón, y todos los principales de la tierra de Egipto;

8. y de su propia familia y de sus hermanos, menos los niños y los ganados mayores y menores, que dejaron en la tierra de Gesén.

9. Fueron asimismo en la comitiva carros y gente de á caballo; y se juntó un grande acompañamiento.

10. De esta suerte llegaron á la Era de Atad, situada á la otra parte del Jordán: donde emplearon siete días en celebrar las exequias con grande y acerbo llanto.

11. Lo que habiendo visto los habitantes de la tierra de Canaán, dijeron: Grande duelo es este para los Egipcios; y á consecuencia de esto se llamó aquel sitio, Llanto del Egipto.

12. Hicieron, pues, los hijos de Jacob lo que éste les dejó encomendado;

13. y transportándole á tierra de Canaán, le sepultaron en la cueva doble, que había comprado Abraham junto con el campo de Efrón ³ el Heteo, en frente de Mambre, para sepultura suya.

14. Volvióse después José á Egipto con sus hermanos, y todo el acompañamiento luego que hubo sepultado á su padre ⁴.

15. Y como después de su muerte anduviesen temerosos los hermanos, y diciéndose unos á otros: ¿Quién sabe si se acordará José de la injuria que padeció, y nos retornará todo el mal que le hicimos?

16. Enviáronle á decir: Tu padre antes de morir nos encargó,

17. que te dijésemos estas palabras en su nombre: Ruégote que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado, y de la malicia que contra tí usaron. Nosotros también te suplicamos que perdones esta maldad á los siervos del Dios de tu padre. Oyendo José estas razones, prorrumpió en llanto.

18. Y vinieron á él sus hermanos; y adorándole postrados en tierra, le dijeron: Esclavos tuyos somos: *aquí nos tienes*.

19. A los cuales él respondió: no teneis que temer: ¿podemos acaso nosotros resistir á la voluntad de Dios ⁵?

20. Vosotros pensasteis hacerme un mal; pero Dios lo convirtió en bien para ensalzarme, como al presente lo estais viendo, y para salvar á muchos pueblos ⁶.

21. No temais, pues: yo os mantendré á vosotros y á vuestros hijos. Y los consoló y habló con expresiones blandas y amorosas.

22. Y habitó José en Egipto con toda la familia de su padre; y vivió ciento y diez años, y vió á los hijos de Efraim hasta la tercera generación. Tuvo también y acarició sobre sus rodillas, á los hijos de Maquir, hijo de Manasés ⁷.

23. Pasadas todas estas cosas, habló José á sus hermanos en estos términos: Después de mi muerte os visitará Dios, y os sacará de esta tierra para la tierra que tiene prometida con Juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob ⁸.

24. Y habiéndolos juramentado, y dicho: Cuando Dios os visitará, transportad de este lugar mis huesos con vosotros ⁹;

25. vino á morir, cumplidos ciento y diez años de su vida. Y embalsamado, fué depositado en Egipto dentro de una caja.

dieran, para ser después la salud de muchos pueblos, y de sus mismos perseguidores: siendo también en esto figura de Jesucristo.

¹ Cap. XLVII, v. 29.

² Véase Anciano.

³ Act. VII, v. 16.—Gen. XXIII, v. 16.

⁴ Año del mundo 2369; antes de Jesucristo 1635.

⁵ Quiere José que sus hermanos, al acordarse de su delito, solo consideren las disposiciones de la divina Providencia, la cual permitió que le ven-

⁶ Cap. XLV, v. 5.

⁷ Num. XXXII, v. 39.

⁸ Heb. XI, v. 12.

⁹ Ex. XIII, v. 19.—Jos. XXIV, v. 32.